



GOBERNANTES
DEL ECUADOR
(1830 - 1932)

BIBLIOTECA ECUATORIANA

DIRECTORES: ALFONSO Y JOSE RUMAZO GONZALEZ

VOLUMEN IV

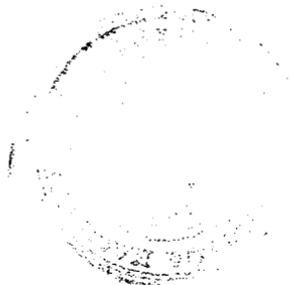
ALFONSO RUMAZO GONZALEZ

**GOBERNANTES DEL
ECUADOR**

(13 de mayo de 1830 - 20 de setiembre de 1932)

Obra premiada por la Academia Nacional de Historia

EDITORIAL BOLIVAR
QUITO



PROPIEDAD DEL AUTOR
Reservados todos los
derechos.—1952.

PRELIMINAR

He hablado con claridad, porque no pertenezco a ningún partido político. No ataco ni defiendo a nadie. No pretendo dar la palabra definitiva. Es mi deseo ayudar a la formación de la conciencia nacional.

El Autor.



Jaime J.



JUAN JOSE FLORES

Primera Presidencia.—El 8 de mayo de 1830, el Libertador Simón Bolívar, íntimamente convencido de que había “arado en el mar”, plegó sus alas gigantescas y tomó el camino que va de Bogotá a Cartagena. Se le había ofendido con la calumnia; habíanle acusado de aspiraciones a la monarquía; Santander (1) había propalado en sinnúmero de publicaciones la especie de la “tiranía de Bolívar”. Además, el Departamento de Venezuela (2) acaba de iniciar la desmembración de la Gran Colombia, estableciendo su gobierno central, traicionando así los ideales bolivarianos (3).

Qué le quedaba al Libertador? Solamente el desengaño, la infinita tristeza de haber lucha-

(1) Santander; general de la independencia, fue héroe de combates por la libertad. Su talento organizador y el poderío de su pluma fueron inmensos. Se convirtió más tarde en uno de los peores enemigos del Libertador, sin separar de su odio ni siquiera el crimen.

(2) La Gran Colombia se dividía en tres Departamentos: el de Venezuela, el Central y el del Sur (Ecuador). Cada Departamento formó después una Nación; y Venezuela fue la primera en independizarse.

(3) Quien hizo la separación de Venezuela fue el General Páez, compañero de Bolívar en las guerras de la Independencia, enemigo después del Libertador. Páez fue uno de los generales más valerosos.

do vanamente, el convencimiento de haber sembrado en América la insurrección y el afán de la guerra.

Herido con una herida muy honda se dirigió al mar. Quiso buscar las interminables melancolías de las olas para sentirse medio acompañado. Y le salieron al encuentro, en las playas de Santa Marta, las brisas del océano de la muerte.

El espíritu americano, solitario por naturaleza, enemigo de la agrupación y de la escolanía, ansiaba gobernarse independientemente, lejos del grande hombre que le había dado la libertad, porque es muy americano ser inconstante; y así, por tornadizo, se hizo ingrato y traicionó al genio.

Lo que es ahora el Ecuador, entonces Departamento del Sur, se hallaba casi del todo olvidado. Ni centros de educación tenía, ni gobierno conveniente, ni fuentes de riqueza explotadas, ni nada que significase vida. Sólo una gloria se había difundido por su territorio: la gratitud al Libertador. Con cariño profundo, ante los primeros síntomas de desmembramiento de la Gran Colombia, el Ecuador pidió a Bolívar que viniese “a tomar asiento en la cima del soberbio Chimborazo, a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia, y en donde ningún mortal sino Bolívar puede reposar con una gloria inefable”. (1).

Pobre el Ecuador y olvidado, ya por la distancia que le separaba de la capital Bogotá, ya por

(1) Citado por el Dr. Julio Tobar Donoso en el folleto “El Ecuador—de 1822 a 1895”.

la mala administración desarrollada en él, únicamente militarista, tenía necesidad de proveerse de medios para vivir. Geográficamente el Departamento Central por la unión de los Andes en el nudo de Pasto para formar sólo dos cadenas en vez de tres, y con nueva variedad de climas desde el mismo nudo hasta su límite meridional, necesitaba vida propia. Los grupos de pobladores diseminados en las regiones del Departamento del Sur, que no contaba entonces sino con unos seiscientos mil habitantes, carecían prácticamente de autoridad. Estaban distanciados del centro, se veían reducidos a ser un eco de los acontecimientos que se desarrollaban en la parte central de la Gran Nación, y por lo mismo sentían que su vida ciudadana, y el ejercicio de sus labores y de sus libertades y de su múltiple actividad estaban reducidos a simple espejismo reflejo; carecían de individualidad. Los pueblos que se inician, y los demás también, necesitan tener las autoridades junto a sí, para acatar sus órdenes o para vigilarlas, para discutir sus fallos o para hacer causa común con ellas en el progreso nacional. Si las autoridades están lejos, necesariamente la autonomía se establece de un modo o de otro. Y esta fue la principal causa de los acontecimientos que se desarrollaron luego en el Departamento del Sur para establecer la República del Ecuador. Además, en las poblaciones de este Departamento Meridional había hombres de vasta ilustración, de bien cimentado amor propio, de muy reconocido fondo libertario, que sentían el deseo de mandar antes que de obedecer, y que tenían la voluntad de

do vanamente, el convencimiento de haber sembrado en América la insurrección y el afán de la guerra.

Herido con una herida muy honda se dirigió al mar. Quiso buscar las interminables melancolías de las olas para sentirse medio acompañado. Y le salieron al encuentro, en las playas de Santa Marta, las brisas del océano de la muerte.

El espíritu americano, solitario por naturaleza, enemigo de la agrupación y de la escolanía, ansiaba gobernarse independientemente, lejos del grande hombre que le había dado la libertad, porque es muy americano ser inconstante; y así, por tornadizo, se hizo ingrato y traicionó al genio.

Lo que es ahora el Ecuador, entonces Departamento del Sur, se hallaba casi del todo olvidado. Ni centros de educación tenía, ni gobierno conveniente, ni fuentes de riqueza explotadas, ni nada que significase vida. Sólo una gloria se había difundido por su territorio: la gratitud al Libertador. Con cariño profundo, ante los primeros síntomas de desmembramiento de la Gran Colombia, el Ecuador pidió a Bolívar que viniese "a tomar asiento en la cima del soberbio Chimborazo, a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia, y en donde ningún mortal sino Bolívar puede reposar con una gloria inefable". (1).

Pobre el Ecuador y olvidado, ya por la distancia que le separaba de la capital Bogotá, ya por

(1) Citado por el Dr. Julio Tobar Donoso en el folleto "El Ecuador—de 1822 a 1895".

la mala administración desarrollada en él, únicamente militarista, tenía necesidad de proveerse de medios para vivir. Geográficamente el Departamento Central por la unión de los Andes en el nudo de Pasto para formar sólo dos cadenas en vez de tres, y con nueva variedad de climas desde el mismo nudo hasta su límite meridional, necesitaba vida propia. Los grupos de pobladores diseminados en las regiones del Departamenso del Sur, que no contaba entonces sino con unos seiscientos mil habitantes, carecían prácticamente de autoridad. Estaban distanciados del centro, se veían reducidos a ser un eco de los acontecimientos que se desarrollaban en la parte central de la Gran Nación, y por lo mismo sentían que su vida ciudadana, y el ejercicio de sus labores y de sus libertades y de su múltiple actividad estaban reducidos a simple espejismo reflejo; carecían de individualidad. Los pueblos que se inician, y los demás también, necesita tener las autoridades junto a sí, para acatar sus órdenes o para vigilarlas, para discutir sus fallos o para hacer causa común con ellas en el progreso nacional. Si las autoridades están lejos, necesariamente la autonomía se establece de un modo o de otro. Y esta fue la principal causa de los acontecimientos que se desarrollaron luego en el Departamento del Sur para establecer la República del Ecuador. Además, en las poblaciones de este Departamento Meridional había hombres de vasta ilustración, de bien cimentado amor propio, de muy reconocido fondo libertario, que sentían el deseo de mandar antes que de obedecer, y que tenían la voluntad de

crear grandezas antes que de acatar las lejanas. Las costumbres también influyeron en los cambios ulteriores; desde mucho antes había sido particularidad de los del Departamento del Sur la tendencia de la iniciación, mostrada claramente el 10 de agosto de 1809, al dar el primer grito de independencia.

Y, en presencia del eclipse del Libertador, que muy bien podía preverse después de las derrotas morales sufridas por él bajo la acción de los enemigos, los habitantes del Departamento del Sur decidieron proclamarse independientes.

El 12 de mayo de 1830 se hizo la Asamblea de los ciudadanos quiteños, y el día 13 se constituyó el Estado del Ecuador, encargándose del mando supremo el General Juan José Flores, entonces Prefecto del Sur, quien seguramente fue uno de los más influyentes para la separación. Como se ha dicho bien, en el reparto de la Gran Colombia, a Flores le tocó el Ecuador.

Se adhirieron inmediatamente las demás provincias del Departamento. Nació esta República y expiró el sueño de Bolívar.

Los primeros pasos del Ecuador, aún antes de que se dictase la primera Constitución, fueron detenidos por un gran dolor. En las montañas de Berruecos, el 4 de junio, el Mariscal Sucre caía asesinado por sus enemigos políticos. Como antes se había atentado contra la vida del Liberta-

X
dor (1), felizmente sin más resultado que un fracaso, de la misma manera acababa de repetirse el atentado en la persona de Sucre, el más virtuoso héroe de la Independencia, cuyo viaje al Ecuador significaba lucha en pro de la unidad colombiana y la continuación de la soberanía de Bolívar. Por desgracia ahora el golpe había sido certero; el agente Obando había preparado bien la emboscada. Se cumplió literalmente lo que "El Demócrata" de Bogotá, órgano del partido santanderista, deseaba tres días antes del asesinato: "Puede ser que Obando haga con Sucre lo que no hicimos con Bolívar".

A Santander, hombre que con su ambición y su prestigio no había dudado en considerarse igual y émulo de Bolívar, y a su partido no les convenía que Sucre continuara viviendo. Derrotado Bolívar por la traición y la intamia, el único que podía ocupar el puesto era Sucre; y la lección dada por éste en los campos de batalla, sobre todo hacía poco en Tarqui contra los peruanos traidores al gran ideal Bolivariano, era sobrado decidora para que Santander se sintiese tranquilo. Sucre insurreccionaría el Ecuador, luego Colombia, el partido santanderiano quedaría reducido a un nombre ocupado momentáneamente en la historia. Eso no lo podían tolerar ni Santander ni sus

(1) En la noche del 24 de setiembre de 1828, Santander y sus partidarios sublevaron los cuarteles de Bogotá en contra de Bolívar y algunos asesinos penetraron a la habitación del Libertador, quien alcanzó a huir gracias a la intervención de Manuelita Sáenz, la inmortal quiteña que le acompañaba desde 1822,

adláteres. Y por eso no dudaron en preparar la celada del 4 de junio. Las palabras de Bolívar en distintas ocasiones habían hablado muy claramente: en su clasificación de los generales que le acompañaban, en primera línea se veía a Sucre y luego a Flores; la unión de los dos iba, pues, a constituir el peligro máximo en las pretensiones santandereanas. Además las logias liberales bogotanas no debían haber olvidado los proyectos de Bolívar con respecto de Sucre. “Este hermoso país (el Ecuador), tan colombiano y tan patriota que ninguno excede en estos sentimientos, formará el más grande Departamento de Colombia, y el gran Sucre, su libertador, lo mandará, con el mayor aplauso de sus pueblos”. (1).

Uniendo a esto muchas consideraciones, más, y sobre todo documentos convincentes, como los que los ha publicado en cuatro volúmenes Juan B. Pérez y Soto, junto a hechos y declaraciones de los asesinos, probado está que quienes asesinaron a Sucre fueron principalmente los de la logia santandereana, valiéndose de Obando que gobernaba en el Cauca. (2).

Era Obando el hijo ilegítimo de un barbero. A la edad de 23 años sirvió de agente de los españoles para el asesinato de patriotas cometido en la quebrada de Peordías. Más tarde, cuando ya Bolívar le había apartado de su ejército por trai-

(1) Citado por “La Ilustración Ecuatoriana”, año 1 Núm. 7.

(2) El Cauca está situado al sur de la actual Colombia; su nombre se debe al río Cauca que pasa muy cerca de Cali,

dor, Obando dijo: "No tuve ocasión de pertenecer a aquel número de romanos que aterraron a la tiranía vencedora (habla de la tentativa de asesinato al Libertador,); pero ya que no puedo contar éste entre los servicios que he hecho a la libertad, ya que no tuve aquel honor, tendré al menos la satisfacción de vindicar aquel grande hecho". (1).

Los asesinos mandados por Obando a las selvas de Berruecos (2) fueron cuatro, quienes descargaron vilmente sus tiros sobre el gran general americano. Les mandaba el coronel Apolinar Morillo. El único testigo del hecho fue Lorenzo Caicedo, leal asistente de Sucre.

Después del crimen, Bolívar, herido en lo más íntimo y conocedor de todas las tramas urdidas en contra de Sucre, se desahoga escribiendo a Flores. "Yo pienso que la mira de este crimen ha sido privar a la Patria de un sucesor mío". (3). Y en otra carta: "El nuevo general Jiménez ha marchado para el Sur con 1.500 hombres a proteger el Cauca contra los asesinos de la más ilustre víctima: añadiré como Catón el anciano, éste es mi parecer y el de que se destruya Cartago. Entienda Ud. por Cartago la guarida de los monstruos del Cauca. Vengüemos a Sucre, al mundo

(1) José M. Obando: "Apuntamientos para la Historia".

(2) Berruecos queda entre Popayán y Pasto.

(3) Carta fechada en Cartagena, 1º de julio de 1830.

que lo admira, a la gloria del ejército y a la santa humanidad impiamente ultrajada en el más inocente de los hombres". (1).

Se había acusado del asesinato de Sucre al general Flores. Y el prestigio de que gozaba el venezolano hacía suponer fácilmente que se trataba de un crimen dictado por la ambición.

Flores, hijo de Puerto Cabello (2), ingresó al ejército libertador a la edad de quince años. Apenas tuvo tiempo para conocer algunos elementos de enseñanza en la escuela de su pueblo; además su pobreza y la humildad de su cuna no le habrían permitido recibir mejor educación. Antes de llegar a los veinte años fue ascendido por el Libertador a capitán. Cuando contaba veinticinco años, Bolívar le escribía: "...he visto con infinito placer la conducta que Ud. ha tenido en una guerra de tantas dificultades, triunfando al fin de modo muy glorioso para nuestras armas y para Ud. mismo. Al dejar a Ud. en los departamentos del Sur de Colombia, bien conocía yo que Ud. sería en ellos útil, porque sé de cuanto es Ud. capaz" (3). Después de un sinnúmero de hechos gloriosos, Flores se cubrió de inmortalidad en Tarqui (4), en donde fue ascendido a general de Di-

(1) Carta dirigida de Barranquilla, noviembre 2 de 1830.

(2) Puerto Cabello es puerto venezolano al oeste de la Guaira; su importancia es de segundo orden.

(3) Cumbal: marzo 12 de 1829.

(4) La batalla de Tarqui, dada el 27 de febrero de 1829, fue dirigida por Sucre y Flores, en contra del Perú que pretendía desmembrar la Gran Colombia para ensanchar los propios territorios. El triunfo fue completo a pesar de la diferencia de número de combatientes: los colombianos eran la mitad de los peruanos.

visión. Con este motivo Bolívar le escribió: “Yo debo a Ud. mucho, infinito, más de lo que puedo decir. Los servicios de Ud. no tienen precio ni recompensa. . . . Su pérdida sería irreparable para Colombia, para la amistad y para nuestra gloria. Ya Ud. se ha sentado entre los inmortales. Concluiré con decir a Ud. que es benemérito de la Patria y de mi corazón, y que le ama entrañablemente—Bolívar”. (1). -

Este prestigio necesariamente hacía que se estableciera un parangón con los prestigios de otros generales, traidores ya a Bolívar y a la libertad: Páez, Córdova, Santander. Podía pensarse en la ambición de Flores, se le podía acusar de que temía la llegada de Sucre al Ecuador, en donde gobernaría seguramente, quedando Flores como subalterno. Y los enemigos políticos de Flores, y sobre todo los verdaderos asesinos de Sucre, no dudaron un instante en imputarle el crimen. No importaba que se careciera de documentos; se podía filosofar sobre suposiciones; era suficiente. Qué significaba el establecimiento de una mentira, si se trataba de desprestigiarle, de precipitar su caída, si los asesinos pretendían ocultarse, si las glorias del vencedor de Tarqui al lado del gran Mariscal asesinado provocaban la envidia de muchos, y ante todo si era preciso que Santander y los suyos reconquistasen el Ecuador para hacerle departamento de Colombia?

Flores se defendió valientemente de tal acusación, y la mejor prueba de su relativa inocencia

(1) Quito, marzo 18 y octubre 5 de 1829.

fue la brillantez de su pasado. Y la historia, perfectamente documentada, por encima de las suposiciones y de las altisonancias oratorias, ha cristalizado también esa relativa inocencia, si bien es probable que Flores supo la preparación del crimen, y dejó hacer porque esto le aprovechaba.

Pero ante la opinión pública de entonces, carente de documentación y de serenidad, Flores perdió enormemente con el crimen de Berruecos. De manera que los primeros pasos de su administración fueron en cierto modo turbados por un hecho casi ajeno a su buena voluntad. Y la conciencia del vulgo, cuando se trata de una explosión, recuerda todos estos hechos.

Tres meses después de establecida en Quito la separación del Departamento del Sur con el nombre de República del Ecuador, reunióse la primera Asamblea Nacional, en Riobamba (1). El Mensaje del Presidente, sintético y bien intencionado, se reduce a sugerencias y tiene un párrafo bello sobre el asesinato de Sucre: "Ciudadanos: me estremezco al hablaros de la muerte infausta del Gran Mariscal de Ayacucho, y querría por medio del silencio expresar el profundo sentimiento de mi alma; mas, la vindicta de las leyes reclama por órgano de las leyes vuestra poderosa intersección. La humanidad gime sobre el sepulcro

(1) Agosto 14—1830.

de aquel héroe; el honor de Colombia está comprometido, y el Sur clama por el castigo de los delincuentes....El Gobierno se ha dirigido al Presidente de la Nueva Granada con documentos que descubren el hecho y sus autores, y ha dado un decreto honrando la memoria de tan ilustre campeón de la libertad americana”.

En la primera carta fundamental ecuatoriana, obra de ciudadanos no preparados para legislar, hay enormes defectos y grandes vacíos; lo cual será en adelante germen de anarquía y ocasión de protestas.

Se establecen patentes para la producción de alcohol y tabaco; se monopolizan las industrias; se juzga indistintamente en lo civil y en lo criminal; se atiende a la aduana. En síntesis, se trata de preferencia del problema económico, base de la vida nacional. Al lado de esto, se garantizan las libertades ciudadanas y se establecen los principales poderes gubernamentales.

Pero todo es ajeno, y por lo mismo inaplicable, en gran parte copiado de lo establecido por el Congreso de Bogotá (1). De ahí nació la deficiencia que impidió entrar al país en el verdadero progreso.

Un dato muy importante es que el pie de fuerza militar se conservó en diez mil hombres, que significaban un régimen militarista y al mismo tiempo la absorción de las rentas públicas.

(1) Este Congreso llamado “admirable” dictó una Constitución el 3 de marzo de 1830.

Esto dió gran desprestigio a Flores, aunque, por otra parte, sin la fuerza militar habría sido imposible un gobierno en esos tiempos de lucha y de aventura.

El nombre de Bolívar seguía llenando los ámbitos de América; todos trataban de manifestarle admiración y afecto, todos edificaban ya el trono altísimo en que actualmente le coloca la humanidad. El Ecuador, en un rasgo de nobleza, fundado en gratitud, hacía un empréstito de seis mil libras esterlinas para aliviar la miseria voluntaria del inmortal Libertador; dinero que, por desgracia, no alcanzó a adelantarse a la muerte.

Y hubo gentes que talvez con un fondo de sinceridad, trataron de aprovecharse del nombre del Héroe para encaminar sus pretensiones. Uno de ellos fue Urdaneta (1), quien se apoderó de Guayaquil en contra del gobierno floreano. Al oír el nombre de Bolívar muchos apoyaron la revuelta, tanto al Sur como en el Centro y en el norte de la República. Flores empezaba a negociar con el insurrecto, cuando se tuvo la noticia de la muerte de Bolívar, lo cual disolvió inmediatamente la revolución.

El gran genio americano, el hombre que voló más alto en estos Andes gigantescos, el luchador

(1) El General Luis Urdaneta fue uno de los héroes que independizaron a Guayaquil el 9 de octubre de 1820. Murió en Panamá acusado de traidor e insurgente.

convencido del triunfo, el héroe de esplendor solar, había caído en las inmortalidades serenas el 17 de diciembre de 1830, cerca de las olas del mar Caribe que aprendió el nombre del coloso para grabarlo en la inmensidad eterna.

Bolívar fue el más grande genio americano.

* Una de las causas de la desacertada administración de Flores en los comienzos fue la falta de preparación cultural que el guerrero tenía. Hasta que los maestros tomados al efecto lograran poner en ese cerebro todos los conocimientos indispensables del buen magistrado, pasó el tiempo suficiente para que la hacienda pública careciese de organización. Pero, como era preciso a toda costa gobernar, se impuso el militarismo, en el cual se ahogaron poco a poco las libertades públicas; de donde lentamente fue germinando el descontento.

Y el desagrado no sólo estuvo en los civiles sino hasta en los militares, mal remunerados, descontentos con la paz, ya que se habían acostumbrado a la batalla y a la gloria, y calladamente excitados por jefes ansiosos de renombre o cargados de ambición.

Hubo dos batallones que se atrevieron a mostrar su disgusto, sublevándose. Flores, talvez contra la humanidad, pero en nombre de la paz y por defensa del país en el cual muy fácilmente podía cundir el mal ejemplo, reprimió enérgicamente la rebeldía, pasando por las armas a los sublevados.

Los que carecían de armas se manifestaron con la pluma. Apareció "El Quiteño Libre", periódico de oposición al gobierno, acusándole de incumplimiento de las leyes, de patrocinador de violencias sobre todo militares, de derrochador del dinero público y de abusivo con destierros y prisiones inmotivados. Sólo alcanzaron a circular pocos números de esta publicación.

Otra de las causas de tal desagrado fue el fracaso de Flores en la incorporación del Cauca al Ecuador. Después de varias tentativas del gobierno para incorporar a la patria naciente los terrenos extensísimos y ricos del Cauca, después de varios conatos de guerra, se había terminado con establecer el límite norte del Ecuador en el río Carchi (1), que era perder todo el Cauca. Nuestro gobierno había sido derrotado por el de Bogotá. (2).

Este hecho, sumado a los anteriores, acreció la crisis de los primeros pasos de la República.

La pobreza del Erario era fuerte. Flores decía en su Mensaje de 1832: "Grandes reducciones y rentas fijas son los medios indicados por la opinión común para sacar al gobierno del conflicto en que agoniza por la penuria del erario":

Además muchos acusaban ya a Flores de pretender la reelección para la presidencia, en contra de la Constitución. Y se acentuó esta opinión

(1) Es el límite actual.

(2) Este hecho en realidad fue una manifestación más de lo que ya había enseñado la historia: que el límite natural, geográficamente, estaba en la provincia de Pasto.

con las facultades extraordinarias que fueron concedidas al gobierno por el Congreso de 1833.

Ante la difícil situación, en medio de las numerosas y temibles oposiciones, sin dinero para pagar a las tropas que habían sido disminuídas considerablemente en el número, Flores mostró el talento que tenía. Siempre fueron su doble mérito la valentía y la habilidad. Valor no estaba demás en tales circunstancias, pero más falta hacía habilidad y la empleó muy acertadamente: ya en la administración pública, llevada a mal por los ministros Valdivieso y García del Río, ya en las revoluciones como en la de Urdaneta, y en las relaciones con los demás países, porque hizo tratados de amistad con Venezuela, Perú y Bolivia.

No descuidó el ramo de instrucción pública. Se hizo la fundación de un Banco en Guayaquil. Trató de todas maneras de encaminar al país incipiente por las vías del progreso y de la estabilidad.

— El año de 1832, el gobierno tomó oficialmente posesión de las islas de Galápagos. (1).

Después de agitar los ánimos en la lejana México, poniendo en juego la multitud de conocimientos adquiridos en Europa, llegó a Guayaquil Don Vicente Rocafuerte en febrero de 1833. Ve-

(1) Las islas de Galápagos, situadas a muchas millas de la costa del Pacífico, en la línea equinoccial, habían sido conocidas y visitadas desde los tiempos de los Incas. Sólo a fines de 1831 el general José Villamil pensó en incorporarlas al Ecuador, como en efecto se hizo en febrero 12 del año siguiente. Esta posesión es actualmente de las más codiciadas en América por estratégica.

nía cargado de experiencias, ansioso del bien próspero de su país. Guayaquil, su ciudad natal, le reclamaba en momentos en que los ánimos pedían una solución de la crisis nacional. Y el resto del país vió inmediatamente en él un salvador.

De diputado al congreso de 1833, se puso a la cabeza de los descontentos, protestó y atacó al gobierno, acusándole de despilfarros, de ambiciones de perpetuidad en el poder. Para alejarle, algunos diputados pusieron en duda la legitimidad de la elección de su persona; y como ñi así se lo domara, esperaron que la chispa saltase, como saltó, al conceder el Congreso facultades extraordinarias al gobierno. La protesta y renuncia de Rocafuerte terminaba así: "Incapaz de ser traidor a mis juramentos, y viendo la imposibilidad de llenar las esperanzas de mis comitentes, mi conciencia y mi patriotismo me imponen el deber de separarme de un congreso que ha perdido su fuerza moral, con la intempestiva concesión de facultades extraordinarias, y que ha cooperado al triunfo de la tiranía militar, sobre la ruina de la constitución y las leyes".

Y no fueron a deshora las facultades extraordinarias que pedía Flores. Al partir Rocafuerte al destierro, fue proclamado en Guayaquil jefe de la revolución.

Flores, inigualable entonces en el Ecuador en milicia, atacó a Guayaquil, tomó la ciudad, combinó estratégicamente sus planes, tomó prisionero a Rocafuerte; y, para cortar de raíz la revolución, en vez de fusilar al jefe revolucionario, apresado con las armas en las manos, le nombró gobernador

del Guayas hasta que llegase el momento de exaltarle a la primera magistratura.

Entretanto, en el centro y en el norte de la República se continuaba la revolución. Con actividad José Félix Valdivieso, hacia poco separado del gobierno, se había puesto a la cabeza de los revoltosos. Y la insurrección cundió por todo el país. Fue un hecho psicológico esta revolución: todos deseaban desahogarse porque no sufrían ya el estado de cosas establecido por la administración de Flores. Los ejércitos fueron los primeros en sublevarse; el pueblo los secundó: ambos tenían hambre. Valdivieso se apodera de Quito, en donde establece su gobierno, logrando reunir una Convención.

El 1° de noviembre de 1834 por caducar el período presidencial de Flores, aún en medio de la revolución, reunióse una Asamblea provisional en Guayaquil, y Rocafuerte fue elegido Presidente.

Juntos marchan Rocafuerte y Flores, contra la revolución. El jefe militar que lucha por Valdivieso es el general Barriga, casado con la viuda de Sucre. (1).

Al fin, los dos ejércitos se encuentran en Miñarica (2) el 18 de enero de 1835. En este combate Flores se cubrió una vez más de gloria militar.

Por desgracia esta guerra fue fratricida, y si Flores se mostró en Miñarica gran general, fue regando sangre ecuatoriana.

(1) El general Barriga fue héroe de la Independencia.

(2) Miñarica queda cerca de los llanos de Huachi (Provincia del Tungurahua).

El 22 de junio de 1835, sofocada ya la revolución, se reunió en Ambato una Asamblea Nacional, con el fin de ratificar o rectificar lo dispuesto por la Asamblea Provisional de Guayaquil, reunida urgentemente, porque se habían terminado los cuatro años de la presidencia de Flores, siendo indispensable nombrar al sucesor. La Asamblea Nacional ratificó el nombramiento de Rocafuerte para la Presidencia de la República.

Segunda Presidencia.—Durante el tiempo de la administración de Rocafuerte (1), Flores se entregó por completo al estudio. Su gobierno de cuatro años, en que la Nación había caído en bancarrota y en que él mismo no había conseguido sino desacreditarse ante los ecuatorianos, le había enseñado que la primera magistratura requería profunda preparación. En efecto, el genio sin preparación es un mal.

En ese tiempo se dedicó a la literatura, publicó algunos versos, ahondó en los problemas sociales y se dispuso a seguir gobernando. Para ello valióse del influjo que fue adquiriendo en las cámaras a fuerza de astucia y mostrando a los demás lo mucho que había progresado; de lo cual se dieron cuenta todos en el congreso de 1838 al que asistió en calidad de senador. Flores nunca desa-

(1) Consúltese el capítulo segundo, dedicado a Rocafuerte

proveyó del don que tenía de seducir y convencer. Esta fuerza, unida a su audacia y a los demás talentos, le llevó a cometer grandes errores como veremos después.

El primer cuidado de Flores al hacerse cargo de la presidencia por segunda vez fue continuar la política establecida para su antecesor. Al régimen militarista había sucedido el republicano; al afán de prebendas correspondía una gran severidad administrativa; los cuarteles estaban convertidos en escuelas y no se habían descuidado ni la salubridad pública ni la defensa social.

Esta nueva política de Flores, sumada a los antecedentes de su labor en el congreso, le devolvieron en gran parte las simpatías de la Nación. Hubo un resentimiento más bien personal con don Ramón Roca, pero por el momento no tuvo consecuencias, aunque más tarde veremos la actuación de este enemigo de Flores.

En su mensaje de iniciación pide al gobernante que atienda de preferencia a la hacienda pública; hace su programa encaminado a establecer la unificación de los partidos en pro de la libertad ecuatoriana; y muestra su ideología poco religiosa al oponerse a que se acredite un enviado ante Roma. Esto último fue un desacierto, conociendo como conocía el ambiente cristiano de entonces, y sabedor sin duda de la opinión de Bolívar al respecto: "En el estado de civilización de Colombia, de fanatismo y de preocupaciones religiosas, no era político valerse de la masonería, porque... hubiera atraído el odio y la censura de toda la Nación,

movida entonces por el clero y los frailes...." (1) Y oponerse de cualquiera manera, con o sin la masonería, al sentimiento popular, no era político. (2).

Las creencias del pueblo se las puede cambiar, pero lentamente.

Rocafuerte, de gobernador de Guayaquil, secundaba a Flores en todas las buenas intenciones de su gobierno progresista. Se podía decir que el Ecuador estaba contento, manejado por aquellos dos hombres. Fue este tiempo época de verdadero acierto y de grande prosperidad. El Ecuador adelantaba poderosamente.

Pero Flores no podía dejar de ser militar. Y el militarismo en el poder constituyente la desgracia máxima de un país. (3) Al removerse la cuestión de Pasto que se había anexado anteriormente al Ecuador y que había quedado definitivamente con Nueva Granada, Flores sintió el deseo de la reconquista (4) El había sido el único, por encima de Bolívar y de Sucre, que había pacificado a esa región esencialmente realista: por qué no

(1) Diario de Bucaramanga—Edición Ollendorf H. París.

(2) En el mismo error cayó Rocafuerte, aunque éste tuvo mayores energías para imponerse.

(3) González Suárez dice: "Desde la fundación de la República hasta ahora, la clase militar ha sido la que mayor parte ha tomado en los trastornos y en las revoluciones políticas, y en ocasiones ella ha sido el único autor y el cómplice de nuestras revoluciones". Historia General del Ecuador, tomo I, página 15.

(4) Flores fue invitado por el gobierno de Nueva Granada para derrotar a Obando que en el Cauca se había declarado absolutista. La invitación se hizo con el ofrecimiento de rectificar los límites norte del Ecuador.

vez, porque fue acometido por el pirata Briones, porque se hizo la desunión entre los expedicionarios, y porque le faltaron recursos pecuniarios.

Vencido y humillado, víctima de sus propias pasiones, vivía Flores en Lima, cuando García Moreno se puso a la cabeza de los revolucionarios que iban a derrocar a los tiranos Urbina y Robles. Flores halló la ocasión de volver al Ecuador, y ofreció su espada a García Moreno en enero de 1860. Y viejo ya, pero aún en la plenitud de sus cualidades guerreras, a la cabeza del ejército, marchó de triunfo, hasta que el 24 de setiembre se coronó una vez más de gloria con la toma de Guayaquil que todos la creían imposible.

Flores fue un genio de la guerra. ¡Sólo de la guerra!

Reunida la Convención de 1861, la presidió Flores, y en ella dió a conocer lo que poseía su inteligencia. De conocimientos rudimentarios al subir al Poder en 1830, ahora se hizo llamar de todos "el erudito". Fue otro de los méritos de Flores: la energía de la autoeducación. Y, además de estos méritos, Flores los tuvo varios de inestimable valía: fiel a la promesa hecha, noble con todos, aún con los enemigos, leal y decidido, generoso y prodigiosamente hábil.

Habría sido buen gobernante, con mejor preparación y con más reducidas ambiciones personales, de gloria sobre todo.

En noviembre de 1863, el general Mosquera, presidente liberal de Nueva Granada, amenazó al Ecuador con una invasión, con pretexto de que defendía las libertades ecuatorianas el gobierno

conservador de García Moreno (1). Flores toma el mando de las tropas contra el general Mosquera, y aunque es derrotado por el general granadino, obtiene el triunfo moral del tratado de Pinzáquí (2), obra de grande habilidad en que el honor ecuatoriano salió ileso, cortando así de una vez, y para siempre, toda intentona de invasión granadina.

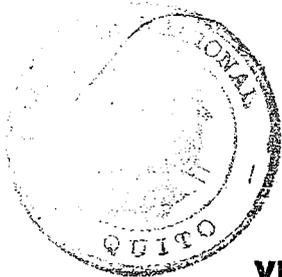
García Moreno tenía en el Perú un enemigo implacable, Urbina, que había sido derrotado por él en 1860. Y como enemigo, más que por espíritu político, Urbina organizó una revolución en Machala (3) en setiembre de 1865. Flores le salió al encuentro; tenía sesenta y cuatro años de edad. Y triunfó. No le importó la prohibición médica que, por causa de una enfermedad antigua muy dolorosa, le había mostrado el peligro de muerte que le asediaba. Flores estaba acostumbrado a triunfar. Y, de regreso a Guayaquil, a bordo del *Sinyrk*, en la inmensidad del mar, grandiosamente, expiró el general a las once de la noche del 1° de octubre de 1864.

Había cumplido su misión de libertar. Había procurado lavar sus manchas. La gloria, con todas sus ambigüedades, se había alzado sobre él para perpetuarle.

(1) Entonces había en Nueva Granada una guerra civil muy fuerte entre liberales y conservadores.

(2) Pinsáquí, cerca de la frontera norte ecuatoriana, y río de Nueva Granada.

(3) Machala es la capital de la provincia de El Oro (Ecuador).



VICENTE ROCAFUERTE

La actuación del general Flores en el gobierno del Ecuador, durante las propias administraciones, y más tarde obedeciendo a los que gobernaban, nos muestra claramente cómo, en muchos países sobre todo incipientes, el progreso y la prosperidad dependen de la relación más o menos inteligenciada entre el mandatario y el pueblo. En el Ecuador, durante el primer siglo de su existencia republicana, ha sucedido casi siempre que la situación nacional ha dependido de los gobernantes, porque el pueblo no está preparado para vivir por sí solo. Por esto he preferido tratar la historia republicana estudiando a los hombres que desde el poder o muy cerca de él han hecho el camino de la Patria.

Como quedó dicho en el capítulo anterior, la aparición de don Vicente Rocafuerte en el Ecuador en 1833, fue para el país como la llegada de un redentor, dados el descontento y el deseo de cambio que se notaban en el ambiente. Y, en efecto, Rocafuerte satisfizo los anhelos nacionales.

★ Pertenciente a una de las familias guayaquiléñas más distinguidas, educado en Europa, con preferencia en París, dueño de grandes riquezas y dotado de singulares talentos, desde que llegó a la juventud dió pruebas de su espíritu perfectamente organizado e iniciador. A la edad de 25 años, de

regreso a su patria, fue nombrado alcalde de Guayaquil; un año más tarde se desempeñó como Procurador General. En 1812 asistió a las Cortes de Cádiz (1). Expulsado de España por sus ideas de independencia (2), recorrió Europa, volvió al Ecuador, de donde partió a México para defender la causa de la libertad, sobre todo por medio de la prensa: saboreó el triunfo de su lucha con la caída de Iturbide (3); desempeñó varios cargos diplomáticos, ya de México, ya de EE. UU., ya de Inglaterra; tuvo entre sus amigos al general Lafayette (4), y la cárcel a que le llevaron sus ideas calurosamente defendidas acabó de modelar su talento democrático. x

Sabemos ya (5) cómo Rocafuerte, diputado al congreso de 1833 en que se concedieron las facultades extraordinarias al presidente Flores, de condenado al destierro pasó a jefe de la revolución que se preparaba contra el gobierno en Guayaquil. Atacado por Flores en esta ciudad se refugió en la isla Puná, desde donde dirigía continuos asaltos a las fortificaciones de tierra, hasta que traicionado cayó en poder del presidente Flo-

Fue calvario

(1) Las Cortes de Cádiz, reunidas por voluntad de los soberanos españoles, y compuestas con elemento americano, fueron el comienzo de la libertad de América por las ideas que en ellas se sembraron.

(2) Protestó Rocafuerte en compañía de otros diputados contra ciertas imposiciones del rey.

(3) El presidente Iturbide conculcó las libertades públicas; fue destronado.

(4) Lafayette, ciudadano francés que con Washington independizó a EE. UU.

(5) Cf. cap. anterior.

res, quien, usando de su habitual diplomacia nombró al prisionero gobernador de Guayaquil. Y, aunque no se había terminado la revolución, la Asamblea provisional eligió a Rocafuerte presidente del Ecuador el día en que caducó la administración de Flores. Este nombramiento fue luego ratificado plenamente por la Asamblea Nacional de Ambato el 22 de junio de 1835. Y desde ese momento comienza la labor de Rocafuerte encaminada al engrandecimiento nacional.

De su administración desde que fue nombrado presidente por la Asamblea de Guayaquil, dió cuenta a la Convención de Ambato en su Mensaje con estas palabras: "Los principales actos de mi administración han sido: reestablecer la libertad de imprenta; dar al comercio toda la posible extensión, aboliendo los estancos de sal y de tabaco y disminuyendo los derechos de tonelada a los buques mexicanos—dar a la justicia el vigor que exige el orden social, instalando la Corte de Apelaciones y estableciendo el juicio de jurados para los grandes crímenes de incendio, asesinato y hurto que pase de 200 pesos—promover la instrucción pública, abriendo un colegio para la juventud y multiplicando las escuelas lancasterianas para ambos sexos—suspender el decreto de tutelas, asegurando con bienes raíces el interés y capitales que pertenecen a los menores—reproducir la cédula de Carlos IV sobre obras pías y aplicar esos fondos a la extinción de la deuda interior, y con la misma vivífica influencia del crédito, mantener el ejército y hacer frente a las incesantes urgencias de un departamento invadido y destrozado por las fac-

ciones—quitar el tributo a los indígenas del Guayas—proporcionar a los pobres el auxilio de una botica en donde la ilustrada caridad les suministra gratuitamente los remedios que necesitan—cuidar con esmero el flúido vacuno—organizar un cuerpo de policía”.

Luego, lanzó alguna de sus ideas demócratas y sociales: “Las bases esenciales de un sistema democrático son las buenas costumbres, la instrucción pública y la cómoda subsistencia y agradable modo de vivir de las masas”. “Nos conviene imitar las virtudes patrióticas de los antiguos, y no sus instituciones; no el consulado sino la energía de Marco Bruto; no la dictadura, sino el desprendimiento del poder y la abdicación de Sila; no el triunvirato y el espíritu guerrero de César, sino su clemencia. La mejor escuela de política es la experiencia de las naciones modernas, y la que hemos adquirido nosotros mismos en 14 años de revoluciones y desgracias, que nos han enseñado que el difícil arte de la felicidad social no consiste en la plena posesión del bien, sino en la disminución de los males”.

Por fin, refiriéndose al campo de actividades en donde le había colocado su civismo, dijo: “La primera de todas las necesidades más urgentes del Ecuador es una ley fundamental, una magna carta sencilla, clara, breve y enérgica, que contenga las facciones, que asegure la independencia nacional, consolide la unión, promueva la paz y la seguridad doméstica, establezca el imperio de la justicia, proteja la propiedad, asegure la libertad individual, determine los derechos del hombre, dis-

tribuya los altos poderes, establezca las garantías sociales, y encierre todos los gérmenes de la libertad que nos han de conducir a la futura democracia Washingtoniana, único sistema que conviene a América, y término final que deben proponerse todas las combinaciones políticas”.

— Hombre sólidamente preparado, no sólo por el estudio, sino por la larga experiencia; conocedor de otras civilizaciones y amaestrado en las cuestiones gubernativas, se lanzó enseguida de terminada la Asamblea de Ambato a establecer la verdadera nacionalidad ecuatoriana que Flores no había acertado a fundarla por no disponer más que del militarismo, en el cual no pueden cimentarse ninguna nacionalidad ni democracia. Hacía falta un hombre como Rocafuerte; y Rocafuerte fue el verdadero fundador de la Nación Ecuatoriana: es él quien debió ser llamado Padre de la Patria; porque una nacionalidad es un edificio moral del cual se desprenden espontáneamente todos los beneficios materiales. Con Flores el Ecuador había continuado tal cual estuvo en los tres últimos años anteriores a la separación de 1830, tratado como un país de conquista, dominado por la fuerza de las armas, sin orientaciones, sin rumbos propios.

El primer esfuerzo de Rocafuerte se encaminó, pues, a establecer la nacionalidad ecuatoriana, creando en las conciencias la convicción cívica y el convencimiento de la propia alia. Para lo cual se dirigió a la educación pública; su primera piedra fue puesta en el edificio escolar. Sabía él perfectamente que sin escuelas, sin instrucción y

sin cultura no podía haber ciudadanos; y sin ciudadanos no existe una Nación.

Esta comprensión, y el espíritu claro y firme en el obrar, le granjearon a Rocafuerte inmediatamente simpatías numerosas. Los padres de familia que hasta entonces, siguiendo las costumbres coloniales, se habían visto obligados a educar a sus hijos sosteniendo escuelas con el propio dinero, sintieron el alivio que les proporcionaba el Estado con los establecimientos de enseñanza recién fundados; las mujeres, a quienes si no eran muy ricas ordinariamente no se les educaba, recibieron también el bautismo intelectual. Muchos conventos de frailes y de monjas se convirtieron en lugares de educación. Dió gran impulso a lo que es el complemento indispensable de los educandos, la Biblioteca Nacional; fundó un Museo de arte nacional; estableció una Dirección general de Educación, y luego una Dirección general de Estudios (1). Obras suyas fueron el Colegio Agrario, en el que la fecundidad del suelo ecuatoriano sería explotado con métodos científicos, y la Escuela Náutica para fundar la marina nacional.

Al mismo tiempo trató del otro problema grave que había en el Ecuador: la hacienda pública. Flores, y antes de él la pésima administración de los colonizadores, habían dejado al país en completa desorganización y latrocinio; se permitía el agio, las monedas falsificadas circulaban aun por manos de las autoridades, cada cual procuraba

(1) Consúltase P. Moncayo—"El Ecuador de 1825 a 1875".

enriquecerse con los dineros de las contribuciones, y en las oficinas de recaudación se combinaba hábilmente a fin de que ingresara a las arcas nacionales lo menos posible. Flores no poseía la preparación suficiente para afrontar el problema económico, y además tuvo el desacierto de rodearse de hombres poco honrados. A Rocafuerte le tocó poner orden en donde había un caos. Y lo hizo con mano férrea, por encima de todos, con inquebrantable firmeza y patriotismo, y con ayuda de su ministro Eugenio Tamariz, organizó el justo pago de los empleados, hizo el arreglo de las deudas, disminuyó los derechos aduaneros, distribuyó convenientemente el cobro de los impuestos; para todo se fundó en una acrisolada honradez personal. El país entró con Rocafuerte en el progreso verdadero que se impone con energía y que se mantiene con la paz. Se atendió de preferencia a la deuda contraída para sostener la guerra de la emancipación. (1).

● Durante su administración tuvo el gran presidente guayaquileño varios conatos de revolución, ya de personas que habían cesado de lucrar, ya del militarismo ahogado enérgicamente, ya de los enemigos del orden, ya de los que habían sufrido las consecuencias de un régimen dispuesto a hacerse obedecer. Casi todas las revoluciones fueron ahogadas en sus comienzos, y a precio de sangre. El país estaba incivilizado; era preciso im-

(1) Véase P. Fermín Cevallos—"Resumen de la Historia del Ecuador".

ponerse a las masas con el plomo. Y Rocafuerte, con valentía que le honra, aún en contra de la ley muchas veces, fusiló a los que quebrantaban criminalmente la paz nacional. Sin paz es imposible progresar; y en tiempos como los que Rocafuerte tenía, cola de los años de guerras y rezago de los días de aventura, preciso e indispensable era dominar vertiendo sangre. Así lo hizo, y la historia ha disculpado al demócrata colocado en medio de un militarismo venenoso.

Pero al mismo tiempo que reprimía y castigaba, al mismo tiempo que eran fusilados Maldonado, militar granadino que dos veces preparó invasiones en el Norte, y otros cincuenta traidores al progreso nacional, funcionaba en Quito la Escuela Militar, establecida con el fin de formar al verdadero soldado, ajeno a los azares de la audacia, enemigo de las luchas intestinas, decidido defensor de los ciudadanos y de la patria. Además la Guardia Nacional estaba encaminada a respetar las libertades públicas y a mantener el orden y la moralidad. (1).

Las obras públicas no fueron descuidadas. Construyó varios caminos, inició la inmigración a la región oriental, que, de ser continuada y protegida, habría ahorrado al Ecuador el problema de límites que los tiempos necesariamente tenían que presentarle.

(1) Cf. Camilo Destrüge—"Compendio de la Historia del Ecuador".

Grande fue su amor a la libertad, y tan grande que ni siquiera quiso para la Nación un exclusivismo religioso. Fundándose en ideales amplios, dió entrada al país a individuos de diversas religiones; dejó que se publicasen periódicos sin religión; su credo fue netamente liberal.

Y esta convicción adquirida en los países que había recorrido le llevó a la lucha religiosa que tuvo que sostener con el pueblo durante su administración. Hubo varias causas para esta lucha, pero una de las principales fue la secularización del colegio de San Fernando, dirigido por los Padres Dominicanos (1). Otro hecho que desagradó a la sociedad hondamente católica de esos tiempos, fue el encargo que dió Rocafuerte al protestante norteamericano Wheelwright de regentar el colegio de niñas en el hasta entonces Beaterio de San Juan, por más que esta fundación se hizo de acuerdo con la autoridad eclesiástica. Por otra parte, fundándose en la libertad de imprenta proclamada por la Constitución, multó, depuso y desterró al Vicario de Cuenca, Don Mariano Veintemilla, por haber condenado al "ecuatoriano del Guayas" que sostenía ideas liberales.

El lado científico no se dejó aparte. El gran documento histórico de las pirámides de Caraburo y Oyambaro que marcan la línea equinoccial fue construido. Las primeras pirámides las hicieron

(1) El Colegio de San Fernando fue fundado por los Padres de Santo Domingo en 1688, a costa de su propio dinero, y sostenido después con las rentas de la comunidad. Hecho digno de ser immortalizado por la gratitud ecuatoriana.

los geodésicos franceses en 1740; habían sido demolidas en 1746 por algunos españoles enemigos de la gloria ajena.

Pero no fue la lucha religiosa de mucha dificultad para Rocafuerte que estaba acostumbrado a imponerse. Las verdaderas dificultades le vinieron del Congreso de 1837, en que los legisladores, a cuya cabeza se hallaba el general Flores como presidente del senado, echaron a tierra los sabios decretos dados por el presidente sobre hacienda pública, y destituyeron privando de los derechos de ciudadanía al ministro Tamariz. Fue esto un golpe de muerte a una administración tan llena de sanas intenciones. Tal oposición nació de los descontentos con el régimen enérgico y alejado de contemporizaciones; allí estuvieron en primera línea los que antese enriquecían con el erario, y estuvieron los enemigos del orden y también estuvieron los descontentos por la amplitud de acción del gobierno. Naturalmente esto no arredró al presidente. En adelante se vió obligado a obrar por encima de las leyes, fundándose únicamente en sus ideales de progreso y amparado por las propias energías que a veces dieron la impresión de despotismo.

De esta manera de gobernar brotaron muchos errores, numerosas equivocaciones, notables faltas, que son consecuencia necesaria de las obras que se imponen por la fuerza de quien las ejecuta. Después del congreso de 1837 Rocafuerte empezó a sentir la falta de colaboradores, porque sus ataques a las mismas libertades que había proclamado y que en realidad le empezaban a dar malos

resultados, dada la poca preparación cívica de la sociedad ecuatoriana, alejó a muchos de su lado, y sociedades como la de "El Quiteño Libre" que moralmente aún se mantenía, le hicieron fuerte oposición. El presidente luchó con todos; sus combates fueron dirigidos por la energía y por la constancia; y alguna vez se emplearon las armas. Decididamente se había establecido un contraste muy grande entre un sistema de gobierno y el de su antecesor: la Patria estaba fundada.

Y no fue punto de olvido la cuestión indígena. Para estos infelices habitantes de la América antigua y verdaderos dueños de ella empleó una justicia distributiva: les libró de los impuestos, y trató de encaminarles a la civilización moderna por medio de institutos docentes. Gran parte de los proyectos que tenía el Presidente en favor de la patria en cada una de sus entidades sociales, no alcanzaron a realizarse porque en el corto espacio de cuatro años que duró su gobierno, no era posible abarcarlo todo, y menos si se toma en cuenta la cantidad de enemigos con quienes tuvo que enfrentarse. (1).

Grandes cualidades tuvo Rocafuerte. Personalmente poseía austeridad, amplia preparación en todo sentido, profundo patriotismo e impulsivas ideas de progreso y regeneración. En el gobierno su base fue la democracia: por eso comenzó su labor con el establecimiento de la instrucción pública, llegando hasta a buscar minas para extraer

(1) Rf. Ramón Borrero—"Correspondencia de Rocafuerte".

pizarras para las escuelas y a fundar una imprenta exclusivamente destinada a editar textos de enseñanza. Su fe en los bienes naturales del país era muy arraigada; en el Mensaje de 1837 lo dijo: "Sin necesidad de los poderosos auxilios de las minas y lavaderos de oro de que teníamos tradición, pero con los que no contábamos antes, bastarían los recursos naturales del país para pagar nuestra deuda y fundar nuestro crédito". Nada pidió a los demás; sólo trató de implantar la civilización europea, al principio por medio del convencimiento, y después por la fuerza cuando la reacción pretendió imponerse. Su cerebro estuvo lleno de bellos ideales y su brazo no se domó nunca. Hizo el bien, organizó el Ecuador, por encima de todo y de todos; en su administración de cuatro años la Patria dió un verdadero salto de mucho tiempo en el camino del progreso. Sin García Moreno que vino después, la figura de Rocafuerte no se habría aún opacado en lo más mínimo; pero García Moreno le sobrepasó en realización de ideales. Y esto ha hecho que olvidemos en cierto modo el nombre del verdadero fundador de nuestra Patria. (1).

Los errores de Rocafuerte nacieron en gran parte de su espíritu impulsivo, apasionado, y más que todo de la falta de colaboradores. En efecto, no es posible que un sólo hombre alcance a multiplicarse de la manera que requiere una administración gubernamental. Y por eso sus programas

(1) Consúltese "Rocafuerte"—Isaac J. Barrera.

de enseñanza fueron defectuosos e incompletos: no tenía quién los revisase, porque los intelectuales ecuatorianos, fundados en sus ideas enemigas de toda opresión, se negaron de uno a otro modo a ayudar al presidente.

La gran acusación contra Rocafuerte es que se fue contra las leyes para imponer su voluntad, llegando a ser responsable de la muerte de muchos hombres que fueron fusilados. Pero, hay que tomar en cuenta que dentro de un ambiente inmoral como el de entonces, netamente militarista y sin honradez, no había más solución para establecer el orden que la de hacer desaparecer a los reacios a la nueva orientación. Fue Rocafuerte un hombre contra todos, como García Moreno, como Eloy Alfaro; los tres lucharon por la libertad, las tres figuras son inmortales en nuestra Historia. Rocafuerte fundó el Ecuador, García Moreno le dió la orientación y una construcción sólida, Eloy Alfaro le mostró horizontes de la libertad moderna. Por desgracia, entre los tres prohombres ha habido grandes vacíos, como veremos después. El espíritu americano, herencia del español, es aislado, como los volcanes andinos.

Flores, sucesor de Rocafuerte, en el fin de su segunda presidencia y en su tercera, destruyó en gran parte la obra del gran repúblico, sobre todo en el sentido moral y en el cívico.

Ultimos años de la vida de Rocafuerte.—De la presidencia pasó a la gobernación de Guayaquil.

Flores había tenido la habilidad de conquistarle para sí, y Rocafuerte se dejó conquistar porque así continuaba haciendo el bien a la Patria.

En la gobernación dominó con la energía de antes; y cuando se presentó la peste de la fiebre amarilla, se estuvo con tanta abnegación al lado de los dolientes, en compañía del obispo Garaicoa, que se hizo llamar "Ángel de la Caridad".

Un acontecimiento de trascendencia se llevó a cabo en la ciudad de Guayaquil, gracias a la voluntad de Rocafuerte. El día 9 de octubre de 1841 se echó al agua el vapor "Guayas" construido en los astilleros de la ciudad. Rocafuerte seguía en la gobernación su programa de progreso a toda costa. Como el puerto íntegramente construido de madera, era con frecuencia víctima de los incendios, el gobernador fundó el cuerpo de bomberos encargado de la defensa de la ciudad; y para el fácil acceso de los buques colocó un faro en las bocas del Guayas. Mucha parte de sus afanes se dirigió a perseguir y desterrar el fraude, sobre todo haciendo desaparecer la moneda falsa que iba corroyendo la vida nacional.

Todo andaba en perfecto estado y el país progresaba, hasta que Flores intervino en las luchas de Nueva Granada, para tener que sufrir las consecuencias de ellas que fueron un fracaso para el Ecuador. Entonces los ánimos de los ciudadanos exaltaron la oposición. Flores, aprovechándose de su habilidad convocó la Convención de 1843, en que se aprobó la "Carta de Esclavitud" (1).

(1) Véase el capítulo anterior.

Rocafuerte fue el primero en protestar y ponerse al frente de su antiguo aliado con una valentía muy noble.

Para evitar las iras del "tirano", como se le llamaba a Flores, tuvo inmediatamente que expatriarse al Perú. Este espolazo le convirtió de nuevo en revolucionario, como en 1833; recordó sus tiempos de lucha por la prensa, y se dió a preparar en el Ecuador, sin estar en él, la caída de Flores. Numerosísimas fueron sus publicaciones, en las cuales desprestigió y desprestigió al eternizado en el poder; por fin, en marzo de 1845, sirviéndole de compañeros de lucha Olmedo, Noboa y Roca en Guayaquil, hizo su pluma estallar la revolución que destronó a Flores para siempre. Se le eligió diputado de la inmediata Convención (1), en la cual nada pudo hacer, dado sin duda el temor que se tenía a su nueva exaltación a la presidencia. Esta Convención dió una carta fundamental viciosa, y Rocafuerte salió derrotado porque no triunfó su candidato Olmedo.

Más tarde, cuando Flores intentó la invasión europea sobre el Ecuador en 1846, Rocafuerte que se hallaba a la cabeza del Senado alentó la defensa nacional e inspiró las medidas cautelosas que el caso requería. En este tiempo el noble patriota no podía ya asistir a todas las sesiones, aquejado de una grave enfermedad. Y a pesar de sus dolencias aceptó el encargo que le hizo el gobierno de partir al Perú para preparar la coalición defen-

(1) Convención de Cuenca, reunida el 9 de octubre de 1845.

siva en contra de la expedición floreana. Apenas alcanzó a dar los primeros pasos de su comisión. La muerte cayó sobre él el 16 de mayo de 1847.

Su virtud, su cerebro y su voluntad habían fundado una Patria.

En su testamento dejaba su magnífica biblioteca para biblioteca pública de su país. Y al Colegio de San Vicente, obra suya, le donaba los treinta y seis mil pesos que le adeudaba la Nación por sus sueldos como presidente. Ni ese dinero había cobrado.

VICENTE RAMON ROCA

Los primeros quince años de la República, gobernados por dos hombres de importancia, Flores y Rocafuerte, habían hecho entrar al país en sendas bien determinadas, que después se continuaron casi sin interrupción. Ni Flores con su espada, ni Rocafuerte con la sabiduría y robustez de su gobierno lograron cortar de raíz el afán revolucionario que es el que hasta ahora causa tantos males en el Ecuador. Es imposible: no podemos vivir en paz; casi no hay gobierno que nos satisfaga, y el descontento se manifiesta con las armas; los ecuatorianos somos volcánicos, por influencia del medio, y por lo mismo somos tropicales; desgraciadamente nos falta la constancia.

Amén del afán revolucioso, ha dominado en el Ecuador el espíritu militarista, que es también una consecuencia del sentimiento guerrero. Las guerras de la independencia y Flores implantaron el militarismo en el Ecuador.

Rocafuerte dió una lección histórica, que tiene verdad evangélica para el Ecuador, y para otros países más: en las naciones en que el pueblo está inculto, en que faltan las escuelas y colegios, en que se educa bien sólo la clase que dispone de dinero, el único gobierno posible para hacer el progreso es el rígido y hasta tiránico que usaron Rocafuerte y García Moreno, siempre que la tiranía

imponga la educación. Los demás gobiernos, en tal o cual sentido han fracasado en el Ecuador o han hecho muy poco de bueno. Es esta la razón de que nuestra historia gire durante los cinco años de vida independiente que llevamos, al rededor de hombres, y nunca al rededor de la gran masa o de los centros sociales o de la juventud. Verdad es que los periodistas, pensadores, etc. forman la opinión, de la que muchas veces participa el mismo gobierno: los hombres centros no están aislados si son los únicos; pero esos hombres-centros son los presidentes con su cuerpo de ministros; de vez en cuando son los jefes de revolución que triunfan. Los demás quedan aparte en los destinos del Ecuador: son los que siguen, u obedecen, o se someten.

Inmediatamente después de la revolución marcista que destronó a Flores, reunióse una Convención en Cuenca, para dictar una nueva Carta Fundamental y elegir al presidente de la República. Las sesiones se iniciaron el 3 de octubre de 1845. A pesar de haber habido en la Asamblea hombres de grandes méritos, en mayor número que en las dos Asambleas anteriores, la Constitución resultó deficiente en muchos puntos, por más que obtuvo mayores amplitudes en el sentido doctrinario. El ejemplo de los gobiernos anteriores hizo que se redujesen las facultades presidenciales y los poderes de los extranjeros en el país; también el exclusivismo religioso de antes adquirió su relativa extensión. Rocafuerte pudo decir al final de las labores de la Asamblea que se

había dado muerte al militarismo y a la donación extranjera.

Un error gravísimo de la Convención fue anular los tratados hechos con Flores (en la Virginia y Guayaquil). Esto, a más de ser inmoral y lesivo a la persona de Flores, provocó grandes acontecimientos que pudieron haber sido funestos aún en América si lo malo de la causa no hubiera hecho abortar la expedición, proyectada por Flores con soldados españoles.

Al final de sus labores, y después de larga discusión, la Convención eligió presidente de la República a don Vicente Ramón Roca.

Este ciudadano guayaquileño había tenido papel importante en la revolución de la independencia de Guayaquil, y sobre todo en la del 6 de marzo que acababa de derrocar a Flores. Eran conocidas sus virtudes de honradez, probidad, energía, actividad y constancia. El país recibió bien el nombramiento, a excepción de los del partido floreano, que en repetidas ocasiones pretendieron revolucionar el país con el fin de apoderarse de nuevo del gobierno, sin lograrlo, gracias a la represión oportuna y robusta del presidente. (1).

Roca se sometió desde el principio hasta el fin a la Constitución y las leyes; pero como éstas eran defectuosas, sus actos de administración dieron un resultado con frecuencia negativo. Al último, cuando las tentativas de revolución arreciaron, le

(1) Consúltese "Presidentes de las Repúblicas Americanas".
—Ad. Flores.

fue preciso al gobierno irse por encima de la ley, a ejemplo de Rocafuerte, porque de otro modo habría sido muy difícil conjurar el mal.

Para la mejor administración, el presidente Roca se rodeó de hombres de valía que le secundasen: tales fueron el ministro de hacienda Bustamante, el de relaciones exteriores Manuel Gómez de la Torre y sobre todo el vicepresidente Ascázubi. Este último desterró a la familia de Flores.

Durante la administración de Roca el país progresó en el sentido de que logró mantenerse en paz; pero en realidad este estado fue estacionario. Roca gobernó con absoluta rectitud, era un temperamento uniforme, listo para conjurar los peligros, dispuesto a mantener el orden a todo trance, pero careció de las grandes iniciativas que han hecho la gloria de otros gobernantes.

En el período presidencial de Rocafuerte hubo casi la misma exaltación de los amigos de la revolución, y sin embargo el Ecuador adelantó inmensamente. Roca carecía de este dón que no sólo mantiene bien lo establecido sino que crea y produce renuevos de progreso. Ya era un bien la paz, que la mantuvo en todo momento; con esto se continuó la obra de regeneración impuesta por Rocafuerte, aunque medio debilitada ya por los excesos tiránicos de Flores, (1).

Roca, en su Mensaje al Congreso de 1849, sintetizó perfectamente su administración: "Las

(1) Ant. Borrero C.—"Refutación a A. Berthe".

incesantes conspiraciones del poder vencido, los poderosos medios y recursos que se pusieron en acción para invadirnos, las viejas antipatías de un viejo gobierno vecino, los recónditos planes que bajo diferentes fases se trazaron en el extranjero para ahogar y aniquilar nuestra nacionalidad, los desbordes de ambiciones inconsideradas, los inmoderados arranques de la libertad naciente, la falta de recursos pecuniarios para atender a innumerables exigencias, el refrenamiento de diferentes demasías, la corrección de inveterados abusos, y el afán de plantear las nuevas instituciones: todo esto ha formado un cúmulo de embarazos y contradicciones ominosas a la gloriosa carrera de emancipación política, todo ha pasado sobre las débiles fuerzas de una administración derivada de la reconquista de nuestra nacionalidad”.

Una de las primeras manchas de la revolución de marzo fue el asesinato del general Otamendi, brazo derecho que había sido del general Flores, y para el cual no hubo garantías en el tratado de la Virginia. Este asesinato, cometido por los soldados de la revolución del 18 de agosto de 1845 por “orden superior” fue un atentado contra un militar de la independencia y una de las grandes infamias que de ordinario se cometen en nombre de una autoridad incógnita.

Durante la administración de Poca se firmó un tratado de paz con Nueva Granada, con ocasión de la última invasión de Obando a los territorios de la frontera ecuatoriana (mayo de 1846).

El 1º de febrero de 1847 murió José Joaquín Olmedo y tres meses más tarde Vicente Rocafuerte. (1).

Roca tuvo la gloria de haber restablecido lo fundado por Rocafuerte, destruído ya en gran parte por el militarismo de Flores.

Si a Roca hubiera sucedido en el período constitucional un hombre de genio, el Ecuador habría comenzado a ser grande, porque el terreno estaba preparado. Por desgracia, a cada presidente de buena voluntad le ha tocado empezar por el principio.



(1) Consúltese el capítulo anterior.

EL VICEPRESIDENTE ASCAZUBI

El Congreso de 1849, último de la presidencia de Roca, debía elegir el nuevo presidente. Pero las opiniones estaban divididas entre los dos candidatos Diego Noboa y Antonio Elizalde (1); y al fin de catorce días de discusión y de interminables escrutinios se determinó que ocupase interinamente el gobierno, hasta el próximo Congreso, el vicepresidente coronel don Manuel de Ascázubi.

El primer acto del Vicepresidente, recomendado ya ante la opinión por su desempeño en el gobierno de Roca, fue llamar a su lado como colaboradores a hombres de mérito, sin distinción de partidos, como al doctor Benigno Malo, varón de amplios conocimientos estadísticos, sociólogo erudito y activo trabajador en todo cuanto entendía, conocido también ya en el país por su cooperación en los gobiernos de Flores y Roca. Juntos emprendieron en la labor de dar un impulso progresista al país. Conocieron el mal que mucho tiempo había sido el militarismo; y como la situación nacional, enteramente incipiente y sin cultura, no permitía hacer desaparecer la fuerza armada, restablecieron en los cuarteles escuelas en que el soldado adquiriese el conocimiento científico y la convicción de sus deberes. (2).

(1) Elizalde estaba candidatizado por el partido de Roca.
(2) Véase Tomás Aguilar.—“Refutación a P. Moncayo”.

Otra preocupación de este gobierno fue el mantenimiento de la paz. Las divergencias del pasado congreso hacían temer una revolución, y había que desterrarla a toda costa; por desgracia no sucedió así. El gobierno de Ascázubi fue un continuador de la obra de Rocafuerte y Roca: el progreso al amparo de la paz. Ascázubi fue, más que Roca, un respetador de la ley; este respeto le impidió debelar a tiempo los conatos revolucionarios, y le hizo caer en errores, por la misma razón de las leyes imperfectas que él las acataba íntegramente.

Por varios motivos Ascázubi fue precursor de García Moreno.

La administración de Ascázubi duró muy corto tiempo, y sin embargo estableció hermosas normas de progreso, respetando las libertades ciudadanas, implantando novedades benéficas, haciendo labor netamente patriótica. Lástima fue la escasa duración de este gobierno. Los nombres de Ascázubi y Malo van juntos haciendo la luz en el Ecuador. La familia de Flores pudo volver del destierro, y todos sintieron los beneficios de la regeneración que acababa de nacer de la creación de escuelas dominicales para el pueblo.

El gobierno de Ascázubi tuvo un pecado: la debilidad para obrar con la energía pedida por la amenaza revolucionaria. (1).

Los dos candidatos, ninguno de los cuales había triunfado; preparaban cada cual la revolución

(1) Consúltese "La administración del coronel Ascázubi en 1849 y 1850"—Julio Tobar Donoso.

y en ambos había la sed del mando, lo que prueba la escasez de espíritu cívico en uno y otro, lo mismo que en sus partidarios. Probablemente en esos tiempos, como hasta nuestros días en repetidos casos la presidencia se consideró como un feudo. Y por debajo de los dos candidatos, con astucia refinada, preparaba su advenimiento al poder el general José María Urbina, discípulo de Flores y últimamente en el congreso de 1849 presidente de una de las cámaras. Valióse al efecto de la ignorancia popular, propalando el rumor de que con un vicepresidente en el poder se había quebrantado el sistema republicano, y de que por lo mismo era indispensable y urgente una Asamblea Nacional en la que se eligiese presidente de la República. El Gobierno, con noticias sobre lo que se preparaba, separó a algunos jefes militares de Guayaquil adictos a Urbina. Y la revolución estalló en Guayaquil el 20 de febrero de 1850. A insinuación de Urbina, que no creyó llegado el momento de su exaltación, fue nombrado Jefe Supremo Diego Noboa patriota sincero y débil, fácilmente manejable. Pero Cuenca proclamó a Elizalde. Los dos partidos lucharon en Tabacundo y Riobamba; Elizalde fue vencido. La Convención reunida en Quido el 8 de diciembre de 1850 después del convenio de la Florida (1) en que cada uno de los candidatos se comprometió a convocar la Asamblea Nacional, eligió presidente a Noboa.

(1) Hacienda en el cantón Daule (prov. del Guayas).

Ascázubi juzgó a su propio gobierno con estas palabras hondamente justas: "...Quedan algunos miles en las arcas públicas, se ha restablecido el crédito público y el agio ha desaparecido hasta en su nombre; se han respetado las propiedades, las personas, la libertad de pensamiento y todas las garantías de los ecuatorianos, observando escrupulosamente la constitución y las leyes. Y si a pesar de todo ha cundido el cáncer revolucionario, la historia imparcial fallará si este mal ha provenido de que esa constitución y esas leyes son ineficaces cuando faltan las costumbres, o de las culpas de la administración legal que en todo caso habrán sido involuntarias". (1).

(1) Manifiesto de Ascázubi al otro día de su caída.

DIEGO NOBOA

Este presidente, elegido por voluntad de Urvina, fue el precursor del restablecimiento del militarismo; pero no de una manera impulsiva, sino pasivamente, dejando hacer, preparando, sin darse cuenta, el camino al General que le había llevado a la presidencia.

Expulsó del ejército a los militares amigos de Elizalde, y restituyó a los que habían caído con Flores; desterró, investido como estaba de las facultades extraordinarias, al presidente Roca y a otros muchos partidarios de Elizalde; ordenó varios confinamientos: hizo cuanto le dictaba Urvina, quien muy astutamente se había negado a toda colaboración directa en todos los actos administrativos de Noboa, sin siquiera querer concurrir como diputado a la Convención última, porque pretendía que esta Convención se hacía ilegítimamente con estar aún en vigencia la Constitución de Cuenca. Con tal política Urvina asomaba ante los elizaldistas como indiferente al gobierno, si no como enemigo, lo cual le ayudaría a su propia exaltación al poder. Al mismo tiempo el hábil General difundía el rumor de que el gobierno de Noboa trataba indirectamente de restablecer el floreanismo, (1) para lo cual había vuelto al ejér-

(1) Flores acababa de llegar al Perú, a pesar de la oposición oficial reclamada por el gobierno del Ecuador.

cito a los antiguos servidores de Flores; con esto establecía de inmediato al desprestigio de Noboa, porque el Ecuador tenía muy hondo resentimiento con Flores, y no podía ni siquiera escuchar su nombre. (1).

Noboa fue, pues, un hombre tan sincero y tan de pocas miras políticas, que hizo en el gobierno el papel de simple juguete de Urvina. La Carta Fundamental que se elaboró en la Convención de Quito, casi no merece tomarse en cuenta, tanto por lo defectuosa e incompleta, como por haber durado en vigencia tan sólo pocos meses. La única reforma notable tal vez fue la de abolir la pena de muerte para los delitos políticos.

Un hecho vino a complicar más la situación y a enturbiar la buena fe de Noboa. Los jesuitas expulsados de Nueva Granada por el Presidente liberal José Hilario López fueron recibidos en el Ecuador, en donde se proyectó ponerles a la cabeza de la educación pública. El gobierno granadino amenazó con la guerra al Ecuador, si no se expulsaba inmediatamente a los jesuitas (2). Urvina no dejó pasar esta oportunidad de irse contra Noboa que "había comprometido la integridad nacional"; apoyóse en la protesta que lanzaron en contra del gobierno los del partido roquista (3), y

(1) J. Murillo M.—"Historia de la República del Ecuador".

(2) López expulsó a los jesuitas de Nueva Granada fundándose en que esa comunidad había sido expulsada de los territorios españoles por Carlos III en 1767. La guerra amenazada no tuvo lugar porque estallaron revoluciones en la vecina República; pero los jesuitas fueron expulsados del Ecuador en 1852.

(3) El partido roquista estaba formado por los amigos de Roca; más tarde partido elizaldista y roquista significaban lo mismo.

el 17 de julio de 1851, con el apoyo de los batallones de Guayaquil, se proclamó Jefe Supremo de la República. La revolución tan mañosamente preparada había estallado, cuando apenas Noboa había alcanzado a divisarla; su ingenua rectitud y su confiado civismo lo habían impedido. Noboa fue, políticamente, muy patriota, muy sincero y muy miope.

El país se hallaba, pues, por causa de estas agitaciones e intrigas, detenido en el progreso, pobre, angustiado, sin saber cual iba a ser el fin de tan difícil situación. Se había empapado ya en tanta sangre!

Días antes de que estallase la revolución de Urvina, Noboa se había puesto en camino hacia Guayaquil, probablemente con el fin de apresar personalmente a Urvina, de cuya traición acababa de darse cuenta. Llegó el 17 de junio (1851); Urvina le apresó, inicióse la revolución el mismo día; y el presidente fue conducido en compañía de algunos militares a las costas de Chile. Su gobierno había durado pocos meses. Urvina que había hecho triunfar al partido noboista proclamaba ahora la exaltación del partido roquista (o elizardista). Esto solo muestra a las claras la personalidad del nuevo Jefe Supremo. (1).

El Vicepresidente José Javier Valdivieso, encargado de la presidencia, hizo todo lo posible para contrarrestar la revolución; pero fue en vano.

(1) "García Moreno, vengador y mártir del derecho cristiano".—A. Berthe.

Urvina se había encargado de desacreditar ampliamente al gobierno de Noboa; el terreno estaba pues preparado para que las diversas provincias fueran adhiriéndose al movimiento de Guayaquil, como en efecto sucedió. Uno de los que más apoyaron a Urvina fue el coronel Manuel Tomás Maldonado (1). Esta revolución fue en gran parte militar, y triunfó a costa de sangre. Todos vieron que con el triunfo de Urvina caían de golpe los nobles principios republicanos que se habían proclamado en la revolución de marzo de 1845, sostenidos valientemente hasta las postrimerías del gobierno de Ascázubi. Retornaba el militarismo implantado por Flores; no era ya un militarismo extranjero, como el de Flores, sino un militarismo nacional, de peores consecuencias que el anterior porque se establecía con él la semilla del predominio de las armas fratricidas que todavía dura por desgracia en el Ecuador. Esto se vió, pero Urvina se cuidó muy bien de que no asomase; al contrario, los primeros pasos de su administración tuvieron matices democráticos que luego veremos. (2).

(1) El coronel Maldonado fue más tarde fusilado por García Moreno como reincidentemente revoltoso.

(2) "El general Urvina".—S. Bernal.—"El Ecuador, de 1825 a 1875".—P. Moncayo.

bra elocuente y su flexibilidad moral dispuesta a todas las actividades y a todos los cambios. (1).

Había conspirado contra quienes no le hicieron participar el poder: Rocafuerte, Rocca y Ascázubi; no le importó hacer traición a su maestro Flores; ni menos vender por engaño a Noboa. Vivió siempre para sí; lo cual es un ideal muy militarista.

El Ecuador, en los cinco años de gobierno de Urvina, tuvo que sufrir el despotismo de un egoísta. A pesar de eso, la obra de los demócratas anteriores había dejado huella en el presente gobierno, y esta es la razón de que algunos pasos se dieran en esta administración en el sentido del progreso, aunque no de la libertad.

La entrada triunfal de Urvina en la capital fue a fines de octubre de 1851. Los primeros meses tuvo que distraerse la atención administrativa con la tentativa de la expedición de Flores organizada en el Perú (2), la cual sufrió completo fracaso. A fin de dar golpe de muerte al partido floreano, Urvina ordenó que todos los gastos de guerra y aún el sostenimiento del ejército corriesen de cuenta de los bienes de los amigos de Flores; y no contento con eso, desterró a la familia del primer presidente del Ecuador. (3).

La Constituyente encargada de la nueva Carta Política se reunió en Guayaquil el 17 de julio

(1) Consúltese "Semblanzas de Urvina",—Benigno Malo; publicada por "La República" de Cuenca en abril de 1868.

(2) Cf. el Capítulo dedicado a Juan José Flores.

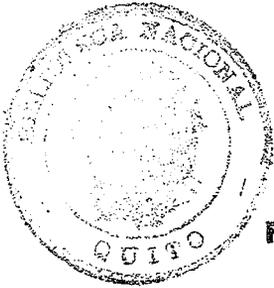
(3) S. Bernal.—"El General Urvina".

de 1852; introdujo algunas reformas de importancia, como la de verificar las elecciones presidenciales directamente por las asambleas populares, cuando hasta entonces habían elegido únicamente las cámaras legislativas o constituyentes. A insinuación de Urvina, la Asamblea decretó la extinción de la esclavitud de los negros, que aún pesaba sobre el país. Este acto de humanidad es un motivo de legítima gloria para Urvina. (1).

Desde antes de su exaltación al poder Urvina había mantenido relaciones con el gobierno liberal de Colombia, el cual había exigido, aún con amenaza de guerra, la expulsión de los jesuitas del territorio ecuatoriano. Las influencias liberales crecieron ante la Constituyente; y ésta decretó la expulsión de esos religiosos, en contra de todas las libertades. Los ánimos aún de los no creyentes se sublevaron con este atentado, y la pluma se encargó de manifestar el descontento. Entre los periodistas se destacó la figura de Gabriel García Moreno quien con Rafael Pólit y José María Cárdenas defendieron los principios de la libertad. (2) Urvina les contestó con el destierro. Las libertades iban restringiéndose; más tarde el gobierno atacó a la libertad electoral, a la libertad parlamentaria, a la libertad del púlpito y hasta a las garantías ciudadanas.

(1) J. Murillo M.—“Historia de la República del Ecuador”.

(2) Cf. A. Berthe.—“García Moreno, vengador y mártir del derecho cristiano”. M. M. Pólit Lasso.—“Escritos y Discursos de G. García Moreno”.



FRANCISCO ROBLES

Las primeras elecciones hechas directamente por el pueblo fueron las en que resultó electo Francisco Robles, por terminarse el período constitucional de Urvina. Por desgracia aquí se sentó una costumbre que aún no ha desaparecido: se impuso con maneras hábiles el candidato oficial.

El general Francisco Robles no tenía otros méritos que los militares, y se distinguía por su adhesión incondicionada a Urvina. El pueblo los llamó "los dos gemelos"; Robles fue gemelo de Urvina por espíritu de sumisión, no por igualdad intelectual, ni siquiera por semejanza de méritos. Urvina siguió gobernando al país a través de Robles. ~

El Congreso de 1857 aprobó el arreglo de la deuda inglesa; en virtud de este arreglo se cedían a Inglaterra varios territorios de nuestro oriente. El Perú cuyo presidente Castilla había dado amplia protección al general Flores, se sintió ofendido con esta concesión de territorios (1) y mandó a Juan Celestino Caveró a Quito, a fin de que provocase dificultades entre el Ecuador y el Perú; Caveró cumplió su misión consiguiendo el rompi-

(1) En esta ocasión salió a luz la cédula real de 1802 sobre la que tanto ha insistido la vecina república.

miento entre los dos gobiernos; para lo cual valiéndose del insulto al presidente Robles. Casi en seguida la prensa de Nueva Granada daba a conocer que Castilla tenía intenciones de apoderarse de Guayaquil, con el objeto de apoyar la caída del gobierno de Robles a fin de por este medio llenar todas sus pretensiones sobre los territorios orientales. Hallábase reunido el Congreso de 1858, en el cual había una fuerte tendencia de oposición al gobierno, encabezada por García Moreno y Pedro Moncayo (1); ésta creyó que las amenazas del Perú eran únicamente alguna trama diplomática, y sostuvo que se debían quitar al gobierno las facultades extraordinarias de que se hallaba investido. Ante la inminencia del peligro, el gobierno no tuvo más solución que la de convencer a sus partidarios en las cámaras de que debían abandonarlas; así quedó el congreso sin quorum, y las facultades extraordinarias continuaron. El gobierno se trasladó a Guayaquil, lo cual era inconstitucional. Esto determinó la reacción nacional, al mismo tiempo que Castilla bloqueaba Guayaquil. La situación del Ecuador no podía ser más difícil: guerra intestina y guerra con el Perú al mismo tiempo. El general Maldonado que proclamó la revolución en Guayaquil fue so-

(1) Pedro Moncayo patriota liberal, intervino en la vida pública republicana desde Flores con la fundación de "El Quiteño Libre" del que fue redactor responsable. Más tarde se gloriaba de haber encumbrado a Robles. Escribió "El Ecuador de 1825 a 1875; sus hombres, sus instituciones y sus leyes" que fue ampliamente refutado. Fue desterrado por Robles al Perú, de donde no volvió.

metido. El gobierno provisional que se formó en Quito con un triunvirato compuesto de García Moreno, Jerónimo Carrión y Pacífico Chiriboga, con apoyo directo del gobierno del Perú, también fue sometido por Urvina en el combate de Tumbuco (1) y en la consiguiente capitulación. Pero con esto no logró el gobierno ahogar la revolución; al contrario esta siguió creciendo mientras se cerraba el bloqueo de Guayaquil. La contribución de guerra impuesta al país por Robles acabó de sublevar los ánimos. En el mes de setiembre se restablecía en Quito el gobierno provisional, pero ya no con García Moreno, quien, después de la derrota de Tumbuco había marchado a Lima con el fin de obtener un arreglo pacífico con el gobierno del Perú. La revolución crecía, pues varias provincias pretendieron formar sus gobiernos propios.

El general Guillermo Franco, falaz y atrevido militar que desempeñaba entonces el cargo de Comandante Militar del Guayas, intervino directamente en la situación, aprovechándose así del momento que habían aguardado sus ambiciones y se proclamó Jefe Supremo. Ante tanta conflagración el gobierno de Robles había dimitido el 6 de setiembre de 1859 en unión de Urvina, partiendo ambos a Chile el 20 del mismo mes. García Moreno había regresado ya del Perú sin haber conse-

(1) Tumbuco, en las cercanías de S. Miguel de Chimbo (provincia de Bolívar). El combate se dió el 3 de junio de 1859.

guido nada, y a su paso por Guayaquil se dió cuenta de que el nuevo Jefe Supremo se hallaba en negociaciones con el Perú. En efecto, el 25 de enero de 1860, Franco firmó con Castilla el tratado de Mapasingue, en virtud del cual se reconocían como territorios peruanos los señalados en la cédula de 1802: es decir, perdíamos toda la región oriental.

Ante esa traición infame de Franco, todo el país se levantó a una sola voz, protestó del atentado contra la patria, ayudó a García Moreno, y se preparó a expulsar al extranjero. (1).

García Moreno llegó a creer que la situación era desesperada. Habíase solicitado ayuda a Nueva Granada y a Chile, sin resultados prácticos; habíanse agotado los medios de conciliación. El país estaba exhausto, sin hombres, sin armas, sin nada. Qué quedaba? García Moreno ideó una solución: solicitó la ayuda de Francia, solución que felizmente no se llevó a cabo porque habría sido una traición a América, como la pretendida por Flores años antes. El autor de la idea reflexionó en su error, y lo enmendó inmediatamente. Convirtió una fábrica de tejidos que había en las vecindades de Quito en fábrica de armas, pidió la contribución de todos los ecuatorianos, aceptó la espada que Flores le ofrecía desde el Perú, y se lanzó contra Guayaquil, contra Franco,

(1) J. L. R.—“Historia de la República del Ecuador”.

contra el Perú. Después de varios combates en el camino, el día 24 de setiembre de 1860, con esfuerzos extraordinarios, logró atravesar con su ejército los pantanos y manglares que defienden el un lado de Guayaquil, lucharon Flores y él, y se tomaron la ciudad que todos creían invulnerable. Se había salvado el Ecuador.



GABRIEL GARCIA MORENO

Primera presidencia.—Después de los sucesos de Guayaquil, reunióse la Asamblea Constituyente en Quito el 10 de enero de 1861.

La Carta Fundamental dictada por esta Constituyente es una de las más liberales que haya tenido el Ecuador (1). En ella se estableció que para ser ciudadano se requería sólo saber leer y escribir y haber llegado a la edad de veintiún años, sin necesidad del mínimun de renta que anteriormente se exigía. La representación de las provincias se hizo con relación al número de los pobladores y no ya sobre la base de la igualdad departamental mantenida hasta entonces. El presidente de la Asamblea, Juan José Flores, cooperó con mucho para establecer los fundamentos de una legislación políticamente liberal.

Lo que desagradó al ejecutivo, por lo maniatado que se le dejaba, fue la enorme restricción de los poderes presidenciales. A esta medida llevaron los ejemplos últimos de abuso de Urquina y Robles. Luego veremos cómo el presidente, para establecer sus reformas administrativas encaminadas al bien nacional tuvo que irse por encima de

(1) Julio Tobar Donoso.—“Desarrollo constitucional del Ecuador”.

la constitución, de la misma manera que lo había ya hecho Rocafuerte.

Al final de sus labores la Asamblea nombró presidente de la República a Gabriel García Moreno, quien desde el principio adoptó el programa implantado por Rocafuerte, con el aditamento de haber decidido restablecer la moralidad mediante los principios católicos, en tanto que Rocafuerte se había fundado en las doctrinas liberales, sin cimentar hondas divisiones religiosas. Puede decirse que el partido liberal, no el radical, tuvo su semilla en el Ecuador con Rocafuerte, y que el partido conservador fue implantado robustamente por García Moreno. En adelante veremos la lucha tenaz e infecunda de los dos partidos político-religiosos: el conservador y el liberal radical.

Belisario Quevedo al hablar del Ecuador dijo: "Hombres y nombres es toda nuestra política. No hemos tenido fanatismo por principios políticos". (1) Por eso, cuando más brilló el Ecuador, no sólo dentro de sus fronteras, sino ante el mundo, fue cuando estuvo gobernado por un hombre excepcional, verdaderamente preparado en todo sentido: García Moreno.

La semejanza entre García Moreno y Rocafuerte es muy grande, ambos tuvieron larga escuela de experiencia antes de gobernar, ambos estudiaron intensamente, ambos conocieron la vida de otros países muy cultos y templaron su carácter

(1) Notas sobre el carácter del pueblo ecuatoriano, editadas en "El Sol", N° 18, por J. Roberto Páez.

con la preparación de la voluntad. De ahí que ambos fuesen amos absolutos en el gobierno, de ahí que llegasen a imponer sus reformas benéficas contra toda corriente mediocre, aún por medio de la tiranía, porque el medio en que se desarrolló su programa eficiente fue inculto, un poco menos con García Moreno, pero talvez más corrompido, que es peor. La finalidad que ambos persiguieron fue el progreso de su Patria por encima de todo y de todos, aún a costa de sangre. Y ambos lo consiguieron, por desgracia sin tener continuadores que alimentaran la hoguera encendida.

Hay pocas diferencias entre los dos hombres grandes del Ecuador: García Moreno se valió de la fuerza católica, a ejemplo de Bolívar y Sucre, pero poniéndose en el extremo exclusivista; Rocafuerte difundió las ideas liberales y protegió a las demás religiones con el afán de establecer, prematuramente, la libertad de conciencia. García Moreno conoció más a fondo la psicología ecuatoriana y por eso pudo aplicar más acertada y fructíferamente sus reformas; Rocafuerte tuvo mayor potencia de ideales contemporáneos, que no llegó a realizarlos sino en parte. García Moreno insistió en todas las facetas de la educación: por los libros, por los trabajos para los obreros, por todos los conocimientos relacionados con las múltiples diferencias humanas. (1) Rocafuerte se quedó sobre todo en la educación de los libros, talvez porque su corto gobierno de cuatro años no le dió

(1) P. Herrera.—“Apuntes Biográficos”

tiempo para más. Uno y otro tuvo que sostener la lucha religiosa: de Rocafuerte nació el germen del liberalismo, de García Moreno brotó abundantemente el conservadorismo, pero como el campo no estuvo preparado por la educación para ninguno de los dos partidos, se originó la lucha político-religiosa que tan interminables males ha causado a la patria. En la cuestión económica ambos fueron de honradez acrisolada; pero Rocafuerte no supo defender a su Ministro acusado de despilfarros. En ambos gobiernos existió la pena de muerte; Rocafuerte fusiló número mayor; García Moreno fue más inflexible. Rocafuerte tuvo luchas intestinas, y triunfó; García Moreno tuvo luchas internas y externas, y al fin de ambas triunfó. El uno gobernó cuatro años e hizo lo más que se podía hacer; García Moreno estuvo en el poder diez años y tampoco alcanzó a terminar su obra. A Rocafuerte y a García Moreno debe el Ecuador la verdadera nacionalidad: ambos fueron los padres de la Patria, alejados del militarismo, con una tiranía justiciera y necesaria, dentro de los dogmas demacráticos pero muchas veces obligados por la falta de cooperación ciudadana a violar la Constitución y las leyes, de lo cual la historia no les acusa porque su preparación y rectitud valían más que lo dictado apresuradamente por las Asambleas y Congresos, de ordinario y por naturaleza deficientes.

La figura de García Moreno está más alta que la de Rocafuerte porque, a pesar de no haber sido el iniciador García Moreno, dió golpes más certeros a los males que dañaban al país, encauzó

mejor la vida republicana y el progreso, implantó más hondamente y con mayor energía los beneficios de su talento civilizador. (1) Por sus múltiples virtudes, por su genio político, por las cualidades que hicieron de él un prohombre, García Moreno llegó a ser un figura Americana muy digna de colocarse junto a las de los libertadores. Desde que gobernó García Moreno, el Ecuador principió a ser inmortal. Por desgracia, García Moreno no ahorró mucha sangre que pudo ahorrarse.

En lo que García Moreno fue incomparable es en el valor. Un ecuatoriano que le conoció le definía: un ejército en un solo hombre (2); y un extranjero le llamó: el hombre más valiente de América. Su audacia rayaba en temeridad. En esto como casi en todo lo de su ser fue aquí el primero entre los de su tiempo. Y también fue incomparable en lo que poseía su inteligencia: no tuvo ciencia desconocida: lo mismo cultivaba los campos que dirigía buques en un combate naval, lo mismo ejecutaba obras de arte y sentimiento que llenaba páginas de matemáticas, lo mismo dirigía la colocación de un telescopio que daba un sermón desde un púlpito.

Las tres grandes cualidades de García Moreno fueron: ciencia profunda y universal, virtud sólida privada y públicamente, constancia heroica fundada en una audacia emprendedora. A estas

(1) J. L. Mera.—“García Moreno”

(2) El Dr. Vicente Quevedo, alumno de la Politécnica.

cualidades primordiales se añadían las demás: serenidad, dinamismo, fe en Dios y en el éxito, desprendimiento, visión anticipada de los hechos, etc. A todo dominaba majestuosamente un su amor muy hondo a la Patria. Para la Patria fue toda su vida, por ella fue toda su vida, por ella fue su muerte: por la Patria vivió sin vivir de ella, murió sacrificado por hijos de la Patria porque quizó hacer su redención. (1) El ideal de García Moreno, lo mismo que el de Rocafuerte, fue civilizar. Ambos lo consiguieron; pero la obra duró lo que el dominio de los dos grandes hombres, porque vino la reacción que es muy propia de los países que se inician y cuyo pueblo carece de cultura y de espíritu preparado para recibir el gran bien de la libertad. Los dos hombres se han immortalizado con su esfuerzo titánico, emprendedor de reformas al mismo tiempo que combatía las revueltas, luchador por el ideal al mismo tiempo que se atentaba secretamente contra las innovaciones, dominador con tiranía justa, sin recordar que esa tiranía, única salvación de las naciones infantiles, había causado la muerte de Bolívar.

Hay en América una lucha constante entre la realidad y el idealismo. Todos queremos que progrese un país, que entre en el número de las naciones más cultas, que se inicie en los modernísimos adelantos, y que todas las garantías sean en

(1) Es muy sensible que la personalidad de García Moreno y hasta la historia ecuatoriana hayan sido falseadas por plumas que han visto todo a través del prisma religioso, en pro o en contra.

él la más clara realidad. Y cuando asoma el hombre que introduce al país en esos campos de bendición, haciendo callar a los ignaros que vociferan, desterrando a los que quebrantan la paz que es el fundamento del progreso, restableciendo por la fuerza la moralidad que es la razón de la libertad, porque de otro modo no es posible establecer el orden, la multitud protesta contra el tirano, nos sublevamos, echamos lodo al rostro del pretendido enemigo de la libertad, y apresuramos su caída por algún medio, aunque sea con el plomo. Esa es la historia de nuestras repúblicas primeras: sus grandes hombres de estado han tenido que sufrir las bofetadas del pueblo a quien se ha querido civilizar. El ejemplo primero es el de Bolívar, quien acabó por decir: la América es ingobernable. El ejemplo segundo es el de García Moreno, a quien se asesinó acusándole de teocracia y de tiranía, (1) cuando su obra fue de moralización y de absoluta energía. Y qué otro gobierno era posible en el Ecuador en donde se vendía todo, hasta las conciencias, en donde el militarismo florecía subsistía en todo su vigor, en donde las revoluciones eran un *modus vivendi*, en donde se difamaba a quien estaba resuelto a no dejar robar, en donde a cualquier cimientito bueno, como el puesto por Rocafuerte, se lo derrocaba criminalmente por la espada, dominando con el sistema de propagar la ignorancia del pueblo para impedir la protesta? Por estas razones García

(1) J. L. R.—“Un gran americano”.

Moreno puso todo su empeño en la dominación del catolicismo, que es lo único que moraliza a las masas, porque no se detiene en las apariencias, sino que va a la conciencia: pero no se dió cuenta talvez de que la religión es convicción, no imposición, y de que la religión impuesta es máscara que tarde o temprano cae para insultar al tirano; y por esto dominó autoritariamente, porque a la fuerza desenfrenada había que oponer la fuerza imperturbable y titánica, porque a ese dominio le daban derecho su prioridad moral personal y el conocimiento completo que tuvo de todo el país, ya geográficamente, ya moralmente, ya en los más pequeños detalles de la vida ecuatoriana doméstica o pública. Este conocimiento faltó a Rocafuerte; por eso sus obras fueron menos benéficas que las de García Moreno; y este mismo conocimiento veremos más tarde que falta a Alfaro; motivo por el cual sus amplias reformas libertarias se quedaron en la mente de su autor. si bien otras de las más importantes causas de la esterilidad gubernativa del padre del liberalismo radical ecuatoriano fue la falta de terreno en donde sembrar. — Alfaro fue un hombre que debió haber servido, *pero no gobernado*, a un país que necesitase de una espada desnuda para la defensa de la libertad y para la implantación del progreso.

García Moreno fué un fanático de su idea dominadora: poner al Ecuador en capacidad de gobernarse por sí mismo, de ser libre, de sostenerse y progresar con riquezas propias, de fundar su estabilidad económica en el cultivo de la tierra, en la explotación de las industrias y en el aprovecha-

miento de todas las fuentes productivas. Rocafuerte fue un fanático de su idea: hacer a su país grande por medio de la educación. Alfaro fue un fanático de su idea: establecer la grandeza ecuatoriana por medio de las libertades. (1) Los tres fanáticos han sido los hombres más notables del Ecuador, han sido figuras americanas. García Moreno fue grande, porque realizó ampliamente su idea. Rocafuerte le sigue en gloria porque realizó parte de su idea. Alfaro viene después, porque su idea no pudo ser realizada con los sistemas que se emplearon. Los tres fanáticos fueron inmensos luchadores; los tres fueron invencibles. García Moreno y Alfaro llegaron a ser victimados; Rocafuerte murió luchando contra la vejez, protestando contra los esclavizadores de la Patria. Rocafuerte y Alfaro han merecido monumentos pequeños; García Moreno no tiene monumento, porque sus enemigos político-religiosos no podrían tolerarlo. La reacción sigue contra los grandes hombres y contra su idealismo, y continuamos lamentando la falta de un grande hombre!

Gabriel García Moreno, nacido de noble cuna en Guayaquil a fines de 1821, fue en los primeros años de su vida tímido y raquítico; ambos defectos desaparecieron y se trocaron en virtudes contrarias. Llevaba adentro sangre española por su

(1) Vargas Vila.—“La muerte del cóndor”.

padre (1) y sangre guayaquileña por su madre. Un hecho parecido anotaremos en Eloy Alfaro, aunque con mayor acentuación o diferencia. Aprendía los primeros conocimientos escolares, cuando perdió a su padre. Tomóle a su cargo el religioso mercedario P. Betancourt, quien le enseñó lo que faltaba de la enseñanza primaria, y luego se valió de dos hermanas que el religioso tenía en Quito, para que el niño pudiese continuar su educación en el colegio de San Fernando y en seguida en la Universidad. Se hizo distinguir de profesores y compañeros, por su ardor en el estudio, su memoria amplísima e infalible, su inteligencia claramente penetradora y la energía que había adquirido ya su voluntad gracias a los reveses, sobre todo en la fortuna.

El gobierno de Rocafuerte le concedió una beca, nombrándole al mismo tiempo, a pesar de sus dieciséis años, profesor de gramática, de acuerdo con el sistema lancasteriano implantado por aquel gobernante.

Estudiaba filosofía cuando se dedicó a seguir la carrera eclesiástica. Vistió sotana; el primero de sus hermanos, que era ya sacerdote, le ofreció los apoyos necesarios, y el Obispo le concedió la tonsura y las órdenes menores. Esto le sirvió más tarde para establecer la reforma del clero.

(1) Su padre fue don Gabriel García Gómez, de Villaverde, Castilla la Vieja; y su madre doña Mercedes Moreno, guayaquileña.

Dejando a un lado esta carrera continuó en la Universidad, en donde, además de los estudios señalados por los programas, abarcó todas las ciencias, estudiando por sí solo o haciéndose dar clases particulares o asistiendo a los cursos dictados a los que estudiaban como él las ciencias jurídicas y sociales. Parece que tuvo preferencia para todas las materias, porque más tarde pudo perfectamente clasificársele como especialista en cualquier ramo de la ciencia.

Graduóse de abogado en 1845. Entre sus primeras defensas cuéntase la sostenida en favor de un sacerdote en contra de la autoridad eclesiástica. García Moreno nunca trató, como se ha dicho, de hacer del Ecuador un gran Monasterio. Su afán fue siempre la justicia y la moralidad; en defensa de la primera no dudó en castigar al clero; por el establecimiento de la segunda impuso la doctrina cristiana. García Moreno fue dominador: creerle unilateral sería un error.

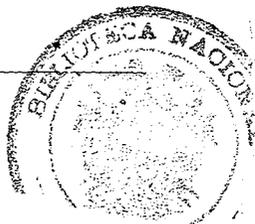
Un año más tarde, entrando ya en la política en oposición al gobierno de Roca y salido a la luz brillantemente como periodista fogoso e inflexible (1), contrajo matrimonio con doña Rosa Ascázu-bi, con lo cual emparentó con las familias más distinguidas de Quito y obtuvo riqueza. Poco antes, en la revolución marcista (6 de marzo de 1845) había tomado parte principal entre los revolucionarios del norte contra el gobierno de Flores que

(1) Publicó "El Zurriago" en contra del gobierno de Roca. Uno de los errores de García Moreno fue el denigrar e insultar en este periódico, comenzando por el gobernante, con apasionamiento ciego e injusto.

angustiosamente, ya cerca del fracaso, se defendía en la costa. Poco después, cuando Flores pretendió invadir el suelo ecuatoriano con gente de España, publicó "El Vengador", en cuyas páginas se sugirió la Alianza Americana que llegó a realizarse, en 1848. Enseguida, siguió combatiendo contra el gobierno de Roca en "El Diablo". En 1850, al tratarse de la expulsión de los jesuitas (1), fue su más decidido defensor, y en las elecciones presidenciales entre Elizalde y Noboa se manifestó decidido noboísta. Al ser de hecho expulsados los jesuitas por Urvina, García Moreno se declaró enemigo irreconciliable de este general; publicó "La Nación". Urvina arrestó al autor del periódico y le desterró a Nueva Granada: ^{en 1851} ~~en Guayaquil~~ ^{de la} frontera el preso logró burlar la guardia, regresó a Quito, pasó unos días en su casa, y para evitar que le asesinaran se embarcó voluntariamente para Paíta, de donde escribió "La Verdad", de la cual alcanzaron a circular dos números en el Ecuador. Poco después se embarcó el futuro presidente con dirección a París para ampliar sus conocimientos y avalorar su personalidad con el contacto de otras naciones.

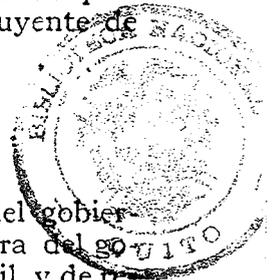
En este tiempo la agitación garciana en la política tuvo los errores propios de un incipiente demasiado ardoroso. Muchas veces sus ataques fueron injustificados.

(1) Consúltese el capítulo dedicado a Urvina.



contra las logias masónicas, las cuales tuvieron tanto que ver más tarde en el asesinato del hombre grande. (1).

Ya conocemos, por el capítulo anterior, el comportamiento de García Moreno en la Revolución contra Robles hasta que fue nombrado presidente de la República por la Constituyente de 1861,



En 1859, nombrado Jefe Supremo del gobierno provisional formado en Quito en contra del gobierno de Robles que estaba en Guayaquil, y de regreso del Perú a donde había ido para conocer la verdadera intención del gobierno peruano al bloquear Guayaquil, se encontró en Riobamba con que las tropas adictas al régimen provisional, descontentas y sin alimentos ni vestidos, se habían sublevado y que buscaban al Jefe Supremo para obligarle a dimitir. García Moreno que dormía esperando la mañana para continuar su viaje a Quito, fue apresado por los revoltosos y encerrado en una prisión. Victorioso el Jefe del batallón sublevado comandante Cavero, se entregó al saqueo y al pillaje con todos sus soldados, excepto

(1) En nuestros días Mussolini ha hecho también guerra sin cuartel a la masonería, sin ser un gobernante católico como García Moreno.

los de guardia. Estos últimos envidiando a sus compañeros, fueron poco a poco abonando el puesto hasta que quedó uno solo, del cual triunfó García Moreno con su natural dominio que tenía sobre los hombres, y junto con catorce amigos que encontró en la ciudad, a la mañana siguiente estableció en la plaza pública un consejo de guerra y fusiló sin más trámite al capitán Palacios que era el que había cumplida la orden de Cavero de apresar al Jefe Supremo. Esta fue una lección de lo que más tarde haría García Moreno en su administración presidencial con los promotores de sediciones contra la autoridad. Para esos tiempos en que el militarismo y la anarquía eran el pan cotidiano de los aventureros dentro del país, no había más medio de establecer el orden y de encaminar al país que el de hacer desaparecer a los perturbadores, limpiando así el terreno infectado y dando a los demás el ejemplo para que todos se guardaran de destruir la paz. Los fusilamientos que ordenó García Moreno, algunos sin siquiera los trámites legales, fueron en parte necesarios y la historia le disculpa esa tiranía tan odiada por la democracia, teniendo en cuenta la necesidad que tenía el prohombre de medios extremos en un país que había que comenzar por preparar (1). No fueron esos fusilamientos una arbitrariedad sino el imperio de la justicia por enci-

(1) En más de una ocasión sin embargo se extremaron las medidas y se derramó sangre inútilmente. Ejemplo: las ejecuciones después del combate de Jambelí, que no hicieron sino aumentar el odio y la venganza de los urvinistas.

ma de las leyes (1), justicia que sacrifica lo nocivo para el establecimiento de la verdad y del progreso, que destruye los elementos de corrupción para implantar la verdadera regeneración social. Muchos de los condenados al patíbulo por García Moreno fueron hombres que por lo largo de su vida azarosa seguramente no estaban en condiciones de regeneración, lo cual se prueba por la reincidencia en los crímenes de que se les acusó antes de herirles con el plomo. Y por sobre todo es preciso considerar que en cada fusilamiento no se trató de quitar la vida a tal o cual, sino de prevenir, por medio del ejemplo ante todo, e inmediatamente por medio de la extirpación de los elementos malos, la ruina de la Nación. De acuerdo con lo que antes decíamos, refiriéndonos a América, que había en ella una lucha y hasta una contradicción entre lo real y lo ideal, muchos han juzgado severamente la política y autoridad de García Moreno, y hasta ahora muchos condenan los actos de cualquier gobierno que proceda con energía; pero todos los condenadores juzgan el hecho idealmente y no a las luces de la vida práctica que requiere tales sanciones. Casi siempre la condenación de tales actos nace de un apasionamiento bebido en las teorías humanitarias y democráticas, muy aplica-

(1) Roberto Andrade, uno de los asesinos de García Moreno, ha escrito varios libros contra el gran magistrado, sin pensar en que cada escrito era una infamación; más para el asesino, y una gloria más para la víctima. Andrade ha ofendido a la Patria con su vida.

bles a países ampliamente cultos y preparados, pero no a un país como el Ecuador, que apenas se ha iniciado en la vida república, que apenas ha dado los primeros pasos, que está en los albores de un día en que se establecerá la cultura de las masas, en que los ciudadanos estarán preparados para desempeñar los cargos gubernativos, en que la alimentación de los tesoros nacionales y de los individuos vendrá de la producción industrial, en que las fuerzas propias serán suficientes para afrontar cualquier lucha contra los invasores o contra los ilegítimos perturbadores del orden, sin acudir a un militarismo dañino, y sin extorsionar a un pueblo pobre, ignorante y débil. El dominio de una fuerza a lo García Moreno es un bien que puede desear cualquier país incipiente; por eso los actos arbitrarios, mirados desde el punto de vista real y práctico, hacen del período garciano una gloria antes que un oprobio. Esto no quiso comprender el gran enemigo de García Moreno, Juan Montalvo, cuya pluma, dentro de un casticismo envidiable y glorioso, vomitó todos los insultos y estableció todas las reacciones contra el magistrado que con la potencia de su voluntad y de su saber lanzaba al Ecuador a la conquista de las libertades y del progreso, si bien fuera de las corrientes del siglo XIX. El hombre que dijo: "En adelante, a los que corrompe el oro les reprimirá el plomo; al crimen seguirá el castigo; y si para conseguirlo es necesario sacrificar mi vida, pronto estoy a inmolarme por vuestro reposo y

vuestra felicidad" (1), bien podía establecer la pena de muerte en cualquier país, y fundar la paz por medio de ella. Hombres de la virtud de García Moreno y Rocafuerte, fundan patrias por encima de todos los enemigos de esas patrias y sobre los cadáveres de los aferrados al crimen: ellos hacen el bien a la fuerza. Qué de admirar es que más tarde alguien les apellide tiranos? García Moreno fusiló por estricta justicia, las más de las veces, fundándose en la moral universal, sin dejar de repetir a la faz de todos: "de hoy más, el patíbulo del malvado será la garantía del hombre de bien" (2); y "los malvados que tiemblen! si continúan cometiendo crímenes, serán exterminados" (3). El gran Americano fue el terror del crimen.

La primera presidencia de García Moreno fue un prodigio de actividades, de energía, de resolución, de establecimiento de novedades benéficas, de persecución a los revoltosos, de implantación de las reformas que comenzaron a dar el verdadero progreso al Ecuador. Nada de contratiempos faltó al nuevo magistrado: las cuestiones internacionales se complicaron hasta definirse por las armas; los revolucionarios, en especial Urvina, no cesaron un momento de hostigar; la oposición liberal no descansó un sólo instante; el clero se sintió ofendido y protestó; hasta los particulares se opusieron a algunas de las reformas. El Presi-

(1) Proclama del 30 de agosto de 1864.

(2) Proclama del 30 de junio de 1865.

(3) Proclama del 23 de agosto de 1868. Segundo tomo de los "Escritos y Discursos de Gabriel García Moreno", 2ª edición.

dente, con una ubicuidad asombrosa, decidido a triunfar, atendió a todo, todo subsanó; a los rebeldes les pasó por las armas. Preocupado con la instrucción pública, implantó novedades de suma importancia; a la cabeza del ejército obtuvo victorias gloriosas; en el mar se portó con una bravura y una pericia que habrían bastado para inmortalizarle, pues el combate de Jambelí, de que luego hablaremos, fue un combate naval digno de figurar entre los combates más gloriosos de la independencia. Hubo un momento en que el valeroso presidente, oprimido de todos lados por la reacción, renunció la presidencia; pero su ánimo esforzado comprendió que su presencia era indispensable para el bien de la patria, y continuó en su puesto. Cuando terminó la primera presidencia, la paz, las riquezas, el bienestar y el progreso se habían establecido ya en el Ecuador, a despecho de la inmensa y aplastante oposición. García Moreno había tratado al Ecuador “como un padre que educa cual conviene a un hijo que un día será hombre” (1) y que tendrá que luchar y defenderse y mantener los progresos establecidos.

Una de las reformas más difíciles y trascendentales fue la de la hacienda pública. Hasta entonces no se habían nivelado los ingresos y los

(1) Belisario Quevedo.—“Notas sobre el carácter del pueblo ecuatoriano”.

egresos, los montepíos militares corrían al presupuesto, en las oficinas había desorganización. Estableció la nivelación requerida, redujo lo más posible los gastos, alejó a los empleados inútiles, exigiendo más trabajo de los que quedaban; gran parte de los montepíos fueron suprimidos, porque en tiempo del militarismo se habían derrochado esas jubilaciones; las oficinas públicas fueron vigiladas con suma constancia y severidad por el presidente en persona; para las tesorerías y demás oficinas que tenían que rendir cuentas anuales estableció tribunales encargados de juzgar al administrador de los fondos públicos, y casi siempre García Moreno se hallaba a la cabeza de esos tribunales imponiendo una justicia inflexible. Entonces se descubrieron todas las filtraciones y se suprimieron los robos innumerables; el presidente estaba en todas partes: en el norte, en el sur, en la costa, en los pueblos de montañas, hasta en los lugares a donde había que ir con peligro de la vida por los malos caminos. De Guayaquil a Quito (casi 500 kilómetros) se trasladaba a caballo en tres días con sus noches, insensible a la fatiga y a las enfermedades. Dentro de la Hacienda pública hizo la luz que se requería en el problema de la deuda internacional: después de Rocafuerte y Rocca no se habían puesto las cosas en claro, porque en el gobierno había faltado un hombre de energía que cortase todas las inmoralidades, que se aclarase todas las cuentas falsas, que estableciésemos los libros de contabilidad, a veces no existentes, o mal llevados, o escritos intencionalmente con numerosas omisiones que hacían imposible toda conclusión.

Todo empleado en quien el presidente no encontraba la suficiente honradez, y el trabajo intenso que se le exigía, era destituido inmediatamente; todo cómplice de negociado o fraude era condenado a una multa igual a la cantidad robada. La reacción de todos los desposeídos fue intensa y amenazante; (1) pero García Moreno nunca temió a nada ni a nadie, y estaba acostumbrado a hacerse obedecer.

Otra reforma, o más bien implantación trascendental, fue la de la instrucción pública. Ya la Convención de 1861 había derogado la libertad de estudios, tan desacertadamente implantada por Urvina, restableciendo los programas dejados por Rocafuerte; además había dado varios decretos encaminados a la creación de escuelas y colegios, permitiendo el libre establecimiento de institutos religiosos, esto último fundado en la libertad de enseñanza que es el gran secreto y la verdadera manera de educar a los pueblos. Fuera de esto, la misma Convención había fundado la Academia Nacional científica y literaria, cuya misión era preparar los textos de enseñanza, establecer premios para los alumnos sobresalientes, crear galardones para los artistas más distinguidos y hacer publicaciones de carácter científico y literario. Por desgracia esta corporación duró solamente dos años, porque la Asamblea había descuidado los pormenores de organización que requieren es-

(1) García Moreno no necesitó del ejército para gobernar. Si se entendiera esto en nuestros días!

tas entidades: carecía de rentas la Academia. Pero la Constituyente no había dado una ley amplia de Instrucción Pública, y había sometido la dirección y el funcionamiento de los institutos docentes a los Consejos Académicos. Esto establecía una pena de muerte para la instrucción pública, porque de hecho impedía la intervención del ejecutivo, y hasta le privaba de la suprema inspección. Por de pronto hasta 1864, por más esfuerzos que hizo el presidente no consiguió gran cosa porque se hallaba maniatado por las leyes. Luego veremos a qué altura llegó la educación pública, gracias al impulso de un hombre que había empleado su vida en estudiar, en educarse constantemente. Ya que la ley le impedía vigilar los establecimientos docentes, encontró una solución a que no había llegado Rocafuerte: contrató profesores extranjeros para la educación en el Ecuador: así impuso de hecho la educación europea; el 27 de marzo de 1862 se firmó el contrato con los Hermanos de las Escuelas Cristianas que debían establecer tres escuelas al principio: en Quito, Guayaquil y Cuenca. A la elección de religiosos le llevaron dos consideraciones de peso: elerario no alcanzaba a pagar a particulares (1), y sobre todo la educación religiosa del pueblo es base indispensable de la organización de las democracias: si el orden, la rectitud, la honradez y la dignidad, lo mismo el espíritu de trabajo, el respeto a los demás y

(1) Un ingeniero en un mes ganaba el doble de lo que ganaba un Hermano durante un año.

a la autoridad no se fundan en una convicción íntima, y esta convicción, de manera general, sólo puede darla la religión cristiana, es imposible que progrese una República. El día en que sabe el hombre que debe amar a los demás, deja de hacer revoluciones; el día en que se convence de que será castigado moralmente si roba, asesina, traiciona, empieza a ser necesariamente hombre de bien; y desde el momento de que está seguro de que hay quien vigile sus actos íntimos, se porta honrado, moral y justiciero. Sin la base de la religión cristiana, el pueblo es lo que fue hasta García Moreno: inmoral, revoltoso, antipatriota. Las masas sin Dios, son necesariamente masas desenfrenadas. En nuestros días estamos palpando la verdad de esto, con la disolución de Rusia, con la mortandad, el hambre, la criminalidad y el desastre de aquella nación, que, de acuerdo tácita y obligatoriamente con otras naciones, no hace sino ir camino de una guerra que asolará al mundo: la paz universal, dentro de un país es un mito si cada uno de los ciudadanos no está convencido de que hacer la guerra es traición, si cada uno no cree firmemente que hay que amarse mutuamente. La paz no se conserva con tratados, no se establece con documentos que se firman: si los hombres y las naciones no están educados, no se aman y se respetan, la guerra estallará infaliblemente. García Moreno conocía todo esto por íntima convicción, y ahondaba más en la civilización porque era profundamente cristiano. Quiso establecer en el Ecuador la caridad, una caridad activa, creadora; para eso llamó a los religiosos

como maestros de la niñez y la juventud; fue uno de sus grandes aciertos. Esa educación implantada por él dura aún, la que estableció Rocafuerte murió con el fin de su período presidencial. Qué pueden decir las convicciones personales ante la claridad de los hechos: es esto espíritu frailer, o simplemente justicia y rectitud? Los hombres intensamente educados, capaces por el dominio de su voluntad y por la amplitud de su inteligencia podrán creer lo que quieran, lejos o dentro de cualquier religión, que no faltará serenidad, rectitud moral, justicia; pero el vulgo, la gran masa que obedece y que carece de las miras grandes del talento, que no se contenta con poseer los suficientes bienes materiales, que sueña con ser rico y nada más, necesita la supervigilancia de Dios en todo momento para no degenerar en bestia capaz de todas las pasiones. Son tan pocos actualmente los países que han logrado a través de muchos siglos de civilización, educar al pueblo. Y el Ecuador con García Moreno apenas tenía treinta años de vida propia! Es cierto que el pueblo encontrado por García Moreno era el pueblo de la independencia, y el que había saboreado ya los manjares intelectuales en el gobierno de Rocafuerte; pero carecía de base firme, no estaba cimentado en sus convicciones de libertad ni educado a fondo. La verdadera libertad le iba a venir de las creencias que enseñan el amor a Dios y a los hombres, el respeto mutuo, el sacrificio por la patria, la regeneración individual por obligación de conciencia. Esa religión, la que más ha civilizado, la cristiana, que proclamó a todos hermanos, im-

plantó e impuso García Moreno en el Ecuador, con autoridad extrema y exclusivista, dominado por su fe en la regeneración. No puso con esto una cosa nueva: la gran masa era ya hondamente cristiana, por herencia de España; plantó la solidez, ahogando todo lo ajeno, purificando lo corrompido y pestilente, que era en especial el clero de entonces, convirtiéndose él mismo hasta en juez espiritual. Fue un civilizador por medio de la cruz, fue un hombre de buena voluntad que firmemente creyó en la omnipotencia de la cruz, y fue, talvez sobre todo, un hábil político que se aprovechó de la gran fuerza existente ya en el país: la religión, como lo hizo Bolívar al crear la gran Colombia. Se le opuso el liberalismo; no el hermoso liberalismo que nace de la amplitud de espíritu y de una nobleza humana dignificada por el respeto y el estudio, sino el liberalismo radical que triunfó con Alfaro: el enemigo de los frailes, el perseguidor de los cristianos, el exclusivista, el encerrado en los estrechos límites de una demagogia unilateral, el que, si encaramado en el poder, se defiende de los conservadores y medra, y si caído del solio, enciende odios y trama revoluciones. García Moreno pasó por encima de los que se le opusieron, por la razón o la fuerza, con el plomo, las cárceles, el destierro, porque había resuelto establecer el orden a toda costa, y lo que se proponía García Moreno se cumplía. Por desgracia se obligó a creer en Dios, por el imperio de la fuerza, declarando enemigos de la patria a los de bando contrario, ofendiendo así a la libertad de conciencia y la de pensamiento. El extremo religioso es

un peligro en las naciones.

Muchos actos de García Moreno pueden explicarse, pero no justificarse. "Creo que el personaje universalmente conocido, que más se parece a García Moreno es Mussolini: tendencias al cristianismo, a la unidad, a la imposición de un ideal religioso como elemento de vigor étnico, amor al progreso material y científico". (1)

Para la educación de las niñas trajo García Moreno a las religiosas de los Sagrados Corazones, quienes fundaron enseguida dos colegios, uno en Quito y otro en Cuenca. El presidente obsequió de su dinero dos mil pesos para el viaje de las educadoras y fundó varias becas para que las niñas pobres pudiesen recibir la misma educación que las adineradas.

Para la enseñanza secundaria fueron traídos los jesuitas que habían sido expulsados diez años antes por Urvina. Además del colegio de Quito, los jesuitas se hicieron cargo del seminario de Riobamba y del colegio de San Vicente de Guayaquil. Los religiosos dan grandes resultados como educadores porque le disciplinan al alumno, le metódizan, le infunden el amor al estudio y le acostum-

(1) J. M. Velasco Ibarra.—"Estudios Varios" 1928 pág. 470.

bran a aspirar a mucho contantemente. Lo único que hace falta es que se sometan a programas de enseñanza sabios con los cuales queden a un lado tantas materias superfluas que sólo sirven para los dedicados a la carrera eclesiástica o para los especialistas en determinadas ciencias. Lo que no hay en los colegios de religiosos es el sentido práctico; de ahí que nuestra sociedad, que ha recibido desde García Moreno hasta hace poco tanta enseñanza religiosa, sea idealista, soñadora, quijotesca, carente casi en absoluto del sentido de la acción; y sabe más la historia sagrada que la historia nacional, y se penetra más en las intimidades de Francia o de los yankees que en la psicología americana.

La obra religiosa de García Moreno fue una base necesaria. No olvidemos que a los hombres hay que juzgarlos dentro de su tiempo. A García Moreno le tocó hacer la iniciación de mucho, con robustez y de manera estable; a los gobernantes de ahora les toca, no destruir lo establecido, ni luchar inútilmente contra lo que no constituye ni peligro ni menos un mal social: les toca extender las miradas de todos, acostumarles a volar más y más alto; pero sin imposiciones; libertad de enseñanza es el único medio.

Pero el Ecuador no está aún dispuesto para recibir todo lo que tiene Europa; el mal de la hora presente está en las innovaciones y en la carencia de orden y psicología. Seguramente García Moreno ahora habría gobernado de muy distinta manera de la que usó en el último tercio del siglo diecinueve.

La carcoma del Ecuador, hasta el advenimiento de García Moreno, exceptuando cortos paréntesis, había sido el militarismo. El soldado corroía el tesoro público, la moralidad social, la seguridad de todos. El presidente dió el ejemplo desde el principio: castigó al general Ayarza, héroe de la independencia, a latigazos, degradándole así y colocándole en el número de los últimos soldados, porque se había hecho indigno de las insignias que llevaba al atentar contra el orden. Esto fue ejemplar pero excesivo: los méritos merecen respeto. El más pequeño delito militar fue castigado con extrema severidad; también el ejército cambió poco a poco de moral, se hizo obediente, disciplinando, incohechable.

Armonizando la enseñanza con las demás necesidades de la Nación, emprendió en la apertura de caminos para que la producción agraria y las industrias comenzasen a engendrar la riqueza del país. Emprendió en la gran carretera que debía unir a Quito con Guayaquil: Se le opusieron la pobreza del erario, el egoísmo de los grandes terratenientes, el pesimismo de los que creían irrealizable el proyecto, dadas las enormes dificultades propias de las faldas de los Andes, en donde los abismos se suceden y los suelos se niegan a dejar de producir una vegetación tropical indomable. (1)

(1) J. L. R.—"Historia de la Rep. del Ecuador".—Tomo II.

Por encima de todo, hasta por encima del fracaso de un ingeniero europeo encargado del trazado de la magna obra empezó García Moreno la carretera; y si hubiera vivido el hombre extraordinario, la carretera habría atravesado el país: llegó solamente hasta la mitad. La montaña, el abismo y la ignorancia cedieron ante la energía de un solo hombre. Después de muchos años el pueblo agradecido levantó una columna y puso en ella una placa en honor de García Moreno; el liberalismo radical la arrancó. ...! Además de esa obra gigantesca, emprendió en la construcción de otros caminos que iban poco a poco uniendo las poblaciones y dando vida al Ecuador. La tiranía de García Moreno fue omnipotente; nada quedó descuidado y nada logró hacerle retroceder.

García Moreno en lo administrativo tuvo la multiplicidad genial que Napoleón y Bolívar en la guerra.

La reforma del clero fue capítulo principal en su programa de gobierno. No obedeció García Moreno, como habría sucedido en el caso de un gobierno papista, a la autoridad eclesiástica constituída, de manera ciega e imponderada. Firme en sus convicciones y decidido a triunfar, hizo la depuración de las costumbres principalmente en el clero. A todos los frailes les obligó a someterse a las reglas de su comunidad; a todos los curas de parroquias les puso en el dilema de portarse bien o de ingresar a un convento. A

quienes se resistieron los dominó a la fuerza. Al final de su primer período presidencial, el clero estaba ya de nuevo en las normas de la religión cristiana, y comenzó a predicar con el ejemplo. Fue coadyuvador el Concordato firmado por el Ecuador con la Sede de Roma en 1863.

El dinamismo prodigioso del entusiasmo de García Moreno le llevó a cometer uno de los errores más notables en su primera administración. Ofendida la guardia ecuatoriana de la frontera norte por unos cuantos conservadores granadinos, García Moreno exigió satisfacción del ultraje; no la recibió del jefe conservador Julio Arboleda; precipitadamente marchó con un ejército a la frontera y personalmente exigió reparaciones al caudillo granadino, quien las negó; los dos ejércitos se encontraron el 31 de julio de 1862, y cayó prisionero el presidente del Ecuador. El incidente se terminó con un tratado y con el desdoro del gobierno ecuatoriano.

Un año más tarde el presidente de Nueva Granada, general Tomás Cipriano Mosquera, instigado por Urvina, y por varios ecuatorianos, trató de introducirse en el Ecuador para colocar en el gobierno a los liberales y difundió la idea de que se restablecería la Gran Colombia soñada por Bolívar. El general Flores (1) fue a luchar con

(1) Consútese el Capítulo dedicado a Flores.

Mosquera; fue vencido en la batalla de Cuaspud el 6 de diciembre de 1863; pero consiguió el triunfo moral de Pínsaquí en que se firmó la unión y amistad de los dos países y por el que Mosquera no dejó ninguna huella afrentosa para el Ecuador.

En el año de 1864 hubo dos acontecimientos notables. El primero, la renuncia del presidente; el segundo, el fusilamiento del general Tomás Maldonado:

García Moreno, arrebatado por la potencia de su genio creador, había establecido la lucha contra todo lo establecido, ansioso de imponer nuevos derroteros a la patria con el fin de lanzarla definitivamente al progreso. Se había ido por encima de las leyes, habíase impuesto a los ciudadanos rebeldes, a los agiotistas, a los revolucionarios, al clero corrompido. Y hubo un momento de desaliento en su persona: se sintió solo, dudó por un instante en el poder de su fuerza, y se presentó ante el congreso de 1864 con su renuncia de la presidencia. El congreso, en cuyo seno tenía numerosos enemigos, alcanzó por fortuna una mayoría que se opuso a la renuncia, y García Moreno continuó en el poder, resuelto ya desde ese instante a dominar a la Nación hasta el último momento de su vida. Esta decisión, vista a las claras después del rechazo del congreso a la renuncia presentada, exasperó a los enemigos del mandatario, en especial a Urvina que no dejaba de conspirar. Y el mes de junio el general Tomás Maldonado, valiente y meritorio jefe del ejército, tenía preparada la conjuración, según la cual el presidente sería asesinado. García Moreno des-

cubrió la conjuración, hizo comparecer a uno de los oficiales taaidores, quien declaró todo, y Maldonado y los suyos lograron fugar. La policía persiguió al revolucionario durante dos meses: sobre él pesaba ya la condena, porque desde antes el presidente se lo había anunciado diciéndole: "si en adelante le vuelvo a encontrar en una revolución, le fusilaré en la plaza". (1) A fines de agosto cayó Maldonado prisionero, cuando caminaba hacia Manabí. El 30 del mismo mes fue fusilado en la plaza de Santo Domingo de Quito, a pesar de los vivas que le dió el ejército, (2) a pesar de la defensa del pueblo, a pesar de las súplicas de muchos. Fue este uno de los actos más enérgicos de García Moreno; obró justicieramente, porque era la única manera de cortar de raíz la revolución que amenazaba constantemente a la República. Repetimos: en países incipientes, en donde todo es ambición, en donde los odios son a muerte, en donde no hay preparación para la lucha democrática y republicana, es necesaria la imposición de quien está animado del afán de progreso y de desinterés. Cuando el tirano no reúne estas condiciones, el país se precipita a la ruina; pero cuando hay un García Moreno gobernando, el país avanza a la conquista del progreso y de la libertad. Con razón exclamó el presidente al oír

(1) Cita de J. L. R. en su "Historia de la República del Ecuador".

(2) García Moreno en esta ocasión dominó solo a todo un ejército: esto es nappleónico a volivariano.

la descarga de fusilería: “Se ha salvado la República!”

A pesar de este acto audaz del gobierno de García Moreno, Urvina, decidido a agotar todos los medios con tal de volver al poder, invadió las provincias del sur del Ecuador. Fue rechazado por el general Flores y por el coronel Veintemilla. (1).

En su primer matrimonio fue García Moreno poco afortunado, porque se le murieron la única hija y luego la esposa. En el espacio que medió entre su primera y segunda presidencia, contrajo segundas nupcias con doña Mariana del Alcázar, la cual en 1870 le dió un hijo, Gabriel.

En la noche del 16 de agosto de 1868 la ciudad de Ibarra y alrededores quedó totalmente destruída por un terremoto. El gobierno de Espinosa encargó a García Moreno la protección a los sobrevivientes, lo mismo que la organización de defensa y de reedificación de la ciudad. El ex-presidente, no sólo demostró actividad, energía y caridad, sino que llegó a aumentar considerablemente las colectas públicas con su propio dinero. Fueron castigados severamente los indígenas que

(1) Veintemilla fue más tarde presidente de la República.

pretendieron ejercer el pillaje sobre las ruinas, y la ciudad volvió a levantarse de entre los escombros con la hermosura de un trazado moderno.

Durante el gobierno de Carrión (1) García Moreno fue enviado de embajador a Chile; de paso por Lima se intentó asesinarle.

En el mismo año de 1864 en la provincia de Manabí, asomó como urvinista ardiente Eloy Alfaro; tenía veintidós años de edad; atacó a un batallón y se apoderó con 16 compañeros del gobernador de Montecristi. Esta primera intentona que no tuvo consecuencias, muestra ya la audacia y el espíritu militar de Alfaro.

Al año siguiente Urvina atacó Guayaquil con tres buques principales y otros pequeños. El único buque de la marina ecuatoriana, el Guayas, había sido tomado por los revolucionarios. García Moreno, acostumbrado a triunfar en todo, obligó al cónsul inglés a que se le entregase el buque Talca anclado entonces en el puerto, y con ayuda de otro buquecillo pequeño se lanzó al combate, sin fijarse en la desigualdad que tenía con el enemigo. El combate duró varias horas, en el golfo de Jambelí, a la entrada de Guayaquil; el vencedor fue García Moreno. (2) Este combate encierra tanto de audacia, de pericia militar y de táctica marina, que habría bastado para inmortalizar al que triunfó en él; en esta ocasión mostró

(1) Véase el capítulo dedicado al presidente Jerónimo Carrión.

(2) Julio Tobar Donoso.—“García Moreno y la Instrucción Pública”.

el presidente que era capaz de todo, hasta de lo que todos creyeron imposible. La sanción fue inflexible y tiránica: veintisiete fueron fusilados, más el doctor Santiago Viola, de nacionalidad argentina, también comprometido en la revolución (26 de junio de 1865). El Ecuador entró en la paz, y García Moreno pudo entregar el mando tranquilamente a su sucesor Jerónimo Carrión.

Segunda presidencia.—A Carrión había sucedido Javier Espinosa, y como en el gobierno de éste, según veremos luego en capítulo aparte, había peligro de la restitución de Urvina en el poder, García Moreno hizo la revolución el 16 de enero de 1869, triunfando en ella sin derramamiento de sangre, pero faltando a la lógica establecida del respeto al orden y a la tranquilidad pública. Esta revolución es una de las manchas de García Moreno, de la que no le dispensará la historia. Obró siguiendo su política exclusivista, convencido como estaba de que era él irremplazable, pero se fue en contra de sus principios, violó lo que había hecho respetar por los demás aún con el patíbulo; en esta ocasión destruyó la inflexibilidad de su doctrina: según sus propios principios, García Moreno en esta ocasión debió ser fusilado.

Tras el éxito de la revolución, García Moreno fue elegido presidente interino, hasta que el Congreso constituyente de 1869 le declaró presidente constitucional.

Las resoluciones administrativas tomadas por la Constituyente de 1869 se debieron totalmente a García Moreno. - Fue una constitución en mucho inaceptable en el siglo XIX. El gobernante se había propuesto dar el golpe definitivo de progreso al país, e hizo votar una carta política adaptable únicamente a su persona. Era la tendencia a una monarquía absoluta. En esa carta lo más importante era la amplia atribución e ingerencia que se daba al ejecutivo, concediéndole poderes de oposición muy grandes, abriéndole todas las puertas para que pudiese hacer sentir adentro de todos los ramos su influjo personal, encomendando a su dirección casi todo el funcionamiento de las múltiples actividades administrativas. El período presidencial se aumentó a seis años; se permitió la reelección inmediata a la presidencia de la República. Y abusando de la libertad y quebrantándola, se estableció que para ser ciudadano se requería ser católico. Esto último fue nacido de la honda convicción cristiana del presidente, convicción honda hasta el exclusivismo inaceptable por tocar directamente al dominio privado de los ciudadanos: su conciencia. Así se formó la falange de los hipócritas, no católicos, pero gobiernistas. Por desgracia en esta segunda administración García Moreno llevo a tal punto su afán moralizador por medio de la religión, que de exclusivista pasó a intransigente y fanático; su hermosa cualidad se opacó por exceso de ella, su espíritu modelador a la fuerza hizo heridas en la libertad, y, si nunca trató como se le ha acusado, de hacer de la República un gran monasterio, quiso al último go-

bernar con la rigidez absolutista que hay en los monasterios, imponiendo la religión cristiana, excluyendo a los no creyentes, violando así la independencia individual. El poder individual quedó cohibido. Todas las intenciones, por más buenas que sean, tienen su límite de bondad; si el límite es franqueado, lo bueno se daña; García Moreno, tirano por necesidad en la administración pública, pretendió establecer también la tiranía sobre las conciencias: fue un error que exasperó a muchos y que sin duda fue una de las causas del crimen que más tarde se cometería en la persona del gran mandatario. A todo esfuerzo tiránico de imposición desmesurada y arbitraria corresponde una reacción, con frecuencia criminal. Además, la obra de fuerza es efímera, porque no produce convicción. Quien más protestó, con pluma de fuego, hermosa y bien delineada, fue Juan Montalvo: hombre tan apasionado como el presidente, valeroso y audaz, enaltecido por la talla del hombre con quien tenía que luchar. En el espacio comprendido entre las dos presidencias de García Moreno, Montalvo había escrito "El Cosmopolita", obra de orientaciones según él, de alto valor literario, según la crítica. La segunda presidencia del genio significó para Montalvo el destierro y el silencio en lo político; pero cuando se trató de la reelección de García Moreno, el año 1875, la pluma de Montalvo trazó "La Dictadura perpetua" con que azotó desde Panamá las mejillas del presidente, preparando sin ningún embozo por la potencia de su escrito, el desenlace trágico de su enemigo. Al rededor de Montalvo, vivió durante

la administración de García Moreno, el grupo liberal de oposición; pero ese grupo llegó a manifestarse con obra sólo cuando manejó el puñal asesino: antes, le habría sido imposible, el enemigo era demasiado poderoso.

En esta segunda presidencia García Moreno no tuvo sino dos conatos de revolución: el uno en marzo de 1869, encabezado por el general José de Veintemilla, que terminó con la muerte del caudillo en el combate de Guayaquil, y el otro en octubre de 1870 en que se trató de asesinar al presidente; la sedición fue descubierta; los conspiradores condenados a muerte fueron perdonados y únicamente tuvieron que salir al destierro. El resto del tiempo fue de paz y de prosperidad tan grande para la Nación, como no ha habido otro período.

Consecuente con su programa de gobierno, a quien primero trató García Moreno de dar todas las libertades fue a la Iglesia; la Constitución prohibía todo otro culto, y la Constitución se la hizo respetar; se fundaron más escuelas y colegios con comunidades religiosas, se aumentaron los obispados y las vicarías, el clero ya normalizado comenzó a difundir la sabia doctrina del ejemplo, y en 1873 fue consagrado el Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús. (1) La Ley Penal condenó

(1) Posteriormente varias naciones, y hace poco el Perú, han imitado esta consagración.

severamente toda publicación que fuese en contra del catolicismo, en tal o cual sentido; de este modo no hubo libertad de pensamiento y de imprenta.

En 1870 Garibaldi, Jefe de la revolución que trataba de constituir la unidad italiana, fundado en motivos de esta misma unidad y sin tomar en cuenta la jerarquía del Papa y los derechos de propiedad que tenía esta sobre sus territorios, invadió los estados pontificios y los declaró agregados a la gran nación italiana que acababa de crear. Las naciones del mundo callaron ante el hecho; García Moreno protestó desde el Ecuador por la usurpación, y señaló al papa la renta de cien mil pesos. Fue un acto que provocó grandes críticas en todas partes y sobre todo dentro del Ecuador de parte de la agrupación liberal. Fue talvez la manifestación más poderosa y casi ridícula del profundo sentimiento católico del presidente.

La segunda presidencia de García Moreno puede considerarse como continuación y consolidación de todo cuanto dejó establecido en la primera, añadiendo mucho que faltaba, imponiéndose decisivamente en todas las actividades y triunfando ampliamente en todos los obstáculos por contar ya con leyes hechas bajo su inmediata vigilancia.

Y continuó con su afán por la instrucción pública. Decía con sobrada razón: "La instrucción pública, condición esencial de la civilización

y de la libertad del país, continúa siendo el más grato y constante objeto de nuestras aspiraciones. La enseñanza primaria, la primera en importancia por ser la que se dirige a todos y la que sirve de preparación a la secundaria y superior ha recibido de preferencia la protección del gobierno". (1) Para la mayor eficacia de sus proyectos, desligó a las escuelas de los Municipios, sometiéndolas al Ministerio de Instrucción Pública; suprimió los Consejos Académicos que entorpecían el adelanto de la instrucción; e hizo votar una cantidad suficiente en el presupuesto, porque estaba decidido a dar educación gratuita por lo menos a doscientos mil niños. (2).

El principal enemigo de la educación del niño era el padre de familia; además de una apatía sostenida desde los tiempos coloniales, había verdadero desdén de clases en el Ecuador; la educación se la consideraba como privilegio de ricos, los cuales huían del contacto de los pobres; además los profesores eran considerados como una clase social muy baja, y los métodos que éstos empleaban eran completamente primitivos; y, por fin, los edificios escolares, los pocos que había, carecían de los útiles más indispensables. Contra la apatía de los padres de familia se dictó la ley de 1871 que declaraba obligatoria la enseñanza primaria, bajo pena de multa. El magisterio dejó de ser

(1) Mensaje a la Legislatura de 1871.

(2) Consúltese el libro "García Moreno y la Instrucción Pública" de Julio Tobar Donoso, el único estudio completo que existe sobre la materia.

considerado como deshonroso, por la presencia de los Hermanos Cristianos, de las Religiosas de los Sagrados Corazones, de las Hermanas de la Providencia, de las Religiosas del Buen Pastor y de la Caridad, los Jesuitas y los sabios profesores traídos para la Politécnica. El presupuesto votó lo necesario para la construcción de buenos edificios escolares y se ocupó principalmente de la educación del profesorado nacional, dando una suma fuerte para el sostenimiento de educadores extranjeros. Si en 1867 el número de alumnos de primera enseñanza llegó a trece mil, en 1875 pasaba de treinta y dos mil; la cual prueba elocuentemente la eficacia de los métodos empleados por el presidente.

Además de seguir funcionando los establecimientos de educación anteriormente fundados, en la segunda administración de García Moreno se establecieron escuelas, de acuerdo en cuanto fue posible, con la idea del presidente de poner una escuela para cada cincuenta alumnos que hubiere en cada pueblo, y se fundaron los colegios principales, de niñas en Ibarra, la Politécnica (1) y el Protectorado (2) en Quito, el de Santa Teresa (3)

(1) La Politécnica fue fundada con sabios profesores europeos, para reemplazar la Universidad. Esta fundación es una de las más grandes glorias de García Moreno.

(2) El Protectorado se estableció para la enseñanza de artes y oficios; de él salieron nuestros mejores artesanos.

(3) El Colegio de Santa Teresa, fundado por religiosas de la Providencia, pasó más tarde a manos de profesoras seglares; luego, llegó casi a desaparecer, hasta que se reorganizó totalmente con las religiosas Betlemitas.

en Latacunga además de la escuela de los Hermanos Cristianos, el Bolívar en Ambato, el de los Sagrados Corazones en Riobamba, la Escuela de los HH. CC. en Ibarra, Jipijapa, Portoviejo. Fuera de estos establecimientos religiosos, se multiplicó la fundación de institutos seculares, se dió impulso a los colegios ya establecidos de San Vicente en Guayaquil y de San Vicente de Latacunga. Y, con mayor preferencia, se puso todo esmero en que la educación alcanzase verdadera perfección en lo relativo a la mujer, que había sido la más olvidada en el Ecuador. Además se fundaron institutos destinados a los niños expósitos, en donde se les daba vida y educación; y, atendiendo a la caridad pública, se instituyeron en casi todas las ciudades de la República los establecimientos de las Hermanas de la Caridad, para la curación de los enfermos, al mismo tiempo que estas religiosas fundaban escuelas destinadas a la gente muy pobre y muy humilde. Para que todo funcionase perfectamente, además de los reglamentos adecuados, el gobierno estableció que serían visitantes de las escuelas y colegios los ciudadanos más connotados de cada población, y por encima de todos, con una multiplicidad pasmosa, el presidente en persona visitaba los establecimientos, dictaba clases, examinaba, se daba cuenta perfecta de todos los pormenores.

Desapareció por completo el método implantado por Rocafuerte, en su tiempo el mejor, el de Lancaster, y fue substituído por el método directo, que es el que hasta ahora tenemos. Se fundaron además las primeras escuelas Normales para

la educación y preparación del profesorado; y el gobierno, con visión perfecta del problema, trató principalmente de la buena remuneración de los profesores, condición sin la cual no podían dedicarse exclusivamente a la enseñanza. (1) A todos cuantos coadyuvaron en la obra de Educación de García Moreno debe la Patria el adelanto obtenido. Varios habían seguido el ejemplo, si bien no con tanto desinterés, del filántropo latacungueño Vicente León, quien legó toda su fortuna para la fundación del colegio que hoy lleva su nombre. A todos decía García Moreno en los comienzos: "Me alegro que haya principiado la obra. Falta lo principal: concluirla. Constancia: he aquí lo necesario en nuestro país". (2) Para completar la obra educadora, sacó del presupuesto el dinero necesario para unas cuantas becas en el exterior, ya para los estudios científicos, ya para el cultivo de las artes. Atendiendo a estas de preferencia, fundó el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela de Bellas Artes y la Escuela de Escultura, la Academia de la Lengua, y abrió las puertas de un Museo Nacional. La Universidad, en donde se forjaban infinidad de doctorados, de los cuales no necesitaba el país, fue suprimida; sólo quedaron las facultades de Jurisprudencia y Medicina que funcionaban separadamente.

(1) Tobar Donoso.—"La Instrucción Pública en el Ecuador de 1830 a 1930".

(2) Carta de García Moreno a Juan León Mera.—24 de mayo de 1873.

✓ Las ciencias tuvieron particular atención. Además de la Politécnica, dirigida por verdaderos sabios europeos se fundó el Observatorio Astronómico, y en el Penal se instituyeron clases para la educación y corrección de los delincuentes, obligándoles ante todo a las prácticas católicas, único medio de regeneración verdadera cuando se logra establecer en el espíritu la convicción.

✓ Para la raza indígena se fundaron escuelas apropiadas, en las que primero que todo se les enseñaba la lengua castellana; y a las regiones del oriente fueron enviados numerosos misioneros, encargados de la educación y evangelización de los salvajes. Estos religiosos fueron la mejor defensa de las fronteras patrias, hasta que un decreto del gobierno radical les suprimió, permitiendo así el avance libre de los extranjeros en los terrenos de la Nación.

✓ García Moreno hizo progresar al Ecuador más que todos los presidentes anteriores juntos, y más que cualquiera de los posteriores, fue un avance titánico, una irrupción de todas las actividades, un florecimiento prodigioso, una verdadera aurora de la libertad que de allí debía nacer espontáneamente, no con el poder de la palabra y de los escritos, no con el influjo de teorías hermosas, sino de la fuente fecunda del progreso material y de la educación pública. Por desgracia, como ya apuntamos, el grande hombre no tuvo continuadores. Por desgracia, García Moreno fue un hombre excepcional.

La regeneración económica del Ecuador la hizo García Moreno a fuerza de actividad y de honradez. Rebajó los impuestos, gastó lo menos posible, multiplicó las fuentes de riqueza, hizo científico el trabajo, de rudimentario que era, puso todo su empeño en la agricultura, la gran fuente de riqueza ecuatoriana, y para darle toda la amplitud se consagró en todo momento a la multiplicación de los caminos, no sin haber iniciado el ferrocarril de Guayaquil a Quito, del cual quedaron hechos 40 kilómetros, después de haber dejado la craretera en Riobamba. García Moreno nunca se detuvo en exterioridades ni buscó las rimbombancias que han sido el sello de muchos de nuestros gobiernos como el de Ayora. Con fe en el porvenir, con modestia de sabio, con energía de titán fue siempre a lo hondo, al espíritu de todo, tratando de hacer la verdadera regeneración, duradera, firme, inquebrantable.

Belisario Quevedo, liberal que de enemigo vino a ser admirador del gran Magistrado sintetiza así la personalidad de García Moreno: "Fue un hombre de estado en plena acepción de la palabra: sabio, activo, patriota, enérgico, conecedor y respetador de las fuerzas nacionales creadas por la historia; entusiasta y meditador, soñador y realista; su absolutismo no fue matador, sino al contrario preparador para el ejercicio de la libertad nacional; no fue un déspota ilustrado, sino más bien sabio

omnicomprensivo, y no unilateral. El concepto relativista con el que si no queremos errar, hemos de juzgar de las cosas y de las ideas, del universo y de la historia, de los hombres y de las instituciones, debe inspirarnos sentimientos de tolerancia y de solidaridad, de amor a lo mejor y a la acción eficaz. Con un concepto así relativo y circunstancial hemos de juzgar a García Moreno”.

(1) Y en otra parte: “A García Moreno le mataron los retóricos y literatos embebidos en Plutarco, calificando a aquel hombre de enemigo de la libertad y del progreso, cuando echaba los fundamentos más sólidos de uno y otro”. (2).

El día 6 de agosto de 1875, cuando García Moreno acababa de ser reelegido para la presidencia, sus enemigos político-religiosos, de acuerdo con la masonería, le asesinaron a la entrada del Palacio de Gobierno. El crimen había sido instigado y preparado por la pluma de Montalvo y por los liberales, empeñados en no reconocer el genio del grande hombre o ambiciosos del poder a cuya altura no podían llegar sino por este medio. Se valieron del colombiano Faustino Lemos Rayo para la victimación, quien atacó al presidente a machetazos, mientras los demás asesinos, entre

(1) Notas sobre el carácter del pueblo ecuatoriano.—“El Sol” N° 19.

(2) Id. N° 7.

ellos Moncayo, Cornejo y Andrade, descargaban sus revólveres sobre la víctima. (1) El asesino Rayo murió antes que ésta, atravesado por una bala de un soldado de la artillería. A Rayo se le mató para que no hablase. (2).

Con este asesinato triunfó la oratoria de Montalvo, y triunfaron las teorías libertarias proclamadas por cierto liberalismo; pero al matar a García Moreno se dió golpe de muerte al Ecuador y se cortó la savia vital del progreso y de la libertad verdadera que corría abundantemente por la Nación. (3) García Moreno es el único hombre-genio que ha tenido el Ecuador en su vida republicana.



(1) Eloy Proaño.—"El asesinato".

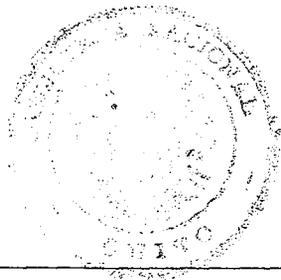
(2) Hubo dos conjuraciones contra García Moreno: una política y otra de asesinato; en la primera tomaron parte algunos conservadores ambiciosos.

(3) Los peores enemigos posteriores de García Moreno han sido algunos seudo-historiólogos de aquellos acontecimientos, como el redentorista A. Berthe y el jesuita J. L. R. (José Le Gouhir), quienes han desfigurado al grande hombre hasta el punto de considerarle santo. Le Gouhir no sólo desfigura lo referente a García Moreno, sino casi toda nuestra historia. Después de la Historia del Ecuador de Emilio Uzcátegui, que es lo peor, la de Le Gouhir se merece la reprobación de los ecuatorianos.

vidades, y había grande peligro de un cambio de gobierno. Fue la ocasión para que se delineasen perfectamente los dos partidos del Ecuador: el conservador garciano y el liberal, más tarde liberal radical. Ambos han tenido hasta hoy un punto de partida netamente religioso; ambos han sido extremistas.

Temerosos los conservadores de ser derrotados en las elecciones presidenciales, optaron por la revolución. García Moreno la preparó y la llevó a cabo con grande habilidad, sin derramamiento de sangre, (1) pero muy en contra de los principios que había dejado establecidos, violando su norma de mantenimiento de la paz aún a costa de varias vidas. Fue el 16 de enero de 1869.

Espinosa dejó el poder, sin haberse decidido a obrar enérgicamente, y sin haber abierto los ojos ante la doble revolución que se fraguaba: la liberal y la conservadora; se adelantó la revolución conservadora, y comenzó el segundo período presidencial. (2).



(1) Julio Tobar Donoso.—'García Moreno y la Instrucción Pública'.

(2) P. Moncayo.—'El Ecuador de 1825 a 1875'.

ANTONIO BORRERO

Inmediatamente después del asesinato de García Moreno se encargó del poder el vicepresidente Francisco J. León. Uno de los inmediatos actos de éste fue el castigo de los asesinos; sólo fue pasado por las armas Campuzano, logrando evadir la justicia de uno u otro modo los demás, entre ellos el doctor Manuel Polanco, uno de los principales, y Roberto Andrade. La revolución liberal que debía estallar a continuación del crimen quedó sofocada por la inmediata intervención del ministro de guerra General Salazar, quien se presentó en persona en el cuartel comprometido.

El 9 de diciembre de 1875, elegido por pleno sufragio popular, el doctor Antonio Borrero y Cortázar se posesionó de la presidencia de la República, después de haber despertado al pueblo todo con las elecciones y después de haber hecho fracasar mañosamente la candidatura del doctor Salazar, netamente conservador, hermano del general. El escritor católico José M. Gouhir dice que la caída de los Salazar significó de hecho la caída mortal del partido conservador (1); y es la verdad: la obra político-católica de García Moreno recibió en las elecciones de octubre de 1875 el golpe de muerte.

(1) "Historia de la República del Ecuador"—II—164.

Antonio Borrero había figurado desde antes en la política nacional, (1) ya en oposición al gobierno de Robles, ya como periodista o desempeñando cargos públicos, ya como enemigo de García Moreno. Demócrata austero, notable escritor, patriota desinteresado, hábil aunque crédulo, débil en el fondo por hidalguía, no era el llamado para suceder al hombre de las mayores energías. El triunfo habría sido talvez continuar la política garciana, después de una implantación prolija de reformas indispensables. Borrero estableció desde el principio la política contraria: se propuso gobernar al país con "riendas de seda", y las riendas se rompieron bien pronto porque Borrero cayó del solio presidencial al año de posesionado de él.

Borrero careció del espíritu de previsión; su amor patrio estuvo lleno de utopías; su generosidad y su idealismo, mezcla de convicciones liberales y conservadoras, le llevaron a la ingenuidad. No dió oído a las poblaciones de la costa que le pedían la convocataria de una Asamblea constituyente, a fin de reformar la de 1869, defectuosa en muchísimos puntos e impuesta a un pueblo que quería ya la libertad, la conciliación, la igualdad, la amplitud. Como no accediese Borrero a esta petición, la revolución estalló en Guayaquil con el general Ignacio Veintemilla a la cabeza, quien desempeñaba entonces la jefatura de la guarnición

(1) P. Jaramillo Alvarado.—"D. Antonio Borrero y C."

del Guayas. Era el nacimiento de cierto liberalismo y la resurrección del elemento militar.

Borrero había sido considerado por el liberalismo como un presidente de transición, (1) y por más esfuerzos que había hecho el ilustre liberal para mostrarse amplio y conciliador, no había logrado convencer al partido antigarciano de que ese era el régimen verdaderamente liberal.

(1) J. L. R.—“Historia del Ecuador”.—II—160.

JOSE MARIA PLACIDO CAAMAÑO

Después del triunfo de los restauradores sobre Veintemilla, quien había dejado en el Ecuador los telégrafos y el teatro Sucre y quien pretendió en 1906 volver al gobierno sin conseguirlo, se convocó a una Convención que se reunió en Quito el 11 de octubre de 1883, bajo la presidencia del general Salazar y con la representación de los partidos liberal y conservador. Las conclusiones a que llegó la Asamblea fueron aún más amplias que las de la Convención de Ambato: libertad garantizada en todos los órdenes, amplitud para los ciudadanos, expansión para el catolicismo, responsabilidad legal de las infracciones contra la moralidad, la decencia y la honra... Por desgracia no se implantaron reformas sólidas para el restablecimiento de la paz y para la lucha contra el militarismo, que indudablemente iba a pretender sostenerse en el mismo ascendiente que le había dado Veintemilla. No se tomó en cuenta tampoco la idiosincrasia nacional, de manera que las leyes constitucionales dadas fueron muy hermosas teóricamente, pero vacías y hasta contradictorias en la aplicación a la realidad. Ha sido este el mal de todas nuestras constituciones, desde la primera: hemos copiado a los demás países, no hemos estudiado al Ecuador. El congreso de 1888 tuvo que enten-

derse con la reforma de la constitución del 83, deficiente en muchos puntos.

En el Ecuador ha habido varias clases de presidentes. Unos, como Rocafuerte, García Moreno, se han impuesto y han triunfado con su espíritu de organización, su energía, su amplia preparación y su purísima honradez; otros, como Carrión, Espinosa, Borrero, han fracasado por una ingenua cbediencia a leyes dadas por legisladores sin preparación y hasta sin conciencia cívica; otros han desempeñado la presidencia con acierto y discreción, como quien desempeña correctamente un empleo de oficina, y con éstos el país se ha mantenido en el orden, pero no ha dado pasos positivos de progreso; esto se nota principalmente después de García Moreno; y por fin otros han tenido la mayor buena voluntad y no han carecido de las dotes necesarias para ser buenos gobernantes, pero han fracasado más o menos por fuerza de las circunstancias. De estos últimos fue Caamaño. Preparación, energía, amor patrio, claridad de miras y nobleza de ideales, sagacidad, espíritu práctico y otras cualidades las tuvo Caamaño; pero la reacción militarista, encabezada por Alfaro principalmente, no le dejó hacer los bienes que pudo en provecho del Ecuador. Ya desde la Asamblea última Eloy Alfaro se había manifestado ambicioso del poder, y no había dejado de exponer sus ideales federalistas. Su candidatura para la presidencia había tenido en el seno de la corporación varios votos, en contra de los candidatos conservadores Caamaño y Salazar. Y como Alfaro había sido militar desde los veinte años, se decidió

al fin a imponerse por la fuerza de las bayonetas. Muchos luchaban con él y por él, porque le sabían hombre de inmensas miras libertarias, muy de acuerdo con la época, siendo su audacia y su constancia invencibles. Estaba el caudillo decidido a triunfar. Caamaño tuvo que emplear casi todo el tiempo de su presidencia en reprimir al revolucionario y en coartar sus intentos de subversión. Con la presencia de Alfaro en el Ecuador se sentía inquieto: se predicaban doctrinas muy bellas, se prometía poner al Ecuador en el número de las naciones cultas según los más modernos sistemas, se le ofrecía una libertad omnímoda como el bien fundamental; y el partido revolucionario aumentaba considerablemente. Era novedad, y al Ecuador le agradó la novedad. La novedad estaba fundada en los cimientos puestos por Rocafuerte y en las bases establecidas por Borrero: el camino tenía preparación y luz. El conservadurismo había recibido golpe terrible con el asesinato de García Moreno, y con valor, pero difícilmente, había vuelto al poder, en el cual se mantenía con graves dificultades y gracias a la sagacidad y una relativa honradez. Pero ahora asomaba amenazante para el gobierno el liberalismo. Caamaño le resistió, llegando a emplear en los casos extremos la pena de muerte, según el sistema garciano, medida que provocó fuertes polémicas y que causó no poco descontento.

Alfaro adquirió en Costa Rica el buquecillo Alajuela, y con él comenzó las hostilidades en noviembre de 1884; tuvo derrotas y triunfos; en-

tre las primeras hizo fama la acción de Jaramijó el 6 de diciembre de 1884. (1).

El coronel Infante, que fue fusilado en Vinces el 1° de marzo de 1885 y el coronel Luis Vargas Torres fusilado también el 17 de diciembre de 1886, por ser dirigentes principales del movimiento armado alfarista dentro de la República, han sido considerados como mártires del liberalismo, por más que la Historia vea estos hechos a la luz sencilla de la justicia y los catalogue entre los fusilamientos hechos en defensa del orden y de la paz.

La administración económica, llevada por el gobierno con cierta honradez, sufrió varios desaciertos que provocaron fuertes ataques; los principales desaciertos fueron un contrato para la construcción de ferrocarriles en el país y un empréstito de un millón y medio de pesos para atender a los gastos de guerra y para saldar deudas anteriores contrarias al crédito público.

Caamaño extendió la red telegráfica establecida por Veintemilla, prestó atención a las islas de Galápagos, dió notable impulso a la educación pública, y continuó los trabajos del ferrocarril Guayaquil-Quito.

Las elecciones presidenciales de 1888 fueron regadas con sangre: triunfó la candidatura oficial, en contra de la candidatura de Eloy Alfaro; la elección fue acertada por caer en la persona del doctor Antonio Flores, hijo del primer presidente del Ecuador.

(1) Véase el capítulo dedicado a Eloy Alfaro.

ANTONIO FLORES JIJON

Así como el primer presidente del Ecuador Juan José Flores defendió y estableció definitivamente la integridad ecuatoriana, ya por medio de su autoridad, ya por la fuerza de las armas, haciendo del Ecuador lo que es ahora en territorio; de la misma manera su hijo, Antonio Flores Jijón, se esforzó por desterrar del país las luchas inconducentes: estableció, sin llegar por desgracia a obra definitiva, la consolidación entre los ciudadanos, divididos ya honda y rencorosamente.

Preparado para gobernar, Antonio Flores acertó desde el principio en los manejos complicados de la administración, y con ese acierto se inició dentro del país una paz benéfica y progresista. Caamaño, por medio de la energía había logrado desterrar la revolución, y la educación europea de Antonio Flores, más su larga experiencia administrativa adquirida, ya en el desempeño de importantes cargos públicos, ya como representante del Ecuador ante naciones extranjeras, fueron altamente provechosos para el país. Respetador de las libertades, dejó que contra él y su gobierno se dijese cuanto se quisiera; su enemigo político Camilo Ponce (1) le acusó numerosas veces; los libera-

(1) Camilo Ponce era el más grande financista de la época.

les le enrostraron el haber establecido un gobierno triple, compuesto de él, del expresidente Caamaño, nombrado gobernador de Guayaquil, y de Reinaldo Flores, el vencedor de Jaramijó, comandante general de la misma ciudad; Eloy Alfaro desde Panamá comenzó a publicar su famoso folleto "Deuda gordiana". El presidente pasó por encima de todo, acatando la libertad de la prensa, y procurando en todo momento el bien de la República. Por respeto a las demás libertades, se manifestó independiente en las relaciones con las autoridades eclesiásticas, lo cual también produjo descontentos y protestas. Fueron las dos grandes acusaciones contra Flores; el punto económico, calificado de mal administrado y hasta de objeto de negociados, el punto religioso, tachado de liberal o por lo menos de desviado de las normas católicas; por esto último el presidente fue combatido hasta por el arzobispo de Quito.

Felizmente Flores no tuvo que ahogar revoluciones. Se puede asegurar que Flores recogió los frutos de los regímenes de García Moreno y Caamaño, y que gracias a esas bases sólidas pudo administrar pacífica y fructíferamente, aún con tener abiertas las puertas a todas las libertades. Lo cual prueba que en el pueblo ecuatoriano no faltaba iniciación cívica, sino que la libertad se la adquiere ejerciéndola. El Ecuador había recibido ya lecciones severas para entrar en el republicanismo, y así pudo darle el preparado gobernante la savia del progreso, libre de sublevaciones y de reacciones.

Por desgracia la tregua fue corta; duró lo que Flores, porque el país ejercía casi por vez primera la absoluta libertad dentro de la paz. García Moreno, Rocafuerte, y otros habían establecido el progreso por medio del dominio, porque estaban en los días de la iniciación. Este mismo progreso tenía que establecerse ahora sin necesidad de dominio severo, como un producto cívico espontáneo. Flores alcanzó este ideal; pero la reacción apareció bien pronto, enseguida de Flores.

De la misma manera que todos los buenos gobernantes anteriores se habían preocupado de la instrucción pública por encima de todo, Flores le dió toda la importancia, multiplicando escuelas, implantando el sistema de numerosos premios para los alumnos distinguidos, estableciendo competencia entre los diversos establecimientos y vigilando personalmente el progreso educacional. Comparativamente, el Ecuador llegó a ocupar el tercer puesto en América en la lucha contra el analfabetismo. Y, consecuente con su ideología educadora, Flores favoreció de manera especial a las agrupaciones que se preocupaban por el progreso científico y literario. El mismo fue notable escritor y acertado historiólogo. En su tiempo alcanzó grande brillo la Academia Nacional de la Lengua, y se hicieron abundantísimas publicaciones de todo género. (1).

(1) Tobar Donoso.—"El Ecuador de 1822 a 1895".

Fundóse en el Ecuador un nuevo partido político, encaminado a hacer desaparecer las luchas entre liberales y conservadores, las cuales en más de una ocasión habían sido de resultados pésimos para la Nación por haberse fundado en el punto religioso. Los partidos en un país son más que una entidad de justicia y de libertad, son una necesidad de progreso; pero si los partidos mezclan a su ideal la lucha religiosa, se convierten de benéficos en dañinos. El nuevo partido se llamó Progresista; duró muy corto tiempo. Era una mezcla de conservadorismo y de liberalismo; su nombre decía su misión: encargarse del progreso del país. Más tarde se le ha visto aparecer de nuevo, pero sin nombre y sin organización, por consiguiente sin fuerza positiva: es el partido de los católico-liberales, o sea el partido de los que no son enteramente ni conservadores ni liberales y que sin embargo buscan, quizás más que los otros, el progreso nacional.

Se pusieron en práctica las responsabilidades ministeriales. El ministro de Hacienda Vicente Lucio Salazar fue acusado ante el Congreso de desacierto y de mala inversión de los fondos nacionales. Las cámaras discutieron largamente el asunto; al fin se probó la inocencia del acusado y se puso más en alto su rectitud.

El ferrocarril del sur, iniciado por García Moreno y continuado lentamente por sus sucesores,

también recibió un empuje benéfico del gobierno de Flores, pues llegó hasta Yaguachi.

La administración de Flores fue netamente republicana. Dentro de una serenidad y cordura grandes, dentro de una honradez rigurosamente vigilada y acremente criticada, se laboró por el adelanto nacional. Se dice, en lo referente a las libertades, que Flores violó de manera indirecta el derecho de asilo consiguiendo del presidente colombiano Núñez la expulsión de Eloy Alfaro del territorio de Panamá.

El error político de Flores fue no haber conocido claramente la situación de los partidos liberal y conservador, habiendo tentado la fusión de los dos precisamente dentro de ese desconocimiento. El partido conservador había tenido ya su plenitud en el poder con García Moreno; pero el liberal aún no había llegado a esa plenitud, y lo más probable era que intentara tal ascensión. De ahí que fracasó totalmente el partido progresista; de ahí que más tarde se impuso totalmente el liberalismo radical.

También tuvo Flores algunos errores financieros, como el contrato que hizo con Okaza para la construcción de ferrocarriles, que no alcanzó a la realización.

Indudablemente que para la paz nacional contribuyó en mucho la presencia en Guayaquil de Caamaño y Reinaldo Flores. Estos nombramientos fueron un acierto del gobierno; de otro

modo Eloy Alfaro habría encontrado maneras de presentarse en las cercanías del puerto principal, y se habría roto la paz de la República.

Siguiendo la costumbre de Caamaño, García Moreno, y casi todos los presidentes, Flores laboró decididamente por el triunfo de su candidato para la sucesión en el mando; primero fue el general Salazar, y muerto éste, el poeta cuencano Luis Cordero. Los liberales y los conservadores antigobiernistas sostenían el nombre de Camilo Ponce, jefe del conservadorismo. El triunfo de Luis Cordero se hizo con mucha dificultad y sin que hubiera la esperada rectitud de Flores. La piedra de toque de todos los presidentes, hasta hoy, ha sido la libertad de sufragio. Lo que prueba que aún no hemos entrado en la edad republicana.

LUIS CORDERO

Las elecciones anteriores manifestaron claramente que el liberalismo progresaba en el Ecuador de manera prodigiosa. Luis Cordero fue puesto en la presidencia para luchar contra esa ola. Cuando la avalancha se le vino encima, pudo defenderse pero habría ensangrentado a la Nación, y prefirió dejar el paso a los recién llegados.

El gobierno de Cordero fue una prolongación del de Antonio Flores; las mismas libertades, las mismas tendencias a la unión de los partidos, el mismo espíritu de progreso; las mismas autoridades en Guayaquil; con dos únicas diferencias: que Cordero intimó más con la Iglesia, y que mezcló en el gabinete los elementos liberal y conservador, de manera de provocar la desaprobación de uno u otro partido, y no olvidó tampoco al partido progresista, falto de tacto político que había de provocar su caída, porque descontentó a todos, conservadores, liberales, progresistas, eclesiásticos y civiles. Y no fue sino falta de tacto, porque Cordero tuvo honradez, rectitud, buena y talvez demasiada confianza en sí mismo y en sus ideales conciliatorios. No supo conocer la evolución ecuatoriana hacia el liberalismo, y tuvo que sobrellevar la traición y el engaño de quienes fueron llamados para hacer la gloria nacional.

En 1894 se repitió lo ocurrido en el gobierno de Flores: fue acusado el Ministro de Hacienda; esta vez el ministro fue sustituido. En ese mismo congreso el senado declaró que excomunión eclesiástica y pérdida de los derechos cívicos significaban lo mismo, lo cual exacerbó a los liberales. La tempestad se acercaba. Un suceso de importancia en 1895 definió la situación. El Japón en guerra con China, adquirió en venta el vapor chileno "Esmeralda"; como Chile se había declarado neutral, no podía efectuar públicamente esa venta y se valió del cónsul ecuatoriano en Valparaíso, Noguera, para poner en el buque la bandera ecuatoriana. Noguera recibió el premio pecuniario de la felonía, y parece que las autoridades de Guayaquil, por amistad con Chile, accedieron a la demanda o se hicieron de la vista gorda. Cordeiro tuvo conocimiento oportuno del hecho, y autorizó la consumación de esa venta, con combinaciones vergonzosas. (1) La prensa toda del país se desató contra el gobierno, porque "había vendido la bandera ecuatoriana"; entre las publicaciones de entonces, una de las más incendiarias fue la del cañonigo Juan de Dios Campuzano, quien pidió categóricamente la renuncia del Presidente. Desde ese momento todos demandaron esa renuncia, algunos hicieron manifestaciones armadas, y el 10 de abril de 1895 los conservadores hicieron una intimación a mano armada. Fueron rechazados

(1) Véase "Proceso del Esmeralda".—José A. Castillo.—2ª edición.—Guayaquil.—1896.

por Cordero quien supo ponerse al frente de la situación con verdadera energía y dignidad, contestando a la intimación armada con las armas. Pero el presidente, dándose cuenta de que su mantenimiento en el poder iba a costar vidas ecuatorianas, con grande nobleza, en gesto digno renunció. Era mayo de 1895. El poncismo, por medio de los ministros encargados sucesivamente de la presidencia, Salazar, Mateus y Ribadeneira, subió al poder. Antes de la renuncia de Cordero había renunciado Caamaño en Guayaquil, con lo cual el presidente había quedado solo.

No duró el conservadorismo en el poder. El 5 de junio de 1895 los liberales guayaquileños proclamaron jefe supremo de la República a Eloy Alfaro, entonces residente en la capital de Nicaragua. Alfaro llegó a Guayaquil el 18 del mismo mes y se puso a la cabeza de la revolución. Organizó un ejército y salió contra las tropas del gobierno de Quito mandadas por el general Sarasti. El combate se dió en las cercanías de Riobamba, en Gatazo el 1º de agosto. Triunfó Alfaro, más por astucia que por acción de armas, y se encaminó a la capital. En Gatazo cayó el conservadorismo definitivamente e impúsose en la República el partido liberal-radical.

fue casi un...

ELOY ALFARO

Primera presidencia.—La revolución de junio del 95 produjo en todos los órdenes una explosión. No sólo se desató desencadenadamente el afán libertario, sino que las reacciones llegaron a verdadero desenfreno. Trató de imponerse el radicalismo, es decir un liberalismo que implanta la transformación valiéndose de medios radicales. Y así, se persiguió a los conservadores, se amordazó a la prensa enemiga del nuevo orden de cosas, se atropelló a los ciudadanos, se cometieron innumerables escándalos, se trató de hacer desaparecer el catolicismo del Ecuador. Era la política de García Moreno, pero con ideal contrario. García Moreno había dominado en el Ecuador por medio de la religión cristiana, tratando por ese medio de llegar a la civilización y a la libertad; Alfaro quiso establecer la libertad destruyendo totalmente el cristianismo o por lo menos dejando a todos los ciudadanos en la libre elección religiosa para lo cual había que hacer desaparecer la religión dominante, de dominante convertirla en una de tantas. Pero García Moreno obró sobre lo ya establecido en el Ecuador desde los tiempos coloniales; Alfaro fue contra la gran corriente, con valentía, con decisión, con la potencia de las espadas que le obedecían y con la fuerza de los astutos que le rodeaban.

• El gravísimo error de Alfaro, lo que hizo infecundo su idealismo, lo que dañó su buena voluntad con respecto al Ecuador, fueron los medios violentísimos empleados y la absorción gubernativa de los Moncayo, Peralta, etc. La libertad religiosa pretendió imponerla a la fuerza, violando como García Moreno la libertad de conciencia, y con mayor tiranía, sin pensar en lo que habían pensado Rocafuerte y García Moreno, en la escuela, en el colegio, que son los medios más seguros y más decisivos. Alfaro como nadie, o talvez su ministro de Instrucción Pública, atacó a la educación nacional y la puso en peligro de destrucción, porque se introdujeron mil defectos pedagógicos, de donde ha venido la falta de hombres preparados que ahora sufre el Ecuador. La libertad de imprenta pretendió imponerla despedazando las prensas en que se publicaba algo contra el radicalismo. La libertad individual en el ejercicio social y la amplitud de las relaciones mutuas quiso implantarlas atacando directamente las aristocracias, ahogando en la invasión las flores de cultura y los valores personales. La libertad electoral la dejó para más tarde. . .

1 En síntesis: quiso establecer la libertad, como se había establecido al fin su gobierno y su persona, por la fuerza de la audacia, por el poderío de los machetes. Quiso llegar a todo, hasta a las conciencias, con el mismo método; intentó triunfar de cada ecuatoriano con las mismas armas empleadas en Jaramijó y en Guayaquil. El resultado fue casi un fracaso. Muerto Alfaro, el Ecuador

quedó en situación más difícil que la de 1895, porque ni siquiera había orientación, y ni había dinero en las arcas nacionales: Alfaro había pretendido establecer la libertad económica repartiendo el dinero de la Tesorería a manos llenas a todos los necesitados, y a los que no lo estaban. Y cuando faltó el dinero, se dejó de pagar a los empleados públicos o se contrataron empréstitos en el exterior.



La verdadera gloria práctica de Eloy Alfaro fue la obra del ferrocarril Guayaquil-Quito. Dentro de su idealismo, el Viejo Luchador sabía que las arterias que nos iban a comunicar con el mundo espontáneamente establecerían las libertades. Ese fue el grande acierto de Alfaro. Y esta magna empresa, que significó no sólo muchísimos millones sino energía, voluntad a toda prueba y constancia invencible, llevóse a cabo en medio de revoluciones, en medio de la oposición general, mientras protestaban liberales y conservadores y radicales y financistás y la prensa y hasta los que no entendían del asunto. Por encima de todo pasó Alfaro y la locomotora pitó en Quito, y sus beneficios inmensos los tenemos hasta hoy; significando esta línea férrea no sólo un paso gigante hacia el progreso, sino sobre todo para los ecuatorianos un vínculo poderoso de unidad nacional. Como García Moreno abrió la carretera, así Alfaro plantó los rieles; las dos magnas obras han significado vida para el Ecuador. Sin embargo, la

especulación en la obra del ferrocarril fue grande y descarada.

En las dos administraciones de Alfaro la vida del Ecuador dependió del militarismo que de nuevo se impuso en el país y de manera cesarista y avasalladora, no por medio de la valentía noble, sino por medio del terror, patrocinando injusticias, socapando crímenes, coadyuvando en los robos oficiales, destruyendo con la espada al único enemigo que tenían delante; la verdadera libertad. Una leyenda colocada por los soldados de la revolución del 95 ante los altares del Corazón de Jesús, en el día de su fiesta, muestra claramente la política inicial del radicalismo; decía así: "Jesús reina en el cielo y Alfaro en la tierra". Y se trataba de excluir totalmente al sacerdote y al ciudadano católico del suelo ecuatoriano. No fue la realización del sueño que América creyó ver en Alfaro, el sueño del gran liberalismo que respeta todo, que se encarna en la más pura democracia, que lucha con las armas nobles de la inteligencia y de la tolerancia, que favorece la educación libre, que atesora energías en todos los ciudadanos para hacer de la patria un poder fuerte, que considera a todos los compatriotas fraternalmente unidos por el vínculo de la libertad, que no pretende sino la grandeza por medio del perfeccionamiento personal de todos, que es enemigo de los exclusivismos y de las primacías, que busca en todo momento la luz, la luz, en los fanales de la li-

bertad universal. Alfaro en el poder fue tirano de la libertad: quiso asesinar indirectamente la educación pública establecida, introducir el radicalismo por medio de sus macheteros, y ahogó los valores en el gran charco del libertinaje permitido y a veces apoyado. El nombre de Eloy Alfaro no puede separarse de los múltiples nombres que le rodearon, porque el Viejo Luchador, bondadoso como un niño, en la presidencia se manifestó frecuentemente un ingenuo, perdido en las complicaciones de la política y de las carteras ministeriales; su autocratismo desconoció la habilidad gubernativa y el manejo, conocimiento y dominio de los hombres; su espíritu invencible fue constante presa del engaño; su cesarismo fue unilateral; sus sueños de regeneración y liberación proclamados ante América y ante el mundo, se ahogaron en la explosión de los hasta entonces sometidos por la fuerza del orden y de la ley. La libertad asomó manchada; y el padre de la transformación contempló el cuadro, y siguió soñando en la libertad. Alfaro no fue político. Creyó imponer al radicalismo con los mismos sistemas con que García Moreno había impuesto el conservadurismo: la libertad quedó encadenada como con García Moreno, y ni siquiera se dió el gran salto de progreso a que alcanzó el gran presidente guayaquileño. Con Alfaro hubo adelantos materiales; los adelantos morales deseados se convirtieron en retroceso; lo único que se logró fue colocar al Ecuador en el siglo XIX, en las corrientes contemporáneas, pero eso se hizo sólo a manera de una manifestación de lo que podía alcanzarse más

tarde, y no poniéndole de hecho en los caminos de la libertad. García Moreno llegó a grandes progresos materiales, pero el retroceso moral que sufrió el Ecuador con el gobierno nuevo, radical, fue inmenso y de consecuencias fatales en todo sentido. Alfaro merece poca fama como gobernante; toda su gloria está en su idealismo manifestado antes de ser gobernante y en las pocas obras públicas que llegó a realizar con su acostumbrada constancia.

Es muy notable en Alfaro su espíritu americanista. Al tratarse de la libertad de Cuba, fue uno de los más entusiastas en apoyar la independencia de ese hermosísimo país. La amistad del manabita con muchos cubanos, entre ellos Maceo, Rafael María Marchán en la redacción de "La Estrella de Panamá" (1), Miguel Alburquerque en Guayaquil, y otros, contribuyó a ahondar en Alfaro el amor que tuvo de manera predilecta por Cuba, ya que amigo íntimo suyo había sido en New York en 1894 José Martí, el héroe de la emancipación cubana, y ya que numerosas veces se había encontrado en sus interminables peregrinaciones con Antonio Maceo, el guerrero infatigable que recorrió los bosques de Cuba pregonando a la cabeza de sus batallones la independencia y la libertad. Martí llamó a Alfaro "uno de los po-

(1) Emeterio S. Santovenia.—"Eloy Alfaro y Cuba".—1929.

cos americanos de creación" (1). Poco después de la entrada de Alfaro en Quito, recordando que en el mes de Febrero había estallado en Cuba la lucha por la independización, se dirigió como Presidente del Ecuador a la Reina Regente de España para pedir la emancipación cubana. La comunicación concebida en términos nobles y enérgicos no tuvo contestación, pero el Continente Americano vibró con el Ecuador, con más sonoridad que cuando García Moreno protestó contra Garibaldi. Y no se quedó Alfaro con sólo la comunicación; dió todas las facilidades para que Alburquerque desde Guayaquil organizase contingentes de voluntarios con destino a engrosar el ejército que en la Antilla luchaba por la libertad. Muchos ecuatorianos, noblemente generosos, atravesaron el mar para ir a verter su sangre en defensa de los hermanos de Cuba. Fuera de esto hubo, aunque reducidamente, ya que no permitía cosa mayor el estado económico ecuatoriano, alguna ayuda pecuniaria y sobre todo una voz paderosa de aliento.

Como Alfaro pasó gran parte de su vida en Panamá, de gobernante fue uno de los más decididas sostenedores de la nueva República, afirmando de manera decisiva y constante las relaciones del Ecuador con la nueva Nación. Este acto ha sido inmortalizado últimamente con el monumento que Panamá ha levantado a Alfaro. (2).

(1) Martí.—"Nuestra América".—1909.

(2) El presidente Leonidas Plaza protestó por la separación de Panamá.



La Constitución de 1896, redactada por el elemento liberal que había ascendido al poder, estableció la tolerancia religiosa, sin excluir ya, como en las constituciones anteriores, los otros cultos. Más tarde se prohibió la entrada al Ecuador de religiosos extranjeros. Esta medida fue netamente radical y en sí encarnó todo un programa. El nuevo gobierno, manifestado anteriormente tan americanista en la persona de Alfaro comenzaba por cerrar las puertas del país a los religiosos, con manifiesta ofensa a la libertad. El resultado ha sido la destrucción de la obra de García Moreno que había confiado a las comunidades religiosas la educación pública, logrando él introducir así la cultura europea en el Ecuador.

Con respecto a los ciudadanos, se abolió la pena de muerte; disposición que fue violada repetidas veces después, (1) ocultamente, con el silencio del crimen. Quedaron suprimidas las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Se garantizaron todas las libertades; lo cual no llegó a cumplirse. Hemos tenido a veces disposiciones constitucionales muy hermosas; por desgracia la aplicación de ellas ha sido muy mala.

(1) Con motivo del incendio de Guayaquil de 1896, fue fusilado injustamente un negro; más tarde se fusiló a ocho militares, en 1897, en el mismo año fue asesinado en Cuenca el coronel Antonio Vega; en 1910 fue asesinado en Manabí el coronel Tomás Larrea, etc., etc.

El período constitucional de cuatro años comenzó para Alfaro el 14 de Enero de 1897. Puede decirse que este período Presidencial se caracterizó por la lucha religiosa. El radicalismo pretendió ahogar del todo al catolicismo ecuatoriano: el clero fue tenazmente perseguido, la imprenta fue severamente vigilada, los actos públicos religiosos sufrieron la persecución o cuando menos la hostilidad gubernativa. En legítima defensa, los católicos y conservadores reaccionaban y se sublevaron continuamente; a veces apoyó el clero; y no se llegó a revoluciones sangrientas porque hubo un sabio que predicó la paz: el obispo González Suárez, a quien tuvieron que someterse los sacerdotes. González Suárez (1), uno de los que más han honrado al Ecuador por haber sido verdaderamente grande, predicaba: “Nosotros hemos condenado las revoluciones. . . No debe pues el sacerdote católico enrolarse en partidos políticos, sean éstos los que fueren y llámense como se llamaren: comete una falta trascendental el sacerdote católico cuando hace la causa sagrada de la Iglesia en la República necesariamente solidaria de los intereses temporales de un partido político: esta falta será mucho más grave si, por una aberración funesta, llegare el sacerdote al extremo de sostener que la causa de la Iglesia depende indispensablemente del éxito feliz de una revolución contra gobiernos constituídos”. (2) Esta voz del prelado

(1) Véase Nicolás Jiménez.—“González Suárez”.

(2) Federico González Suárez.—“De la actitud del clero respecto de los partidos políticos”.—Quito —1900.

tuvo que obedecer el clero, y por consiguiente los católicos observantes se mantuvieron también dentro de la paz. Sólo en Manabí, en donde la persecución fue más tenaz, el obispo alemán Shumacher tuvo que sostener la defensa a la cabeza de sus sacerdotes y de sus fieles, hasta que fue suprimido el obispo de Manabí.

Además otros dos hechos importantes caracterizan el advenimiento del radicalismo: el ataque a la enseñanza, pues los nuevos sistemas empleados fueron el germen de un fracaso, y la degeneración social y cultural se introdujo rápidamente. Las consecuencias las estamos sintiendo ahora, después de treinta y cinco años, cuando necesitamos para la orientación, el resurgimiento y la salvación nacional hombres preparados, y no los encontramos. La enseñanza que se ha dado desde entonces según los programas oficiales, por los métodos germanos trasplantados a una cultura latina como es la nuestra, por la carencia de hombres que enseñen, porque en esos centros de preferencia se provocan el desenfreno y el odio contra el clero, es absurda. Alfaro y su gobierno no establecieron el liberalismo en el Ecuador: lo atacaron, hicieron su destrucción: los verdaderos liberales desde entonces han sido un cuerpo desorganizado, medio muerto. Los verdaderos liberales han clamado constantemente por el establecimiento de sus teorías ante todo democráticas, fundadas en la libertad para todos; el radicalismo, en una u otra forma, más o menos solapadamente, ha seguido su extremismo de persecución religiosa, continuando la obra del alfarismo. Se ha engañado

a todos con el brillo de algunos adelantos materiales; pero el progreso moral, el que verdaderamente engrandece a las naciones, ha sido ahorcado. Con este sistema de una falsa educación se ha logrado destruir el espíritu cívico, se han corrompido las conciencias, se ha hecho de muchos ecuatorianos un gremio de aduladores o de serviles. Desviando la educación se matan las iniciativas, se matan los entusiasmos patrióticos, se amortiguan las protestas justas, se amengua la virilidad humana, se gobierna más fácil y más tiránicamente. No es educar solamente crear numerosas escuelas, no es educar obligar a los niños a asistir a los establecimientos laicos impidiéndoles de uno u otro modo la asistencia a los colegios particulares, no es educar envolver al niño en la mentira torciendo la verdad de la historia patria, endiosando a quienes no lo merecieron, haciendo de muchos ciudadanos enemigos gratuitos de la Nación; no es educar arrancar al niño del seno de los padres para amoldarlos según las normas gubernativas, no es educar construir palacios con el propósito de encubrir despilfarros. La educación con Alfaro y desde Alfaro ha hecho lentamente la destrucción moral del Ecuador. Este crimen nunca podrá lavarlos el radicalismo alfarista, o placista, o como se lo quiera llamar.

Destruyendo la educación, necesariamente se produjo una degeneración social y cultural. Una nación que lucha por principios religiosos preferentemente, es inevitable que vaya al fracaso. La religión es una función social, pero no una función nacional ni administrativa. Los partidos

políticos deben tener su fundamento en las orientaciones netamente políticas: deben atender a todo lo de la patria, no a lo que no es exclusivo de las patrias: la religión. Los partidos tienen que estudiar y resolver todos los problemas nacionales y deben hacer brillar orientaciones; la religión no es nacional ni puede ser la orientación de una patria; dentro de la patria caben todas las religiones, porque este es un fundamento de libertad. En el Ecuador el conservadorismo y el radicalismo gobernante se han puesto en los extremos religiosos; de ahí la crisis nacional que hemos respirado hasta en la atmósfera. De partidos extremistas no puede nunca surgir la verdadera democracia, cuya magnífica trilogía es: libertad, fraternidad, igualdad. La intolerancia azul y la intolerancia roja: de ahí el programa político ecuatoriano desde García Moreno. Los partidos políticos son una necesidad de progreso nacional; pero por encima y dentro de los partidos está la patria, no la religión.

Indudablemente Alfaro fue notable economista. A pesar del dinero invertido en sofocar la constante revolución, a pesar de haber emprendido en numerosas obras públicas, a pesar del contrato por varios millones con Harcher Harman para la obra del ferrocarril, (1) que iba a unir la

(1) En la obra del ferrocarril se negoció como nunca con el dinero nacional.

costa con la sierra, el tesoro nacional y el crédito público se mantuvieron relativamente seguros, fundados en el establecimiento del talón de oro, manteniéndose la moneda casi a la altura del dólar. Entonces el Ecuador estuvo rico; las fuentes de producción eran valiosas. Las grandes deudas que ahora pesan sobre el Ecuador vinieron con los diversos asaltos hechos al tesoro público, y con la degeneración de la agricultura. Verdad es que Alfaro pretendió aliviar la miseria de muchos repartiéndolo a manos llenas el dinero nacional; pero al mismo tiempo financiaba: a cada millón de egreso correspondía otro de ingreso, hábilmente conseguido. Muchos se enriquecieron en el tiempo del gobierno alfarista, valiéndose del lado flaco del gobernante, que fue la credulidad: pero Alfaro personalmente no se apropió de un solo centavo; en honradez personal puede comparársele a Rocafuerte y García Moreno.

El año de 1899 se iniciaron los trabajos del ferrocarril. Subir del nivel del mar a la altura de 3.600 metros era empresa difícil. A los abismos, se sucedían a las montañas, las montañas, a los terrenos deleznales las rocas irrompibles. Dificultades imprevistas y trabajos como la "Nariz del Diablo" aumentaron de tal manera el costo de la obra, que la compañía constructora estuvo a punto de liquidarse. Alfaro salvó la situación, cerró los oídos a todos los que se oponían a la continuación de los trabajos, y siguió adelante: sabía Alfaro que todo

programa en acción libertaria no podía realizarse sin el cosmopolitismo, sin la visita del extranjero, sin la luz que esparce quien ha visitado grandes ciudades y naciones de avanzada cultura. En efecto, el ferrocarril ha sido la gran base para el adelanto posterior del país, desde el punto de vista cultural, y en sentido financiero: los productos ecuatorianos crecieron imponderablemente porque pudieron ser ya negociados, la riqueza comenzó a manifestarse. Y hubo espíritus que hablaron mal de la obra gigantesca, porque creyeron que la civilización destruía ciertas costumbres y cierto hermetismo espiritual; fueron los espíritus enemigos de la luz.

Consecuente Alfaro con sus ideales americanistas, convocó un gran Congreso en el cual se dictaría un derecho público americano y se encontrarían al mismo tiempo los medios de favorecer el comercio entre las naciones del Nuevo Mundo. El Congreso se reunió en Méjico el 10 de Agosto de 1896. Concurrieron pocas naciones, y no de grande importancia, de manera que fracasó la empresa; pero la idea grandiosa fue el germen de la Segunda Conferencia Internacional reunida en Méjico en 1901, en la cual se pudo ya saludar a Cuba libre.

X *Segunda presidencia.*—La obra del radicalismo, impuesta por Alfaro, y que de uno u otro modo se ha continuado, caracterízase esencialmente por un engaño: con la abundancia de obras materiales: ferrocarriles, caminos, palacios, hospitales, higiene, exposiciones, etc., se ha dejado a un lado, se ha matado el progreso moral. Al pueblo se le ha hecho creer que con darle luz eléctrica, agua potable, tal o cual edificio suntuoso, se le ha puesto dentro de la civilización. Y a la gente que podía llegar a un grado de perfeccionamiento capaz de irse contra un engaño tan mañosamente disimulado, se le ha ahogado en una educación falsa, enciclopédica, para que en la confusión de conocimientos que adquiere no se quede con ninguno, para que no pudiendo especializarse no alcance a constituir elemento de reacción o de encauzamiento. El alfarismo primero, luego el placismo han mantenido ese engaño; el alfarismo usó mucho de la fuerza; el placismo empleó sobre todo la astucia; el resultado lo estamos sintiendo: no hay gente preparada para nada, el país está disponible para que los amos dominen a su antojo. De este crimen de engaño nadie disculpará al radicalismo. Las obras materiales son progreso indispensable, pero deben ir unidas al progreso moral que es más indispensable todavía. Repetimos: el liberalismo verdadero aún no ha llegado a ejercerse ampliamente en el Ecuador; mienten o desconocen quienes hablan de liberalismo al hablar de

Alfaro o al nombrar a Plaza y sus prolongaciones. Por falta de liberalismo verdadero, por el espíritu intolerante, por el sectarismo y fanatismo, el Ecuador está prostituído, va camino del desastre. No hay libertad, no hay educación, no hay democracia. Hay explotación, hay engaño, hay una tiranía velada que se fundó en una Constitución en muchos puntos hermosa, pero no practicada.

Por esto los grandes enemigos de Alfaro, los mayores en su segunda presidencia fueron los liberales. De acuerdo con los conservadores oprimidos fueron aumentando poco a poco la resistencia y las reacciones: se le habló al pueblo incesantemente, se le hizo ver cómo habían sido asesinados en el secretismo de una consigna León Vivar (1) y Fernando Vásquez y un militar acusado de sublevación; se le recordó el inicuo ataque al templo de los jesuitas de Riobamba (2), se le abrieron los ojos para que descubriese al que había ordenado la persecución a los universitarios en el luctuoso 25 de Abril de 1907 (3). El Ecuador fue poco a poco conociendo a sus opresores, preparándose para libertarse.

Y hubo un hombre que se aprovechó de todas las circunstancias, con la habilidad más meditada

(1) León Vivar, periodista cuencano, fue asesinado el 6 de agosto de 1896.

(2) En Riobamba hubo un combate contra conservadores revolucionarios; las tropas alfaristas se tomaron el templo, profanaron todo, y mataron al P. Rector —4 de mayo de 1899.

(3) Los universitarios reclamaban libertad de elecciones; se les contestó con la caballería que hizo víctimas entre los que pedían libertad.

y con la doblez más refinada: Leonidas Plaza Gutiérrez.

Terminada la primera presidencia de Alfaro el año de 1901, ascendió al solio una hechura de Alfaro: el General Plaza, nacido en Manabí, militar que debió a Alfaro su iniciación y toda su carrera, y que más tarde dió muerte a quien le había concedido el título de General. Basta este hecho para definir a Plaza, quien fue en este su primer período presidencial más o menos continuador de Alfaro.

En 1905 se posesionó de la presidencia Dn. Lizardo García. Alfaro, descontento con esta elección debida en mucha parte a los banqueros de Guayaquil, y deseoso de volver a gobernar, se levantó en armas en la costa en enero de 1906. Fue este un crimen contra la patria, por los muertos que hubo en los combates trabados hasta llegar a la capital, y sobre todo porque se atentaba injusta y traidoramente contra un poder constituido, so pretexto de que las elecciones del señor García no habían tenido la tan soñada libertad. Alfaro triunfó en veinte días, y a fines de 1906 se reunió la nueva Constituyente, la cual dictó una nueva Constitución que, más o menos reformada, subsiste hasta hoy día. En ella, que contiene decretos muy hermosos, se da el golpe decisivo a la libertad de conciencia: la iglesia católica deja de ser persona de derecho público. La responsabilidad del Ejecutivo se establece sólo para casos determinados por la ley. La enseñanza se declara libre, pero con las restricciones señaladas por la ley; es decir que no es libre. El Estado y las Mu-

municipalidades no pueden auxiliar sino a los establecimientos de enseñanza oficial; así se independizan el gobierno y las municipalidades de la gran masa nacional en donde puede haber muchos miles que no quieren para sus hijos la "enseñanza esencialmente seglar y laica"; así el dinero que pagan todos en los impuestos se invierte sólo en la educación laica, no en la que cualquier padre de familia pobre querría para sus hijos, los cuales necesariamente tendrán que recibir la educación oficial; así se viola la independencia de los Municipios; no pueden ser senadores ni diputados los ministros de cualquier culto que fueren. El Presidente de esta Asamblea fue Carlos Freile Zalumbide, contra quien debieron lanzarse más tarde terribles acusaciones cuando estuvo encargado de la Presidencia de la República. (1).

En 1908 pitó en Quito la primera locomotora. El acontecimiento fue festejado dignamente. Más tarde ha podido apreciar el Ecuador el beneficio personal hecho por Alfaro a la Patria cuando, al iniciarse la creación de Bonos para la empresa, obsequió al país el 49 por ciento que le fueron ofrecidos a su persona por participación que había tomado en la fórmula del negocio, lo cual significó un regalo al Ecuador de unos siete millones de sucres. Fue el ferrocarril el verdadero camino abier-

(1) J. Tobar Donoso.—"Desarrollo Constitucional del Ecuador".

to por Alfaro hacia la libertad: el ferrocarril es comunicación e intercambio, por consiguiente amplitud, democracia, tolerancia y amor a lo extraño, respeto a lo nuevo, orientación y renovación.

Habiendo elegido el Ecuador y el Perú a España para que solucionase el problema de límites entre los dos países, y no habiéndose llegado a una solución satisfactoria, la guerra entre las dos naciones estuvo a punto de estallar. Entonces se manifestó de cuerpo entero el patriotismo ecuatoriano: todos acudieron a engrosar los batallones, se formó el batallón universitario, las armas se multiplicaron, y por un momento los odios a Alfaro y su gobierno obtuvieron una tregua. Felizmente se llegó a un arreglo provisional que impidió la ruptura de relaciones. Y enseguida la oposición al alfarismo se renovó con amenazas. En donde tenía Alfaro mayores enemigos era en la capital: no en vano se había asesinado y se había oprimido y se había destrozado la libertad: los elementos sociales se hallaban excitados. Mientras los hombres cultos buscaban la manera de solucionar la situación, tirante en extremo, el vulgo meditaba una venganza. Al vulgo se hallaba asociada parte de la prensa, y esa prensa fue quien exaltó más los ánimos del pueblo y de la plebe.

En 1911 terminó el período presidencial del caudillo. Las elecciones, impuestas y violadas, dieron el triunfo al candidato oficial Emilio Estrada. Alfaro parece que se arrepintió muy pronto

del nombramiento y trató de nulificar las elecciones. El Vicepresidente Freile, de acuerdo con Plaza y otros; se vió obligado a dimitir. Emilio Estrada tomó posesión de la presidencia el 1° de setiembre de 1911. Promotor de esta revolución fue también el General Emilio María Terán. Este General, naturalmente aspirante a la presidencia ya que había derrocado a Alfaro, fue casi inmediatamente asesinado en una de las calles principales de Quito, en pleno día, por el coronel Quirola. El crimen quedó impune. De dónde vino la consigna del asesinato? De algún otro aspirante a la presidencia? . . . Quirola se había hecho ya tristemente célebre como instrumento de atentados. (1)

Ultimos meses de la vida de Alfaro.—Después de la dimisión, retiróse el caudillo radical a Panamá, como después de su primera presidencia se había retirado a Guayaquil, seguramente con el ánimo de pasar allí tranquilo sus últimos días: tenía 69 años de edad: estaba en la mayor pobreza.

Pero su vocación de caudillo no podía desaparecer sino con la muerte. Los sucesos en el Ecuador se habían agitado notablemente. El

(1) Fue quien profanó el Templo de Riobamba el 4 de mayo de 1897.

presidente Estrada, viejo y enfermo, falleció en el mismo año en Guayaquil. El General Leonidas Plaza que había estado listo para aprovecharse de los acontecimientos lanzó su candidatura. El alfarismo no miró bien a Plaza que ya se había declarado enemigo del Viejo Luchador, y se levantó en armas y desafió en Guayaquil al Presidente provisional señor Carlos Freile Zaldumbide. Plaza, general en jefe del ejército, marchó contra la revolución encabezada por el general Montero, hombre ignorante y primitivo, quien proponía la candidatura de Flavio Alfaro, sobrino del general ex-presidente. Eloy Alfaro había acudido al llamamiento de Montero para encabezar la rebelión, pero desde el principio se había opuesto a toda continuación de violencia de armas. Las tropas revolucionarias habían sido derrotadas en los sangrientos combates de Huigra, Naranjito y Yaguachi. / El 22 de Enero, con la intervención de los cónsules extranjeros, se firmó la capitulación de los revolucionarios en Guayaquil, en la cual Plaza concedía amplias garantías a las personas civiles y militares que habían tomado parte en la revuelta. Pero Plaza había trazado ya perfectamente sus planes. Violando las capitulaciones, con pretextos más o menos especiosos y astutamente preparados, encarceló a Eloy Alfaro y varios jefes más. Instalóse luego un Consejo de Guerra. Se estudió el proceso contra Montero; pero antes de que terminase la lectura de la sentencia que condenaba a Montero a 16 años de presidio y a degradación, en presencia de Plaza, del Ministro de Guerra Juan Francisco Navarro y de mucho pueblo entre

el cual había elemento militar abundante disfrazado de civil, Montero fue atravesado por un balazo que le disparó un jefe militar; las bayonetas cortaron la cabeza del General y varios miembros de su cuerpo; el cadáver fue arrastrado hasta la plaza de San Francisco, y allí le incineraron. Era el primer crimen; el segundo debía hacerse en Quito, por los mismos individuos y con identidad sustancial de pormenores.

Plaza partió inmediatamente a Manabí, dejando todo preparado, hasta los últimos detalles: no había sino que repetir lo de Guayaquil. Estaba el futuro Presidente contento de su campaña, en la cual el triunfo habíanle dado la pericia y habilidad del General Julio Andrade; estaba satisfecho de la masacre cometida con Montero; no hacía falta presenciar lo demás. En Quito varias publicaciones, en especial "La Constitución" se habían encargado de preparar el ambiente.

Antes que los demás presos políticos, llegó a Quito en calidad de tal el Coronel Belisario Torres: fue asesinado por un individuo de la guardia.

"Las autoridades militares de Guayaquil aparentaron, mejor que ejercieron, resistencia para enviar a Quito a los prisioneros, expresando su certeza de que serían asesinados. El Gobierno de Quito apoyado en la excitación popular, imponía la urgencia del envío de los Generales infortunados, algunos de ellos como el general Serrano no combatientes. El General Juan Francisco Navarro, Ministro de Guerra, se trasladó a Guayaquil a exigir que fueran los presos remitidos a Quito, y de ese expediente ha quedado una documentación

comprobatoria de cómo Pilatos sigue lavándose las manos cuando llega el día de la crucifixión de los redentores. El General Plaza pudo imponer el cumplimiento del tratado de garantías y embarcar con rumbo al exterior a los prisioneros; pero eso tenía una significación política, la anulación de su candidatura presidencial. Y los generales Dn Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, los generales Serrano y Páez, y el Periodista Dn Luciano Coral, fueron enviados a Quito, introducidos en la ciudad en medio de la multitud que respetó sus vidas; pero luego fueron asesinados en los calabozos de las prisiones del Estado, y para coonestar ese crimen político, se entregó los cadáveres al populacho azuzado, para que los escarne-cieran arrastrándolos por las calles. y finalmente se los incineró en los Ejidos, o sea en los suburbios de la ciudad, al grito de "Viva la religión! Mueran los masones!". Nadie acudió en su defensa, ni el prestigio eclesiástico del Arzobispo Federico González Suárez a cuyo altruismo apeló una de las hijas de don Eloy. (1)✓

Olmedo Alfaro, hijo del general Eloy Alfaro, escribió después de 22 días en Panamá, y se ratificó más tarde: "Por todos estos acontecimientos y puesta la mano en la conciencia, yo acuso del salvaje asesinato perpetrado en la persona de mi padre, en primer lugar al General Plaza Gutiérrez; en segundo lugar al Dr. Carlos Freile Zal-

(1) Pío Jaramillo Alvarado.—"El General Dn. Eloy Alfaro. —Apuntes para una Biografía".—1929.

dumbide, y en tercer lugar a los Ministros Octavio Díaz, Juan Francisco Navarro, Carlos R. Tobar y demás colegas”. (1).

» Fue el asesinato de Alfaro y compañeros un crimen fundamentalmente político que supo aprovecharse del odio que había en el Ecuador contra tales personajes. Los cinco mil que estuvieron en el arrastre fueron en su mayor parte curiosos, y casi totalmente gente gregaria, como sucede siempre en los populachos desenfrenados; no fue el Ecuador quien cometió el horrible crimen contra el cual protestó justamente el mundo entero. Los autores de esta salvajada son responsables de otro crimen: del crimen contra la Patria por haberla infamado ante el mundo. Ya que las autoridades no han hecho justicia, porque, como dijo el general Julio Andrade, “el descubrimiento y el castigo de los delinquentes sería la caída inmediata y justa del Partido Liberal por corrompido y por infame”, la Historia al menos hará esa justicia, para que la conozca el mundo y rectifique su opinión desfavorable al Ecuador.



(1) Olmedo Alfaro.—“El asesinato de Alfaro ante la Historia y la Civilización”.—Diario de Panamá.—1912.



LEONIDAS PLAZA GUTIERREZ

Primera presidencia.—El hombre encontrado por Eloy Alfaro en las calles de Bahía, y que debió todo al padre del radicalismo ecuatoriano, fue el designado por el gobierno cesante en 1901 para la sucesión en la presidencia de la República.

Nacido en el pueblecillo de Charapo (1) en 1865, tuvo su primera figuración militar luchando contra Veintemilla en 1863; un año más tarde tomó parte junto a Alfaro en el combate de Jaramijó; enseguida fué a vivir en El Salvador, en donde se le dió el grado de coronel del ejército salvadoreño, pasando de ahí a ingresar en el ejército costarricense, en el cual obtuvo el grado de general de división en el año 1893. En 1895 tomó parte en la gran revolución radical, y Alfaro, una vez en el gobierno, le nombró gobernador de Loja y del Azuay. En los congresos de 1900 y 1901 fue presidente de la Cámara de Diputados, de donde pasó a gobernar a la Nación. X

Educado en las filas militares y en la Escuela de Alfaro, posesionado de la presidencia desarrolló una política en el fondo parecida a la de su predecesor, pero contaría en sistemas. No era ya una

(1) En la provincia de Manabí, a la desembocadura del río Portoviejo.

fuerza de la espada la que imponía la transformación liberal-radical, por más que continuaba fundándose en las armas la solidez del gobierno, sino la astucia refinada, el tacto antes que la violencia, la sonrisa en todo momento antes que el ceño adusto y las maneras ásperas. Con este sistema Plaza alcanzó más que Alfaro.

Alguien dijo que Urvina fue el Plaza de nuestros tiempos; también vale la inversa. Ambos generales llegaron al poder careciendo de la preparación individual necesaria y desconociendo la difícil ciencia administrativa; por eso ninguno de los dos fue un estadista. Pero Urvina fue superior a Plaza en muchos puntos, en energía sobre todo, en constancia y en audacia, en milicia, en tenacidad hasta la muerte. Plaza adquirió en el gobierno los millonrs que le hacían falta, y actualmente los disfruta pacíficamente, porque Plaza fue ante todo un vividor. Ambos fueron caudillos; Plaza ha sido el último caudillo del Ecuador en tiempos en que ya el caudillismo era inaceptable en ninguna parte del mundo. Plaza tuvo una doctrina gubernativa perniciosa, en lo cual superó al alfarismo del 95: ningún medio era malo con tal de conseguir un fin. ¿Que alguien estorbaba para la realización de ambiciones? No había sino que quitarle de en medio, no desterrándole, porque podía volver, sino matándole: ejemplos, las víctimas del 25 y del 28 de enero de 1912, el asesinato del general Andrade. ¿Que había que prepararse un porvenir económico muy holgado? Ahí estaban las arcas nacionales, llenadas por los banqueros de Guayaquil, abiertas de par en par para el que un

día se atrevió a escribir “ni robo ni dejo robar”, (1) a costa de la ruina económica y financiera del país. Esto último fue la diferencia trascendental entre Plaza y Alfaro: el Viejo Luchador cuando dejó la presidencia tuvo que sufrir la pobreza más absoluta.

El ideal del caudillo Plaza fue engrandecerse a sí mismo, pero con deseos de engrandecer al Ecuador. Después del caudillo Urvina, que indudablemente tuvo rasgos generosos y buenas intenciones para el Ecuador, asomó un García Moreno; después de Plaza, quién ha venido?

Alfaro tuvo una grande deficiencia en su persona: no supo conocer a los hombres. A muchos encumbró, a muchos trató de hacerles de valía enviándoles a educarse en Europa. Cuántos aprovecharon, en beneficio del país? Qué hicieron más tarde las hechuras de Alfaro, Plaza en especial? Es muy triste que aquello de “cría cuervos. . .” se haya realizado al pie de la letra con Plaza respecto de Alfaro. . .

Las luchas de Alfaro para imponer el nuevo sistema doctrinario habían debilitado al Ecuador, aún con derramamientos de sangre; la opresión a todos los enemigos del nuevo régimen parecía invencible, y muchos de buena voluntad deseaban mejores días para la Patria confiados en la teoría

(1) Lo que leía Plaza en los Congresos le daba escribiendo el periodista Manuel J. Calle.

que aún no se llegaba a practicarla: la teoría liberal. Plaza supo aprovecharse muy bien de este ambiente pasivo, resignado casi. Respetó ya una de las libertades, la de imprenta, redujo el ejército, emprendió en varias obras públicas, concedió amnistía para todos los desterrados, fundó la Escuela Agronómica de Ambato y la de Bellas Artes en Quito, que ya no existía, dió nuevo impulso a la obra del ferrocarril emprendida por Alfaro, por más que económicamente la puso en estado de fracaso, y trató de orientar la opinión pública hacia la realización de las doctrinas liberales. Pero al mismo tiempo dejó encadenadas todas las demás libertades, sobre todo la de enseñanza, pues los establecimientos docentes particulares según las nuevas leyes fueron declarados dependientes del Estado; se estableció la ley del divorcio, que en los países cultos es daño menor, pero que en nuestra incipiente República necesariamente produjo una depresión moral; de acuerdo con la ley anterior y para hacerla practicable, se decretó la ley del matrimonio civil, estableciendo como hecho secundario y sin fuerza legal el matrimonio netamente religioso; se pusieron mayores trabas a las manifestaciones religiosas por la ley de cultos, atacando así las libertades de pensamiento y de conciencia.

Desde los tiempos coloniales las comunidades religiosas habían ido adquiriendo propiedades, ya por donativos, ya por contratos de compra, ya por otros medios. El gobierno de Plaza decretó la ley de Beneficencia, en virtud de la cual los religiosos

quedaron desposeídos de sus haberes, y se les redujo a la estrechez de sus celdas.

Con ese mismo espíritu antirreligioso se suprimió el obispado de Manabí que había estado ocupado por el obispo Shummacher, gran enemigo de la transformación radical del 95.

En todo este tiempo se escribía mucho y se predicaba sobre el liberalismo; muchas personas honradas y rectas eran fervientes defensores de la doctrina liberal que ha honrado al hombre, enseñándole ante todo el respeto, la amplitud y la serenidad, quitando el unilateralismo, con afán de hermandad y de luz. Pero las aplicaciones gubernativas de toda esa doctrina liberal se mantuvieron muy lejos de la libertad completa. Plaza quiso ir muy lejos en la reforma religiosa: pidió, sin conseguirlo, a los congresos la abolición de las comunidades religiosas; en cuanto a los religiosos de claustro, pidió que se les expulsase del territorio nacional. Plaza, sobre todo al último de su primera administración, medio acongojado por la difícil situación económica que se le presentaba, debida en gran parte a los gastos de guerra y a los despifarras tanto del gobernante anterior como de su propio gobierno, aceptó el apoyo que le ofrecieron los bancos de guayaquil; con lo cual se inició el monopolio que ha tiranizado a la República desde entonces hasta la dictadura del doctor Ayora.

En lo tocante a la educación pública, continuaron funcionando con mayor número de alumnos cada día los establecimientos oficiales y particulares; el Mejía fundado por Alfaro con los bie-

nes quitados a los **Hermanos Cristianos** (1) había tenido un aumento considerable en el número de sus alumnos. Por la abundancia de locales y por el número de alumnos matriculados, el Ecuador ocupaba entonces el cuarto lugar en Sud América en el punto a la lucha contra el analfabetismo. Pero el mal estaba en la raíz: el presupuesto no tenía siquiera rentas fijas para la instrucción primaria, las leyes descentralizaban la acción educadora por haber dejado de ser el Ministerio del ramo la fuente de todo lo relacionado con la administración de la educación. El nuevo plan de estudios para la segunda enseñanza dictado en 1904 atacó a la literatura nacional suprimiendo el año en que se hacía el estudio general de literatura. En realidad: se aumentó el número de escuelas, creció el número de alumnos, la educación pública sin embargo sufrió un verdadero retroceso, pues tuvo que seguir soportando un sinnúmero de desaciertos y sobre todo el de la libertad de estudios decretada por el gobierno anterior.

(1) Cf. Julio Tobar Donoso.—“La Instrucción Pública en el Ecuador de 1830 a 1930”.—1930.

Segunda presidencia.—En donde se muestra Plaza de cuerpo entero, con sus doctrinas de gobierno, sus normas de éxito, sus sistemas para triunfar, es en su segunda presidencia. En la primera se había dado a conocer más o menos liberal y continuador de Alfaro.

Dado el golpe del 11 de agosto de 1911 contra Alfaro que pretendía nulificar la elección presidencial de Emilio Estrada, Plaza fue ya el hombre de la situación, se hizo el hombre indispensable. De general en jefe del ejército marchó contra la revolución de Montero; dió las victorias de Hui-gra, Naranjito y Yaguachi, gracias a la pericia militar del general Julio Andrade, su compañero en aquella campaña, y en Guayaquil desarrolló muy hábil y solapadamente el plan de dar fin a los Alfaros y compañeros. Arrastrado y quemado Montero el 25 de enero de 1912, estando allí Plaza y el Ministro de Guerra Navarro, partió Plaza a Manabí para huir las responsabilidades de lo que sabía ya que iba a pasar con los demás prisioneros en Quito, puestos a órdenes del obediente coronel Sie:ra. Se estuvo en Manta cinco o seis días, al cabo de los cuales regresó para coger el fruto de su crimen: lanzó su candidatura a la Presidencia de la República, con la seguridad más absoluta del triunfo, según dijo en esos días a los

que le rodeaban. Se encontró con que el gobierno del señor Freile Zaldumbide había lanzado la candidatura del doctor Carlos R. Tobar, casi al mismo tiempo que sonaba con insistencia el nombre del general Julio Andrade. Los radicales y liberales se reunieron, para acordar la proclamación de un solo candidato, a fin de evitar desuniones perjudiciales. Plaza protestó del proyecto, y se dirigió inmediatamente a los cuarteles para sobornarlos. El gobierno, para estar mejor defendido, nombró Ministro de Instrucción Pública al General Julio Andrade. El día 5 de marzo hubo varios motines, en los que se vivió insistentemente a Plaza. El gobierno temió un cuartelazo, y a las 10 de la noche el señor Freile acompañado del doctor Tobar, del General Andrade y de otros se encerraron por seguridad en el cuartel de policía. A las 11 y tres cuartos sonó una descarga de los policías revoltosos: cayó muerto el General Andrade, único blanco y única víctima de la sublevación: era el hombre peligroso para el caudillo Plaza.

Lo contrario de Plaza en todo, el General Andrade, liberal de absoluta rectitud, hombre ampliamente preparado, gran patriota y muy digno de la Presidencia del Ecuador, había enrostrado varias veces a Plaza sus manejos indignos: en Guayaquil le exigió, sin conseguirlo, el cumplimiento de las capitulaciones que respetaban la vida de Alfaro y compañeros; en Quito, muy pocas horas antes de ser victimado, le echó en cara su ambición y su sed de sangre. Tenía, pues, que morir, como habían muerto Alfaro y los demás.

Después se acusó del asesinato al fantasma de varios de nuestros últimos gobiernos: al conservadurismo.

El doctor Freile Zaldumbide dimitió el mando, y Plaza quedó dueño de la situación.

La enemistad entre Plaza y Alfaro había surgido en el año 1901. Elegido Plaza para la Presidencia de la República en aquel año, por voluntad oficial, tuvo que hacer frente al presidente Alfaro, quien pretendió obtener la renuncia del candidato que acababa de imponer al país. Desde entonces los dos generales fueron enemigos a muerte; y esta enemistad tuvo terribles consecuencias. (1)

Asesinados los prisioneros de la revolución de enero de 1912, asesinado el General Andrade, y dueño al fin Plaza de la situación, esperó a la cabeza de la República el nombramiento de Presidente constitucional, que le confirió el Congreso de aquel año.

Pero la Nación entera se dió cuenta de la realidad del caudillo Plaza, y le abandonó. Plaza se sintió solo, sin amigos, sin siquiera los que habían lucrado durante su administración anterior ni los que le habían considerado por largo tiempo como exponente de un liberalismo verdadero; habían presenciado los últimos crímenes de Plaza, y se alejaron de él con horror, talvez con repugnancia.

(1) Cf. Cap. dedicado a Eloy Alfaro.

Desgraciadamente el país se hallaba en estado de postración, y no pudo derrocar al usurpador.

En tal situación de abandono, Plaza decidió entregarse y entregar el país a los únicos que le habían quedado fieles: los banqueros. No era política nueva. Al final de su primera presidencia ya había dejado que los bancos nombrasen al sucesor, al señor Lizardo García, porque la hacienda pública estaba ya seriamente comprometida con los bancos del "Ecuador" y "Comercial y Agrícola". Más tarde, en 1911, los banqueros apoyaron la caída de Eloy Alfaro, logrando imponerse fuertemente la burocracia placista.

A esta situación creada, inicialmente por Alfaro, continuada por Plaza y por Lizardo García, seguida después por Alfaro, y afirmada definitivamente por Plaza, se añadieron dos hechos de carácter económico: la guerra europea de 1914 que produjo una crisis financiera en todo el mundo, y la depreciación de nuestro principal producto de exportación, el cacao, debida sobre todo a la falta de protección del estado y de cultivo científico de la que se llamó la "pepa de oro". Así, se disminuyeron grandes capitales y vinieron muy a menos los ingresos del Erario. A esto había que añadir el aumento progresivo de nuestra deuda pública. De modo que, por el conjunto de todas estas circunstancias, se produjo una crisis aguda en el país, netamente económica.

Como remate de todo, estalló una revolución en Esmeraldas. El alfarismo no podía quedarse tranquilo después de la victimación de su jefe. Deseoso de vengar la sangre derramada, se levanta

tó en armas en la provincia de Esmeraldas el coronel Concha, a la cabeza de montoneras de gente negra sobre todo. Esta revolución, valiente y estratégicamente sostenida, tuvo al gobierno de Plaza en constante preocupación, y hasta en peligro, durante tres años; al fin fue sofocada, después de haber costado al país mucho dinero y muchas vidas. (1) Todo el dinero que había en las arcas nacionales se empleó en esta guerra; cuando faltó ese dinero, se hicieron empréstitos a los bancos de la Nación, aumentando así considerablemente la deuda interna; y cuando hasta ese dinero escaseó, invirtióse el dinero con que debían pagarse los sueldos de los empleados públicos. Los soldados en Esmeraldas se portaron como valientes; hubo ocasiones en que se les adeudaron sueldos hasta de cuatro meses, y sin embargo combatían y combatían. Cierta oficialidad de esos batallones negoció infamemente con los víveres que el gobierno enviaba para el ejército; y en la tesorería de la capital hubo repartos del "dinero sobrante" que se había destinado para la campaña. Es muy triste decir que en este tiempo se formaron varias fortunas, a costa de todo el país, sobre el cual caían la miseria, resultado de las deudas contraídas por el gobierno. (2).

(1) Costó doce millones de sures.

(2) Plaza fue personalmente con mil hombres a sofocar la revolución; fracasó, portándose cobarde y como jefe inútil. En esta campaña se negoció hasta con las medicinas; Plaza y el placismo se enriquecieron desmedidamente.

Entre tanto los bancos de Guayaquil se llenaban del dinero cobrado a la Nación por concepto de intereses. Cuando ya el país se vió en el caso de no pagar esos intereses cumplidamente, porque el dinero de la hacienda pública se había agotado, sin ingresos aduaneros, sin esperanza de resurgimiento a causa de la guerra europea, y mientras muchos se enriquecían criminalmente, el gobierno temeroso de que el oro de los bancos saliese al exterior, oprimido por los acreedores y forzado por los bancos que habían meditado detenidamente su proyecto de lucro, decretó la ley llamada Moratoria, según la cual los billetes no podían ser canjeados con oro. Esta ley, sabiamente mantenida en otros países solamente hasta que desapareciera el peligro de la emigración del oro, y derogada sin dilación, acabó por destruir el crédito público ecuatoriano, e hizo supremamente aguda la crisis económica del país. Entonces los bancos comenzaron en la infame tarea de las emisiones fraudulentas de billetes, a fin de seguir prestando dinero a la Nación, so capa de mantener el crédito público y de salvar situaciones angustiosas de varios capitalistas. Plaza en el punto económico labró en su segunda presidencia la ruina del Ecuador, talvez sin darse cuenta cabal de lo que hacía, porque sus alcances intelectuales no llegaban más allá de los negocios militares, tan propios de los caudillos. Alguien definió a Plaza: talento en bruto.



Alfaro con la mejor buena voluntad había contratado para hacer progresar la educación pública varios profesores extranjeros, siguiendo en esto a su modo la política de García Moreno cuando estableció la Politécnica; pero sus ministros le engañaron mandándole hombres que no eran adecuados a las circunstancias del Ecuador. Y fracasó el contrato con los extranjeros, porque la permanencia de éstos en el país ningún bien produjo a la juventud estudiosa.

Plaza deseoso de dar un impulso a la instrucción laica preconizada por la Constitución de 1906 y con el afán de implantar de hecho en nuestra República los métodos europeos, contrató una misión alemana, la que se encargó en los Normales de la preparación del profesorado nacional. La intención creemos que fue buena, porque uno de los mayores males en la educación que se daba entonces consistía en la observancia de sistemas rutinarios, enteramente ineficaces. Pero bien pronto la realidad probó que el trasplante de los métodos germanos al Ecuador fue un desacierto. No cabe, en efecto, que en el espíritu latino se inoculen métodos sajones; ni cabe que en una República de menos de cien años de existencia se impongan sistemas adaptados a un ambiente que tiene ya muchos siglos de civilización. La educación no debe ser una inmigración de tales o cuales métodos, sino una obra lenta y tesonera de psicología nacional, fundada en los últimos progresos

de la ciencia educacional, es cierto, pero nacida del estudio del medio cuya perfección se ha de labrar gradualmente y no por saltos. Por eso, lo que es muy natural en la raza sajona, por su idiosincracia misma y por la vida de mucho mundo que todos tienen ya que la población es compacta, la unión de los sexos en las escuelas y colegios, por ejemplo, resulta en el Ecuador una anomalía, un ataque a la moral de la juventud; por eso los métodos enciclopédicos, explicables y hasta necesarios en Europa por la profusión vital de todo, han sido para el Ecuador un fracaso. Los métodos germanos en nuestro país sólo han sido buenos en cuanto tienen de práctico, experimental, tendiente a un ahorro de tiempo en la educación; pero como plan general, como fuente ampliamente beneficiosa para la juventud, los sistemas alemanes enseñados ya por ecuatorianos, han sido un ataque terrible a la educación pública.

Por lo demás, el gobierno del General Plaza, cuyo Ministro de I. Pública fue el señor Dillon, reemplazado más tarde por el doctor Manuel María Sánchez, empezó a organizar las Bibliotecas pedagógicas y dió un impulso a la Estadística escolar, tan indispensable para la reglamentación y el progreso de la educación.

La agricultura es para el Ecuador la verdadera fuente de riqueza; nuestra situación geográfica no nos permite pensar siquiera en otras producciones que las que nos dé el suelo. Alfaro había establecido para el desarrollo de la agricultura nacional, y ante todo para la implantación de los métodos científicos de cultivo, la Quinta Normal

de Agricultura. Plaza reorganizó esta institución, trayendo profesores extranjeros, y le dió un impulso que habría sido enormemente benéfico, si se hubiera continuado la obra.

El plan de estudios de instrucción primaria fue reformado, de acuerdo con los métodos alemanes últimamente importados. La Escuela de Bellas Artes también recibió un impulso benéfico con la contrata de profesores extranjeros.

Plaza en su segunda presidencia se mostró digno continuador de Alfaro en lo relativo a las obras de vialidad. Con grande entusiasmo, por encima de perjuicios regionalistas, de oposiciones interesadas y de miopías voluntarias, emprendió en la construcción del ferrocarril Quito-Esmeraldas. Alfaro había traído la civilización hasta la capital de la República; faltaba hacer que los turistas y los inmigrantes no se detuvieran en la mitad del camino, porque este estancamiento es causa para que muchos no hagan el viaje proyectado, pues el turista sobre todo necesita atravesar un país. Por desgracia los trabajos se iniciaron en Quito, en contra de lo que era lógico aunque más difícil: comenzarlos en Esmeraldas.

Con el deseo de explotar las regiones orientales, el ferrocarril al Curaray, soñado por el ilustre ambateño Martínez, recibió fuerte impulso. Pero allí, como anteriormente en el ferrocarril a Esmeraldas, se logró retardar la obra desviando el trazado de su línea natural, y esto por satisfacer a

una población pobre en productos negociables pero activa en los manejos conducentes a obtener lo apetecido: Pelileo. El resultado de este desacierto ha sido que ese ferrocarril ha venido a parar en inútil, siendo imposible continuarlo hasta más allá de Pelileo.

Formóse con el ejemplo Plaza una casta especial de hombres, que aquí han llegado a llamarse “amarillos”, y que en el resto del mundo se apellidan sencillamente “vividores”. Ya existían desde antes éstos, pero no agrupados con la organización de las castas, ni tan fuertes y prepotentes. Los “amarillos” tienen por norma única de la vida política el interés, la delicia de los sueldos pigües, la felicidad de la mesa abundante, aún por encima de cualquier ideal o de cualquiera confesión de principios hecha anteriormente en público o en privado. Aquí se llaman “amarillos”, porque han perdido los colores en la cara, y porque les agrada sobremanera el color de las monedas.

Para el progreso del ejército trajo el gobierno de Plaza una misión militar chilena. Nuestros soldados adquirieron las prácticas de la nación más militarizada de América del Sur, y el progresivo adelanto se pudo ver casi desde el arribo de la misión. De acuerdo con el adelanto, y a fin de dar todo el estímulo que se merece el soldado, se ob-

tuvo del Congreso que se dictaran las leyes según las cuales el militar podía obtener de uno u otro modo sus letras de retiro. Así se forjó unas de las peores cargas que ahora pesan sobre la Nación: un sinnúmero de individuos, por haber servido en el ejército, seguramente sin la abnegación de un maestro de escuela, ni con el afán de concienzudos profesionales, ni con el celo de quien busca un grande bien para el país, se hallan actualmente gozando de sus rentas como militares retirados, formando dentro del territorio una de las peores plagas, la que se consideró como crimen en tiempo de los incas, la plaga de los desocupados.

LIZARDO GARCIA

Terminada la primera presidencia del General Plaza, el capitatismo de los Bancos había dado ya los primeros pasos hacia el pingüe negociado de que disfrutaría más tarde. El señor Lizardo García, notable y acaudalado financista guayaquileño, había recorrido los consulados ecuatorianos en el año 1903, como también había desempeñado una comisión difícil en Londres en calidad de **Agente Fiscal** del gobierno del Ecuador. Es muy notable la opinión de un hombre de mucha valía sobre este presidente: “El señor García es genuino liberal, muy inteligente y versadísimo en los negocios de comercio y hacienda; pero es algún tanto débil de carácter. Parece que teme el enojo de Alfaro y los enojos que él pudiera acarrearle en cuanto a sus bienes”. (1).

El presidente García no alcanzó a hacer nada en su administración, por lo efímera que fue. Tal vez aún no se había dado cuenta cabal de todos los problemas nacionales, con la visión directa y acertada que llegan a tener los mandatarios, cuando el general Eloy Alfaro, siguiendo el pronunciamiento revolucionario del General Emilio M. Terán en Riobamba, se proclamó jefe supremo

(1) Cita de “El Telégrafo”.—14 de agosto de 1930.

en enero de 1906, a los cuatro meses del gobierno del señor García. La revolución cundió rápidamente por estar dirigida por el caudillo Alfaro, quien triunfó en Chasqui de las tropas de gobierno (1), y entró triunfante en la capital, mientras el presidente se hallaba asilado con sus ministros en una Legación. La revolución triunfante acusó al expresidente de no haber sido elegido sino "en razón del apoyo que prestó al General Plaza para la comisión de un peculado"; acusóle también de "participación indebida en multitud de negocios emprendidos con el dinero del Estado". (2) El General Plaza que se hallaba en esos momentos en Washington, vino apresuradamente a Guayaquil llamado por el gobierno, se puso a la cabeza del ejército; pero en lo más difícil de la situación se embarcó para el exterior, no sin lamentar su escaso influjo en los acontecimientos que se desarrollaban.

-
- (1) Chasqui se halla en la provincia de León, hacia el norte.
(2) Acta del pueblo de Quito.—16 de enero de 1906.

EMILIO ESTRADA

Presidente efímero como el anterior fue el señor Estrada. Elegido por voluntad de Eloy Alfaro, cuando se hallaba ya en la ancianidad y casado en edad madura, no podía servir para gran cosa a la cabeza de la Nación. Quiteño ardoroso, se había mostrado enemigo de Veintemilla y de Caamaño, y había desempeñado la gobernación en Guayaquil en más de una vez. En su vida pública y en la presidencia se mostró enérgico, honrado, recto e ingenuo en medio de un temperamento rudo. No alcanzó a los cuatro meses de presidencia, porque murió en Guayaquil el 21 de diciembre de 1911, después de haber prestablecido en la Nación un germen revolucionario y de haberse manchado con condescendencias que desdijeron de su conocida honradez. Al general Plaza, Ministro de Estrada, le aprovechó grandemente este corto tiempo. Después de la muerte de Estrada vino la muerte de los Alfaro, y luego la segunda presidencia de Plaza.

ALFREDO BAQUERIZO MORENO

Al General Plaza sucedió en la presidencia el doctor Alfredo Baquerizo Moreno. Este período, de 1916 a 1920, de completa paz y republicanismo, no puede llamarse de progreso ni de orientación, porque por detrás había dos causas que dañaban las mejores intenciones o las entorpecían: el placismo que dominaba ocultamente, y la tiranía de los bancos que con la especulación aumentaba por momentos la crisis económica en el país.

Plaza, unas veces administrando sus haciendas y ejerciendo en ellas verdadera tiranía con cuantos se hallaban cerca, ya fueran autoridades de los pueblos vecinos, ya dueños de las otras haciendas, o campesinos o indígenas; otras veces paseando tranquilamente por la capital, siguió tan de cerca la política administrativa de Baquerizo, Tamaño y Córdova, que, conscientes o inconscientes éstos, manejó los asuntos, sostuvo las normas establecidas, siguió lucrando, continuó en el poder de manera velada y eficiente. Plaza era demasiado astuto y demasiado ambicioso en su caudillismo para no continuar a la cabeza de la ~~Nación~~. Como resultado, el Ecuador siguió por la pendiente de desbarajuste económico y moral en que le había puesto el placismo; los bancos mantuvieron su tiranía; la Sociedad Nacional de

mento regionalista, pero los trabajos se emprendieron a pesar de la penuria del erario.

Durante la presidencia del doctor Ayora se hizo la inauguración de la mitad de esta obra, o sea de la sección Quito-Ibarra. Esperamos la pronta terminación de esta vía que hará del Ecuador un país visitable.

Las obras públicas indudablemente son una necesidad de progreso. Por desgracia no son lo único; la educación moral y su ejercicio es otra necesidad, más imperiosa que la primera. Durante el gobierno de Baquerizo adelantaron las obras públicas, la libertad de imprenta tuvo su respiro, la educación pública mereció notable atención; pero la educación moral, el ejercicio del civismo, la orientación ciudadana, quedaron en un marasmo de desastrosas consecuencias. El gobierno, escrupuloso cumplidor de sus deberes, como un magnífico empleado de oficina, tuvo para los grandes problemas nacionales de difícil solución una "elegante indolencia y una tranquilidad desdeñosa." (1).

A aumentar en cierto modo la crisis económica vino la embajada inglesa Bunsen, el año 1917;

"El Día".—Año XVIII.—Nº. 5409.

para recibirla se hizo derroche de exhibición, se gastó dinero como lo habría hecho un país muy rico, se desarrollaron grandes festejos, y se la trató ostentosamente. Por su parte la embajada consiguió lo que había venido a solicitar: el Ecuador, rotas las relaciones con Alemania, se dispuso en caso necesario a prestar algún auxilio a los aliados, en la gran guerra europea. Qué ridículo!

La construcción de edificios escolares y el saneamiento de Guayaquil con la cooperación del sabio japonés H. Noguchi, fueron obras de relativa importancia.

• El gobierno no halló medios de solucionar la crisis económica; y, la sangre derramada anteriormente, la opresión sistemática de la fuerza por parte del alfarismo y del placismo, y quizás también el prestigio personal del doctor Baquerizo, impidieron que se protestase de manera decisiva y que se buscase un estadista para el gobierno. La intentona de revolución de J. Federico Intriago no tuvo importancia.

Otros dos hechos de trascendencia hubo en la presidencia de Baquerizo. Fue éste el primer presidente que visitó las islas de Galápagos, estableciendo así de manera definitiva nuestra soberanía sobre esos territorios que actualmente tienen grande valía, y son objeto de codicia por parte de las potencias extranjeras.

Se creó en 1918 la Dirección de Fomento Agrícola, para el mejoramiento y el impulsional de

agricultura nacional. Esta fundación tuvo en sus principios grande entusiasmo y llegó a dar buenos resultados. Después desapareció, por haberse creado el Ministerio de Previsión Social.

Cuando se hicieron las elecciones presidenciales, naturalmente faltó la libertad tan soñada. Triunfó el doctor Tamayo como candidato oficial, y el otro candidato, el doctor Córdova, esperó suceder al doctor Tamayo, para lo cual renunció en esta ocasión su postulación.

JOSE LUIS TAMAYO

El doctor Tamayo fue hombre que subió al solio en 1920 lleno de las mejores intenciones; hasta en los trenes evitaba gastos a la Nación. Creyó talvez que la manera de solucionar la crisis económica era imponer el ahorro, sin fijarse en la tiranía bancaria reinante y sin tomar en cuenta que el mal venía desde muy atrás. Encontró la balanza económica desequilibrada, y la desequilibró más, porque en este tiempo el único que mandaba en el Ecuador era el Gerente principal del Banco Comercial y Agrícola, don Francisco Urvina Jado, quien absorbió por completo la política de Tamayo e hizo de la Nación cuanto le plugo.

Casi la mitad del período presidencial se pasó el doctor Tamayo orientándose, buscando caminos de salvación para la patria, deseoso de hacer obra benéfica; por desgracia las circunstancias creadas fueron más fuertes que el hombre de buena voluntad, y el gobierno siguió el rumbo de desbarajuste que todo tenía; mientras el Ecuador entero tachaba al presidente de desacertado, si no de inepto. Careció el gobierno de Tamayo de orientación y de espíritu práctico. Al principio trató de imponer a la Nación una tiranía civilista, que fue un fracaso; después quizo establecer normas de orientación práctica, pero ya era tarde porque el mal había avanzado poderosamente, y este sistema fue

el segundo fracaso. En síntesis, el gobierno tamayista fue un ensayo de pésimas consecuencias. (1).

El gobierno tenía gastos crecidos, que no eran satisfechos por el presupuesto, y pedía dinero y más dinero a los bancos, aumentándose así interminablemente la deuda interna. Los bancos, para satisfacer al gobierno, sacaban dinero por millones, de las emisiones fraudulentas. De ahí vino la depreciación de nuestra moneda; de ahí se improvisaron numerosas fortunas; de ahí resultó enorme lesión hasta en las propiedades raíces que no pudieron ser cultivadas debidamente; y de ahí nació la gran pobreza para el Ecuador.

La situación no podía ser más tirante. El pueblo, que era el que más directamente sufría las consecuencias, protestaba en voz baja, esperando el día de la redención. En Guayaquil unos cuantos ricachos, mal o bien intencionados, en todo caso ciegos como el gobierno para solucionar la crisis, azuzan al pueblo para que se subleve contra las autoridades; el pueblo pide pan, pide trabajo; los que manejan al pueblo piden, sin siquiera tener la valentía de presentarse de frente, la caída del gobierno; el vulgo de ese pueblo se imagina que ha llegado el momento de matar y de apoderarse de la riqueza ajena a fin de salvar de la miseria; y el 15 de noviembre de 1922, la masa de obreros guayaquileños ataca a los almacenes y casas particulares, pidiendo justicia, proclamando el desorden y extremándose en hechos violentos. El gobierno,

(1) "El Universo".—14 de agosto de 1930.

en defensa del orden, carga contra el pueblo desarmado y asesina con el ejército a más de quinientos obreros. Pudo haberse empleado mejores medios de reprimir la exaltación popular, y sobre todo pudo haberse cortado de raíz la especulación bancaria y el arribismo de individuos como Enrique Baquerizo Moreno; se prefirió matar al pueblo; el gobierno fue la causa remota de esta masacre; el 15 de noviembre será siempre una mancha de sangre del tamayismo. Muy contados son los casos en que un gobierno tiene derecho de atacar a la vida de los ciudadanos, y el caso del 15 de noviembre no entraba en la excepción; pretendiendo defender el orden, se cometió gravísima injusticia.

El resultado de esta medida violenta, tiránica, fue la acentuación del descontento nacional y la peoría de la crisis económica. Bien pronto el ejército trataría de lavar esta mancha roja.

Los estancos de Aguardiente y Tabaco, antes administrados directamente por el gobierno, pasaron a contratistas particulares. El hecho se prestó a tales abusos, que se mataron del todo las industrias nacionales de la caña y del tabaco; los propietarios se hallaban a cada momento en el peligro de ser denunciados como contrabandistas, y muchos de ellos pagaron injustamente fuertes multas; por eso prefirieron sembrar otra cosa, de menor rendimiento, pero al menos de libertad de producción. Esta cesión de los estancos fue una tiranía

agrícola. También con esto se crearon grandes miserias; y el gobierno se fijó muy bien en las personas que iban a ser agraciadas con la concesión.

✦ A la primera misión militar alemana contratada anteriormente para la dirección de los Normales, se sustituyó con la segunda traída por el gobierno de Tamayo. Se acentuó, pues, la desorientación educacional y se siguió en el país la crisis implantada en 1895, crisis proveniente de la mala educación de los ciudadanos.

Siguiendo con la política establecida en el 95 de dar impulso a las obras materiales, descuidando el adelanto cívico moral, el presidente Tamayo se empeñó en hacer de Quito una ciudad bella. Lo consiguió y la capital de la República fue desde entonces una ciudad presentable. Esto fue un acierto del doctor Tamayo, muy digno de la gratitud nacional. También merecieron detenida atención los ferrocarriles del Curaray, de Bahía a Chone, de Manta a Santa Ana y de Guayaquil a Santa Elena; en la carretera de Guaranda a Babahoyo se siguió negociando, con la misma desfachatez y facilidad con que se negociaba con el cambio monetario en sus múltiples faces.

En 1920 hubo dos acontecimientos notables. El poeta cuencano Remigio Crespo Toral fue coronado, por reconocérsele la primacía en la literatura ecuatoriana de entonces; fue una coronación merecida como la que más, porque Crespo Toral es uno de los más altos poetas y seguramente el más fecundo que haya tenido el Ecuador.

En este mismo año se inauguró la aviación nacional, con el piloto italiano Elia Liut, quien hizo los primeros vuelos en el "Telégrafo I", aparato pedido por el diario "El Telégrafo" de Guayaquil, y obsequiado más tarde a la Nación. Después la aviación ecuatoriana ha ido progresando, aunque lentamente, y tiene ya algunas víctimas.

Un hecho más vino a empeorar la situación. Las siembras de cacao fueron atacadas por las pestes llamadas "escoba de bruja" y "monilla". Con esto disminuyeron enormemente los ingresos percibidos por la exportación, y muchos capitales desaparecieron, quedando inmensos campos sin cultivo y muchísimos campesinos sin trabajo. Se hizo mucho para combatir la peste; pero las plantas atacadas eran millones, y el mal se arraigó a pesar de la ciencia y de los miles de dinero empleados. Hasta ahora no se ha logrado una curación para las plantas atacadas, y los dueños de las

cementerías carecen del dinero suficiente para arrancar la planta enferma y poner otra en su lugar. Por esto la región costeña sufre ahora mayor crisis económica que la serrana; el número de hombres sin trabajo es grande.

El doctor Tamayo dejó la presidencia después de haberse mostrado hombre de buena voluntad, tímido, desorientado, inhábil y desacertado. Fue su gobierno época de desastres y de peculados; se aumentó la herida que se había hecho en el corazón de la patria; fue el dominio del caudillismo bancario. Se gobernó de manera pasiva, dejando hacer, negativamente, con grave daño para el país. La tempestad que se avecinaba le tocó sufrirla al doctor Córdova.

GONZALO CORDOVA

El doctor Gonzalo Córdova, elegido para el período de 1924 a 1928, firmó antes de subir al solio un compromiso según el cual no ocuparía a ninguno de los figurantes en la lista negra del presidente cesante Tamayo. Esto era ya una recomendación. Además había sido ministro de Gobierno en la segunda administración de Leonidas Plaza. Era otra recomendación. Con todo, el país esperaba algo bueno del nuevo gobernante, porque por lo menos se había desempeñado dentro de sus deberes como Ministro ante otras naciones, y porque había asistido a los congresos como diputado.

Pero, al corto tiempo de posesionado de la presidencia, Córdova tuvo que trasladarse a Guayaquil por motivos de salud. El gobierno quedó en manos del vicepresidente Guerrero Martínez, sobreviniendo naturalmente en todo el país cierto malestar y descontento, porque la ausencia del presidente se prolongaba y se prolongaba. Casi enseguida la prensa habló del caso previsto en la Constitución, cuando el presidente padeciese de enfermedad que le impidiera desempeñar sus funciones. Pero el doctor Córdova estaba resuelto a no dejar la presidencia, porque en ella negociaba lo suficiente para salir de ella rico, porque en ella

permitía que muchos negociasen con él, y porque creía mucho en la fidelidad de sus protegidos y en la lealtad del ejército que había recibido los beneficios de la Misión Chilena, durante la presidencia de Plaza.

Si los anteriores gobernantes habían negociado a ocultas y mañosamente, el gobierno de Córdova lo hizo de manera medio pública, a las claras, a veces con insignificancias. Los bancos continuaron en sus fraudes, sobre todo al principio; la tirantez aumentaba por momentos.

Entonces el gobierno con el señor Albornoz, estudió detenidamente la situación financiera y trató de poner coto a los abusos bancarios. Se decretaron algunas leyes, y se emprendió en la reforma; pero no de manera radical, como el caso requería, como se hizo después, sino poco a poco, con prudencia perjudicial. Se debe, pues, al gobierno de Córdova la iniciación del estudio de la crisis económica ecuatoriana.

Se debe también a este gobierno la nacionalización del ferrocarril del sur, cuyos bonos habían sido cubiertos por empresarios norteamericanos en su mayor parte. El gobierno pudo pagar los dos millones que se le pidieron, y compró la mayor parte de las acciones de dicho ferrocarril. Esto se hizo a pesar de la penosa situación del erario, y parece que también contra la opinión personal del presidente de la República.

El partido conservador creyó llegado el momento de volver al poder, ya que la situación de los últimos gobiernos había quedado tan mal ante los ecuatorianos. Levantóse en armas en el norte de la República, con el señor Jacinto Jijón y Caa-maño a la cabeza. El día 12 de diciembre de 1924 hubo un combate de significación en la hacienda San José, cerca del río Ambi, provincia de Imbabura. La revolución fue derrotada definitivamente por las fuerzas de gobierno.



LAS DOS JUNTAS DE GOBIERNO

La situación ecuatoriana se había hecho insostenible. A la terrible crisis económica que todos la sentían hondamente, se había añadido la falta de honradez del gobierno, la primacía de muchos favorecidos, y se había aprovechado de la angustia general para establecer una especie de despotismo gubernativo. Al ejército se le había obligado a disparar contra el pueblo el 15 de noviembre, y se le había puesto en el caso de combatir contra los que justamente reclamaban la restauración nacional. La educación pública había vuelto a caer en un marasmo de inacción venenosa. La misión militar italiana traída por el doctor Tamayo para la educación del ejército no había sido del agrado general. Todos esperaban la hora de redención.

El ejército joven, en quien vivía el patriotismo antes que una disciplina forzosa, para quien el ejercicio de las armas significaba sobre todo defensa de las libertades públicas, ante quien los tiranuelos de la patria habían merecido el desprecio y la degradación, se reunió secretamente y formó la famosa liga que había de preparar la revolución. Jurábase ante la bandera ecuatoriana defender a la patria aún a costa de sangre y se prometía luchar hasta el fin, dentro del más grande

secreto, hasta destronar a los tiranizadores de la Nación. El fin de la sociedad formada era derrocar al gobierno corrompido, poniendo en su lugar otro que salvase al país de la bancarrota y del desprestigio, imprimiendo un nuevo rumbo a las actividades cívicas, restableciendo la honradez y la justicia, solicitando la cooperación ciudadana para obtener la restauración nacional en todos los órdenes.

El 9 de julio de 1925 estalló la revolución militar, que en esta vez pudo llamarse nacional, depuso al presidente y su gabinete, sin derramar una sola gota de sangre en toda la Nación, y estableció el gobierno plural con los señores Luis N. Dillon, alma que había sido de la revolución, Francisco J. Boloña, Francisco Arízaga Luque, Modesto Larrea Jijón y Pedro Pablo Garaicoa. El ejército se encargó de defender al gobierno, de hacer cumplir las leyes y de mantener el orden en el país.

El gobierno plural del 10 de julio, que se llamó Primera Junta de Gobierno, emprendió en las reformas, al principio con la mayor buena voluntad, con verdadero patriotismo y desinterés. Pero el sistema gubernativo era defectuoso, y los inconvenientes y desaciertos asomaron casi inmediatamente. Se le encargó al ejército que hiciese justicia en todo el país: la justicia se convirtió en multitud de casos en interminables abusos; a unas leyes sucedieron otras "en chiflón

incontenible" (1), reformadas, derogadas, inventadas, copiadas y hasta mal redactadas.

A raíz de la transformación el expresidente Córdova fue desterrado, lo mismo que el autor de casi todos los males últimos del Ecuador, Leonidas Plaza Gutiérrez.

Al mismo tiempo que de manera desatentada se emprendía en tanta reforma, un hombre intrigaba en el seno de la junta de gobierno, con el fin de hacerla desaparecer por insuficiente: el secretario de la Junta, señor Julio E. Moreno. La intriga obtuvo la disolución de la Junta, el 10 de enero de 1926.

Se había tratado de cumplir con el ideal juliano, que consistía ante todo en la restitución al pueblo de todas las libertades, en especial la del sufragio; no se había llegado a nada efectivo: la renovación nacional quedaba todavía como una esperanza. Se había pretendido simplificar el sistema tributario, reduciendo a un solo impuesto todos los gravámenes, y se incurrió en el error de gravar la industria agrícola, primera fuente de riqueza nacional. Se había intentado en vano fundar un Banco Central, para destruir la omnipotencia de los bancos estranguladores del país: el poderío bancario continuaba poderoso. El Ministro Bustamante, casi único sostenedor en la

(1) J. M. Velasco Ibarra.

Junta de la soberanía ciudadana nacional, había renunciado; después había producido nuevo desconcierto la caída del Ministro Dillon, de quien se esperaba la reforma hacendaria. Había faltado unidad de criterio en los encargados del gobierno y tolerancia en las opiniones personales.

La revolución juliana sacó a luz lo que ya se temía por el ataque inferido a la educación pública en la transformación del 95: no había hombres preparados para gobernar, no había quien salvase al país, la mayoría de los ecuatorianos prominentes constituía medianía y nada más que medianía, de conocimientos, de voluntad, de amor a la Patria. En vano los militares del 9 de julio, llenos de generosidad, de sanas intenciones y de optimismo invencible, buscaron un hombre para el poder, en vano se dirigieron a quienes creyeron adecuados para la suprema magistratura. El Ecuador tenía crisis de hombres, que es lo peor que puede sobrevenirle a un país. (1).

Se formó una segunda Junta de Gobierno con los señores Isidro Ayora, Julio E. Moreno, Francisco J. Boloña, Pedro L. Núñez, Homero Viteri L. y Francisco Arízaga Luque.

(1) Consúltese "El Comercio". 19 de enero de 1926.

Esta segunda junta de Gobierno tuvo menores desaciertos que la primera, anduvo con mayor serenidad ante los problemas nacionales, dictó menos leyes y se preocupó de establecer alguna claridad en la orientación ciudadana; pero no pudo solucionar el problema económico, ni llegó a satisfacer los anhelos del país. Como asomara el descontento gradualmente, y como el ejército exigiese el cumplimiento del ideal juliano, la Junta de Gobierno comenzó con restringir las libertades públicas; hubo destierros y prisiones y dispersiones; quitóse la amplitud de acción a los partidos políticos, y se sometió la libre acción de los ciudadanos. La norma nueva fue hacer el bien a la fuerza, pero no todo el bien, a pesar de que no había oposición decidida sino simplemente falta de comprensión en muchos. El ideal juliano comenzó a desmoronarse.

ISIDRO AYORA

El Ecuador tenía dictador. El espíritu cívico no protestó de la dictadura, antes esperó grandes bienes porque el nuevo mandatario, educado en Europa, había dado pruebas de civismo y orientación provechosa en su última presidencia del Concejo Municipal de Quito, y en el Ministerio de Previsión Social del gobierno plural último. Había dinero en abundancia, según el presupuesto, pues éste no sufría de crisis, aunque sí de desorientación. No sufría de crisis, pues abundaba el circulante emitido fraudulentamente por algunos bancos, ya que la ley Moratoria continuaba en vigencia, carcomiendo lenta pero seguramente las riquezas nacionales. El nuevo gobierno echó abajo la famosa ley, impuso multas a los bancos que habíanse excedido en el circulante, y por último suprimió el Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil, con verdadero acierto. Fueron suprimidos los cheques circulares y se fundó la Caja de Emisión, como medida preparatoria para el establecimiento del Banco Central, uno de los ideales de la revolución juliana. Y, con el afán de establecer definitivamente una conducta científica en las finanzas, se contrató a la misión Kemmerer. Esta misión, como todos los países han llegado a comprobarlo ahora, no fue sino un instrumento de la política financiera yankee, y en esa red cayó tam-

LOS PRESIDENTES PROVISIONALES

Luis Larrea Alba—Alfredo Baquerizo Moreno—Carlos Freile Larrea—Alberto Guerrero Martínez.

Gozaba el nuevo mandatario de amplio prestigio en el ejército y fuera de él; se le consideraba como uno de los más preparados para desempeñar el alto cargo de presidente; iba el Ecuador a presenciar todo lo que podía dar de sí uno de los mejores militares.

Desde el principio se halló en Larrea Alba una buena voluntad y un espíritu de trabajo muy grandes; a tanto alcanzó esto, que llegó el mandatario a la plena desconfianza. Su primer tropiezo fue con la insuficiencia de las leyes, las cuales no le permitían solucionar la crisis económica, aunque si se debió orientar por lo menos la política; su segundo tropiezo tuvo con los militares y civiles que, con más o menos marcada intención, le aconsejaban o trataban de dirigirle. La desconfianza paró alguna vez en ingenuidad. El desenlace se presentó naturalmente, con todos esos antecedentes: el presidente provisional intentó una dictadura, seguramente para implantar de hecho nuevos sistemas gubernativos encaminados a una ge-

neración nacional, y seguramente también con alguna ambición de mando. El Ecuador no quería dictaduras, y a esta última se opuso en masa el pueblo de Quito, ayudado por el congreso; la defensa de la constitucionalidad costó algunas víctimas (15 de octubre de 1931). Fracasó, pues, uno de los militares más preparados del ejército. . . La conclusión es vidente.

En este momento apareció la previsión de nuestra carta fundamental. Quien debía suceder al encargado, a la vez Ministro de lo Interior, debía ser el Ministro de lo Interior. Ante este conflicto, procedió el Presidente y Ministro de lo Interior a nombrar al Ministro de lo Interior que le sucediese, que fue el doctor Alfredo Baquerizo Moreno. Se salvó la Constitución? Fue constitucional el nuevo mandatario? O es que los hechos son superiores a las constituciones, en cuyo caso se podrá deducir la deficiencia del ya envejecido derecho constitucional? Talvez sea una respuesta lo que sucedió posteriormente.

Inicióse, pues, el segundo gobierno del doctor Baquerizo, sobre sangre derramada de manera abusiva por los soldados del Batallón Carchi. Pronto se borró esta mancha con la amplia libertad electoral concedida por el nuevo gobierno, precisamente en uno de los momentos más difíciles de nuestra vida republicana. Por segunda vez, en más de cien años, fuimos dueños de esta libertad;

la única vez anterior fue cuando se le eligió al presidente Borrero, debiendo anotarse, eso sí, que en aquella ocasión no hubo candidato opositor. El triunfante en esta vez fue el señor Neptalí Bonifaz, nacido en Quito de padre peruano y de madre ecuatoriana. (1).

Más o menos durante cuatro meses los partidos opositores a Bonifaz dieron a comprender que se habían resignado con su derrota; pero, poco a poco, las hostilidades contra el electo fueron acentuándose, sobre todo al rededor de su nacionalidad; la prensa chica fue multiplicándose en esta campaña de descrédito del futuro mandatario, ya con ribetes de socialismo y comunismo, ya francamente en el campo político tan sólo, al amparo de nuestra absurda constitución que establecía en este caso una espera de diez meses para la posesión del nuevo presidente. Hubo cuatro intentos revolucionarios, de parte de los profesionales de la revuelta; el de Tulcán fue sofocado con abundante sangre del pueblo; los demás no pasaron del ridículo, sobre todo el encabezado por el ex-candidato Mendoza, quien en esta ocasión dió a conocer una vez más sus ineptitudes.

La situación económica fué agravándose a pasos agigantados: crisis del capitalismo cargado de productos que no tenían compradores, y crisis

(1) Los otros dos candidatos fueron Modesto Larrea, que en su programa político mezcló todas las doctrinas, para atraerse más adeptos; y el militar Mendoza, uno de los de la revolución de julio de 1925, hombre sin sólida preparación, pero muy honrado y de mejor buena voluntad.

del obrero que por lo mismo no tenía trabajo. El gobierno trató de aliviar en algo esta situación por medio de un empréstito al Banco Central. Hubo una larga y angustiosa disputa entre el gobierno y el Banco; poco faltó para que se verificase dictatorialmente la muerte de éste, por las pretensiones injustas y antieconómicas del primero. Al fin se realizó un empréstito de doce millones; con este dinero se continuaron algunas obras públicas y se aumentó el circulante; (1) paliativo económico muy propio de un gobierno como este en que más se trató de salvar apariencias que de preocuparse de remedios eficaces y definitivos, al menos relativamente. Si Baquerizo Moreno en su anterior administración (1916-1920) se mostró un buen empleado público, cumplidor de sus deberes en una forma no celosa pero normal, ahora sufrió la presión de su vejez y la presión de las circunstancias, de modo que de todo en todo hubo de manifestarse muy inferior, despreocupado del país, cariñoso con su familia para los empleos públicos y muy benévolo con los revoltosos, para quienes no hubo sino "perdón y olvido", haciéndose así el gobernante responsable de los sucesos que luego tendrá que lamentar la patria.

El resultado inmediato del empréstito fue la desvalorización de nuestra moneda. Ya el Banco Central había sufrido la pérdida de más de dos

(1) Quien llevó las cosas al extremo de apremiar la crisis económica, sobre todo con la disminución sistemática del circulante, fue el presidente del Banco Central, doctor Enrique Cueva García.

millones por causa de la baja de la libra inglesa; ahora se iniciaba el gran negocio con los giros, negocio que llegó a límites inconcebibles, sobre todo en Guayaquil. Ante esta nueva situación, (1) se procedió a decretar la incautación de giros para estabilizar el cambio. De un error se cayó en otro. Esta incautación ha llegado a hacer casi imposible la importación, y por lo mismo el déficit fiscal ha aumentado enormemente.

La política observada por el gobierno provisional con respecto del futuro mandatario fue ambigua; en la mayoría de los casos ni siquiera hubo lo elemental de la consulta o de un aviso, a fin de que la nueva administración no se viera en el caso de proceder por saltos. Esto tenía a la vista de cualquiera su intención oculta, que bien pronto se manifestó cuando, reunido ya el congreso el 10 de agosto de este año (1932), el mensaje presidencial definió la situación de los congresistas desprovistos de convicciones propias. Podía ya asegurarse lo que vino luego: la descalificación del electo, es decir su ineptitud para la presidencia, declarada por el congreso. Podía el congreso descalificar? Sí y no. Desde el punto de vista legal, jurídico, no podía; al congreso le tocaba únicamente, según la constitución, declarar la mayoría de votos en favor de tal candidato. Esto de la calificación fue una deficiencia más de nuestra carta fundamental? Pero en el sentido moral sí podía y debía el congreso calificar; la ley moral en muchos

(1) Se suspendió el Talón de oro.

casos, y este uno de ellos, está por encima de las leyes jurídicas que son deficientes en más de una vez. En esta ley moral se fundamentó la campaña hecha contra el electo señor Bonifaz, quien, casi durante toda su vida se había declarado, en documentos públicos de nacionalidad peruana. Quien así se declaraba, sin otro motivo verdadero que sus conveniencias, no merecía gobernarnos. Por desgracia hay motivos suficientes para asegurar que esa campaña antibonifacista, justa moralmente, no fue políticamente más que un gran pretexto para realizar determinadas ambiciones. El tiempo, los sucesos de mañana, confirmarán este aserto. Y precisamente por estas diferenciaciones jurídicas, morales y políticas, el patriotismo de muchos siguió distintos caminos, yendo todos a parar, conscientes o no, dirigentes o no, exclusivamente en una realidad política. Qué bello habría sido que nuestros congresos anteriores hubieran estudiado la vida pública de los futuros mandatarios antes de declararles electos; cuántos males y cuántas villanías se habrían evitado. . .

La tormenta que se avecinaba era cruel. Todo dependía de la calificación favorable o no del señor Bonifaz. El 20 de agosto de este año, el congreso resolvió, por la lógica primitiva del número, que el elegido por los 28 mil ciudadanos, no podía ocupar la presidencia de la Nación. Quedó con esta decisión violada la carta magna? Constitucionalmente sí, por causa de la misma constitución. Esto tiene un significado histórico de trascendencia: es necesario hallar otros sistemas que los ya gastados, o por lo menos una mejor

constitución, para evitar estas violaciones fatales. Rota la constitución por el congreso, salvada esta por la ley moral y por el sentimiento de dignidad nacional, qué podía esperarse sino la revuelta? Si Bonifaz hubiera sido declarado presidente constitucionalmente, qué podía esperarse sino la revuelta? No había término medio, porque la política había llegado al máximun de exaltación, porque la crisis económica se apoyaba en la política para tratar de encontrar una solución, y por otras razones, como el sostenimiento de los ideales liberales ante el peligro conservador, por vergonzoso regazo de nuestra lucha político-religiosa que aún no ha terminado, para descrédito del país ante el mundo. Quién tenía la culpa de una situación tan tirante? Será poco decir que los hechos históricos, a la vez que causas, son ante todo efectos de múltiples causas anteriores, con trascendencia a varios lustros en nuestra vida republicana? Dónde está la preparación y el ejercicio cívico de los ciudadanos? Dónde la organización y honrada labor de los partidos políticos? Dónde la rectitud de los últimos gobiernos? Dónde la labor de las sociedades y grupos político-sociales para encauzar por lo menos la opinión? Aquí solemos manifestarnos sólo en las últimas horas, en las decisivas, cuando ya no caben remedios; horas en que aprovecha el más ducho o el de mayor práctica.

La revuelta se produjo de parte de los vencidos. Renuncia el presidente de la Cámara de Diputados. El congreso se ocupa de quien ocupará interinamente la presidencia de la República, has-

ta la posesión del que será elegido en próximos comicios. El caso no ha previsto la constitución; por consiguiente es necesario interpretarla, para lo cual se consultan las personas que podrán ocupar ese cargo, pues no sería posible solucionar el asunto haciendo abstracción del nombre de aquellas personas. Quedan sólo dos: el doctor Baquerizo Moreno y el doctor Guerrero Martínez, presidente del Senado. Esta cámara se decide por el doctor Baquerizo; la de Diputados empieza a inclinarse hacia el doctor Guerrero Martínez. Entre tanto, la crisis se agudiza; el pueblo se muere de hambre. Poco le importa al congreso, menos les importa a los políticos, si sus *ideales* son bien defendidos.

En esta situación, el bonifacismo apoyado por una parte del ejército, se levanta en armas en la Capital, al grito de Viva la Constitución (27 de agosto). Se le obliga al presidente provisional Baquerizo a la renuncia, como anteriormente se había obligado al coronel Larrea Alba; en este obligamiento entra también la cámara de Diputados, obligada a su vez a reunirse en sesión. Se encarga de la presidencia el nuevo Ministro de Gobierno, señor Carlos Freile Larrea, líder bonifacista.

Nadie talvez previó que el señor Bonifaz se negaría a ponerse a la cabeza de los levantados en armas. Siempre la falta de previsión. Ante la negativa del candidato descalificado para declararse jefe de la situación, las tropas y los voluntarios de Quito, se atrincheran en la ciudad, organizan sin jefes la defensa y aguardan el ataque de todos los que vienen del sur y del norte contra la

ciudad. Los atacantes talvez creen en una dictadura real ya de Bonifaz, o se quejan de una indisciplina militar, y gritan a su vez Viva la Constitución. Y el gran crimen de la guerra se lanza sobre unos y otros el día 29. Cuatro días de combate incesante, día y noche; el combate más largo de la historia americana; un fratricidio inaudito; por qué, para qué? Que respondan los políticos, que hablen los jefes de la situación. Pero, es posible hablar cuando recientemente comienzan las consecuencias de la guerra? Se puede responder, cuando hay vencedores y vencidos, cuando la guerra ha sido simplemente una consecuencia y no un hecho violento de obra de caudillismo?

Termina la batalla el día en que el Ecuador no tiene gobernante, porque el día 31, "constitucionalmente" termina el interinazgo del señor Freile Larrea. El 1° de setiembre se declara el triunfo de los atacantes; han tomado Quito los "izquierdistas". Qué significa esta palabra en nuestra vida nacional? Nada más que un conglomerado de todo, menos de conservadores y de clericales; los hay radicales, liberales, socialistas, comunistas, indiferentes, etc. Que tienen orientaciones e ideologías hasta excluyentes entre sí? No importa; el punto religioso es la línea divisoria, o bien un punto político que puede variar según las circunstancias. El izquierdismo no significa nada en el Ecuador; más tarde significará exclusivamente socialismo. Las "derechas" expresan también una situación político-religiosa, a base de tradición y de capitalismo.

El 2 de setiembre, el presidente del senado se nombra por sí y ante sí, según la última tendencia de la cámara de Diputados, y desconociendo la resolución del Senado, Presidente Provisional. Es el derecho de guerra. El congreso le reconoce, luego ya es constitucional, porque las circunstancias lo exigen. En esta ocasión la constitución fue la necesidad; y no podía suceder de otro modo. Se ha violado por esto la carta magna? No, por fuerza de la realidad. Nuevo fracaso del constitucionalismo.

Después. . . (1) Nada de nuevo: más y más consecuencias de lo primero: inquietud política; *resolución* del congreso de que la presidencia del señor Freile Larrea había sido inconstitucional; convocatoria a nuevas elecciones; interpretación de la constitución en el sentido de que este mismo congreso declare electo (talvez califique) y posea al nuevo mandatario; y aumento poderoso de la crisis económica, con sus fantasmas, la quiebra, el hambre y la desnudez. "El problema económico está de pie, terrible, amenazador. Qué remedio nos dan los derechistas?" La viveza o agudeza constitucionalista de la noche del 28 de agosto de 1932. Qué remedio nos dan los izquierdistas? Nacionalizar el clero o impedir la libertad de enseñanza a los frailes. He aquí a dónde ha llegado el país. Sin moral, sin principios, sin humanidad, volamos a la ruina, nos aproximamos

(1) El expresidente, general Leonidas Plaza Gutiérrez, muere en Huigra, donde hay un monumento a Alfaro (17 de setiembre).

veloces al caos. Hemos abdicado del espíritu.”. (1).

Conclusión.—Nuestra historia de más de cien años, como fundamento de experiencia, nos está diciendo a voz en cuello que cambiemos ya de organización. Lo viejo es ineficiente. Nuevas normas, nuevos rumbos, nuevos hombres, juventud y plenitudes del siglo veinté, es lo que nos pide la patria y lo que nos urge América. Miremos hacia el futuro!

Nota final.—Creo que debe escribirse la Historia a raíz de los acontecimientos. El concepto moderno de historia, no es el antiguo de catalogamiento de hechos, sino el de crítica de ellos. La historia inmediata servirá así de documentación valiosísima para las generaciones futuras. Con rectitud, serenidad, y sobre todo con grande amor a la patria, se puede y debe escribirla. La imercialidad de los historiadores no ha existido nunca, porque todos han tenido y tienen sus puntos de vista.

Quito, Setiembre 20 de 1932.

(1) J. M. Velasco Ibarra.—“El Comercio”.

INDICE

	<u>Páginas</u>
Juan <u>José</u> Flores	11
Vicente Rocafuerte	41 ✓
Vicente Ramón Roca	57
El Vicepresidente Ascázubi	63
Diego Noboa	67
<u>José</u> María Urvina	71
Francisco Robles	79
Gabriel García Moreno	84
Jerónimo Carrión	131
Javier Espinosa	134
Antonio Borrero	136
Ignacio Veintemilla	139 ✓
<u>José</u> María Plácido Caamaño	147
Antonio Flores Jijón	151
Luis Cordero	157
Eloy Alfaro	160
Leonidas Plaza Gutiérrez	190
Lizardo García	207
Emilio Estrada	209
Alfredo Baquerizo Moreno	210
<u>José</u> Luis Tamayo	216
Gonzalo Córdova	222
Las dos Juntas de Gobierno	225
Isidro Ayora	230
Los Presidentes Provisionales: Luis Larrea Alba— Alfredo Baquerizo Moreno—Carlos Freile Larrea —Alberto Guerrero—Martínez	239
Conclusión	249

Acabóse de imprimir
en Quito
el 23 de setiembre de
1932.